



F. Kaulak.

GRUPO DE LAS SEÑORITAS QUE PRESIDIERON LOS PUESTOS INSTALADOS EN LA FIESTA
Á BENEFICIO DEL BAZAR DEL OBRERO.



26 Abril 1914

Por el Bazar del Obrero

NUEVAMENTE en el Ritz se ha celebrado una fiesta de Caridad. Muy bien. Y ha sido esta vez para beneficiar con su producto á esa magnífica institución iniciada en España por la condesa de San Rafael, á quien los obreros bendicen y nosotros queremos mucho.

¡Si los obreros hubieran visto cómo estaba anoche en su honor el *hall* del Ritz! Era un encanto. En cada ángulo un puesto. Y en cada puesto, presidiendo mil regalitos, mil chucherías, mil cosas que no tenían otra finalidad que el de ser entregadas á los concurrentes completamente gratuitas como recuerdo de la fiesta; en cada puesto, digo, un plantel de mujeres bonitas que daba gloria verlas.

Porque en aquellos puestos, adornados con pañolones de Manila, iluminados con farolillos venecianos, estaban las señoritas referidas. ¡Pero cómo estaban! Con falditas cortas, claras y vaporosas, de fino percal, de fina batista; con altas peinetas de concha ó de carey sobre sus cabezitas, con espléndidas arracadas en sus orejas, con pañuelos de crespón bordados envolviendo sus cuerpos, con ro-

sas en las mejillas, con una sonrisa en su boca, mucha luz en sus ojos y en su corazón, así de grande, una alegría muy grande también al ver el resultado de la fiesta.

Todo por los obreros.

¡Viva la humanidad!

Aquí una orquesta de guitarras y bandurrias, allí un puesto de churros, allí otro de refrescos, allí otro de torraos... Y en el salón de baile, el sexteto del hotel tocando los vales de moda y la juventud bailando sin cesar. Y aquí y allá mucha gente que representaba muchas pesetas— ¡que entren más!—y mucha animación y mucha luz y mucha música y muchas flores.

Y á propósito de flores. ¿Quiénes eran las señoritas que nos llamaban, al llegar, para ofrecernos el recuerdo de su llamamiento más que el recuerdo de lo que en sí nos ofrecían? Pues las de Manso de Zúñiga, Keller, Santos Silva (M. y A.), Barrera, Aisa, Sautor, Cospedal, La Torre, Aguirre, Sepúlveda, Niño (P. y P.), Corradi y Sterling.

¿Las conocen ustedes? Pues cuando vayan á comprar rosas miren bien no vaya á ir entre el puñado el retrato de alguna. En ese caso no tendrán dinero bastante para pagar el ramo.

Desde primera hora acudieron á la fiesta augustas personas: La Infanta D.^a Isabel, la Infanta D.^a Paz y la Princesa Pilar. Y las mismas señoritas citadas fueron las que recibieron á las Reales personas y les entregaron hermosos *bouquets*.

¡A bailar!

La Princesita Pilar no perdió un baile. Y las demás imitaron á la Princesita. ¡Oh, juventud, divino tesoro!

La sociedad aristocrática tuvo brillante representación. Y acudió encantada porque era una fiesta de Caridad y siendo así no podía faltar. Y allí, la embajadora de Italia, condesa de Bonin-Longare; y allí, las duquesas de la Vic-

toría, Noblejas y viudas de Sotomayor y de Almenara Alta; las marquesas de Olivares, Prado Alegre, viuda de Hoyos, Casa-Torres, Argudín, Casa-Calderón, Vadillo, Viesca, Atalayuelas, Ferreras, Aguiar, Ficalho, Salamanca; las condesas de Pinofiel, Caudilla, Crecente, Guendulaín, Peñalver, Buena Esperanza, Aguilar, Saceda; la vizcondesa de Portocarrero, la baronesa del Castillo de Chirel, las señoras y señoritas de Santos y Fernández-Laza, Lázaro, Aldao de Díaz, Vázquez Barros, Suárez Inclán y sus cuatro encantadoras hijas, Ugarte, Navarro (D. Armando), Alonso y de Gaviria, Martín y Aguilera, Muguero, González de Castejón, Dominé, Núñez de Prado, Landecho, Bermúdez de Castro, Quiroga, Guendulaín, Argudín, Laiglesia, Sánchez de Tirado, Sterling, Cospedal, Aguirre, Aisa, Ayguavives, Crecente, Chaves, Calderón, Jevenois, Ezpeleta, Frígola, Semprún, Pomposa Villavieja, Sanz y Escartín, Canillejas, Tercero, Mengotti, Pinofiel, Aguilar, Gómez-Rodulfo, Barrera, Wanemaker y muchas más.

Ya sólo diremos que nosotros también ante idea tan generosa y ante éxito tan completo, felicitamos á la señora de Manso de Zúñiga, á la condesa de San Rafael y á la señorita del Vadillo por sus desvelos, sus trabajos y su triunfo.





F. Kaulak.

LA MARQUESA DE TENORIO.

30 Abril 1914

UNA BODA

La marquesa de Tenorio y el Sr. Lizariturri.

EN la iglesia de San Jerónimo el Real se celebró, á las doce y media de la mañana de ayer, el enlace de la bellísima Srta. María de la Blanca Collado del Alcázar y Echagüe, marquesa de Tenorio, hija menor de la marquesa viuda de la Laguna, con el distinguido ingeniero D. León Lizariturri, perteneciente á conocida familia guipuzcoana.

Iuminábase el artístico templo, esa joya arquitectónica del arte religioso, con profusión de doradas arañas encendidas; cubríase de bellos macizos de claveles, de rosas y de lilas, la amplia escalinata del presbiterio, y sobre el rojo tapiz que se extendía ante el altar mayor, cuyo retablo maravilloso desaparecía entre tejidos de margaritas y luces, alzábanse los cuatro reclinatorios para los contrayentes y los padrinos; el de la novia, de terciopelo blanco; los tres restantes, de rojo terciopelo. Y á la hora anunciada, cuando la orquesta situada en el coro dejó escuchar los primeros compases de la marcha de *Tannhauser*, la gentil

novia descendió del carruaje y del brazo de su padrino cruzó el templo sobre una ancha alfombra que se extendía desde el presbiterio á la puerta, precedida de dos servidores de su casa, luciendo las libreas de gala, el corto calzón y las cabezas empolvadas.

Estaba bellísima. Su elegante figura era realzada por su blanco vestido adornado con soberbios encajes *point à l'aiguille*; su negra cabellera, coronada por artística diadema de azahar, ocultábase entre los albores del velo; la larguísima cola, más bien manto, todo de tisú de plata, era llevada por esas dos encantadoras criaturas que se llaman Carmen y Leonor Saavedra; el libro, por el aristocrático jovencito Fausto Saavedra, los tres niños hijos de los marqueses de Viana y sobrinos, por tanto, de la desposada.

Apadrinaban el enlace el caballero mayor de Su Majestad y hermano político de la contrayente, marqués de Viana, que sobre su uniforme de artillero lucía la banda de Carlos III, y la señora viuda de Lizariturri, madre del novio, dama distinguidísima, cuya negra *toilette* revelaba el luto que viste por la reciente muerte de su esposo.

Y una vez que Milagritos Hurtado de Amézaga, linda hija de los marqueses del Riscal, posó ante el altar el blanco ramo de azahar que llevaba en sus manos, los novios ocuparon su sitio, el suyo los padrinos y también en el presbiterio ocuparon sus dorados sillones los testigos, que eran, por parte de ella, el conde de la Puebla del Maestre, el marqués del Riscal y D. José de la Lastra, y por la de él, sus dos hermanos políticos, Sres. Elósegui y Rezola. Entonces fué cuando la voz del rector de las Pascualas y capellán de honor de su Majestad, D. Luis González Suescun, leyó á los novios la Epístola del Apóstol San Pablo; entonces fué cuando la clara voz de los novios pronunciaron los tres *si quiero, si otorgo y si recibo*, y cuando el sacerdote bendijo aquel enlace.

Sonó de nuevo la orquesta; sus acordes llenaron el templo; arrodilláronse los novios y padrinos, y comenzó la misa de velaciones, durante la que se interpretó un magnífico programa religioso.

*
* *

La concurrencia fué muy numerosa.

En las primeras filas del crucero, sobre rojos reclinatorios, ocuparon sus sitios los sobrinitos de la novia, su madre la marquesa viuda de la Laguna, sus hermanas las marquesas de Viana y Riscal y la condesa de Requena, su tía la marquesa de la Coquilla, la señora de Ochoa y su hija, que con la marquesa de la Laguna pasan actualmente una temporada, y la marquesa de Bahamonde, que suele frecuentar muy poco los salones aristocráticos.

Estaban también, entre otras muchas, las señoritas de Casa-Irujo, la condesa de Caltavuturo y su hija, las Princesitas de Thurn et Taxis, la condesa de Buena Esperanza y su hija, la marquesa de Aguiar, la señora viuda de Luque, la marquesita de Luque y una de sus hermanas, la señora de Baquera, la de Lombillo, la de Díaz, la de Díez-Martín, la señora y señorita de Martos, la condesa de Villamonte y muchas más.

El subsecretario de la Presidencia, marqués de Santa Cruz; el marqués de Velada, el conde de Buena Esperanza, el Sr. Hoyos, el Sr. Sabater, Baeza, Rojas, Pomés, Alverico y otros.

*
* *

En el palacio de la marquesa viuda de la Laguna se celebró después un almuerzo.

A él sólo asistieron los novios, los padrinos, los hermanos de los contrayentes, las personas más allegadas de la

familia y los testigos con sus señoras, á excepción de los señores de Lastra, que, aunque fueron á la iglesia, no asistieron al almuerzo en atención á luto recientísimo.

*
**

Los novios, que cuando salieron del templo hicieron su primera visita á la duquesa viuda de Bailén, tía carnal de la novia, emprendieron por la noche su viaje de luna de miel, que ojalá sea por siempre así.

Se dirigieron á Barcelona, porque así lo tenía ofrecido la marquesa de Tenorio á San José de la Montaña, que se venera en la ciudad condal; desde allí irán á Niza, á Monte-Carlo, á visitar más tarde las ensoñadoras orillas del Rhin...

*
**

En los salones del palacio de la calle de Alcalá estuvieron expuestos el *trousseau* y los regalos de la marquesa de Tenorio, unos días antes de su boda.

Todo ello formaba preciada colección de arte y de buen gusto. Los encajes que avaloran la ropa blanca, ricamente bordada, en cuyo primor resalta el escudo con su lema *Veritas vincit*; las pieles, las blondas y las plumas constituían una verdadera muestra de elegancia y valor, que ocupaban dos de los salones de la Casa, hallándose expuestos en tres más los regalos, algunos realmente magníficos, enviados á los novios por sus familias y amigos.

Detallaremos unos cuantos:

De la familia de la novia:

Su madre, la marquesa viuda de la Laguna, collar de gruesas perlas con un solitario por cierre.

Sus hermanos los marqueses del Riscal, rama de gruesas perlas y brillantes.

Sus hermanos los marqueses de Viana, magnífico *pendentif* de brillantes con dos inmensos solitarios.

Su hermana la condesa de Requena, automóvil *carrosserie* berlina cerrada *Mercedes*, y unos pendientes de brillantes Luis XVI.

Su tía la duquesa viuda de Bailén, magníficos pendientes de cadenas de grandes brillantes con soberbias perillas de perlas. Un gran regalo.

Su tía la marquesa de Coquilla, un soberbio collar de brillantes.

Su tío el duque de la Roca, diadema con magníficos brillantes.

Regalos al novio:

La marquesa viuda de la Laguna, gemelos para puños, de perlas y perillas de brillantes.

La novia, dos magníficas perlas para la pechera.

La marquesa de la Coquilla, bandeja de plata repujada, para comedor.

La condesa de Requena, magnífico reloj de platino con filo de brillantes y argolla de brillantes, firmado *Cartier*.

Los marqueses del Riscal, dos bandejas de plata repujada, para comedor.

El novio regala á su prometida:

Rivière de brillantes, magnífica; el traje de boda, de tísú de plata, brochado, con encajes de *point à l'aiguille* en el velo de novia; un traje de baile, otro de tarde, un abrigo de viaje y magnífica *parrure* de *renards noirs*, soberbio, y magníficos encajes y dos preciosas mantillas.

La madre del novio, señora viuda de Lizariturry, regala á la novia dos soberbios solitarios para las orejas.

Los hermanos del novio á la novia, sortija de gran zafiro rodeado de gruesos brillantes.

El novio regala á las hermanas de la novia, barretes de dos gruesos brillantes con una perla negra.

A las sobrinas de la novia, barretes de perlas.

Entre el gran número de regalos de sus amigos figuran los siguientes:

Duques de Mandas, lámpara de mármol y bronce con pantalla de damasco verde.

Conde de la Puebla, sortija cabuchón de zafiro rodeado de brillantes.

Marqueses de Velada, bandeja de plata repujada, para comedor.

Duque de Aliaga, servicio de te de *vermeil*.

Marqueses de Santa Cruz, caja antigua de gran tamaño, de plata repujada.

Barones del Castillo de Chirel, frasco de sales, con tapón de esmalte.

Condesa viuda de Vilana, centro de mesa, de plata y cristal.

Marquesa de Arco Hermoso, reloj de esmalte azul, para mesa de escribir.

Condesa viuda de Crescente, frasco de sales de *vermeil* y cristal.

Marqueses de Rocaverde, quemaperfume de *vermeil*.

Condesa viuda de Montarco, estuche completo para uñas.

Marquesa viuda del Riscal, cartera de piel y plata repujada, para escribir.

Condes de Montarco, cesto de plata para pan.

Marqueses de Santo Domingo, tarjetero de *moirée* negro, con corona de brillantes.

Marquesa viuda de Bahamonde, pulsera de brillantes.

Condes de Castronuevo, cesta de plata para fruta.

Marquesa viuda de los Castellones, estatua de niño.

Señores de Lombillo, paraguas con anillos de oro.

Señor Escalera, caja de piel para alhajas, inicial y corona de oro.

Marqueses de Bendaña, grupo de porcelana, de Capodi Monte.

Condes de Villamonte, caja de esmalte.

Señores de Lastra, antiguo abanico de cabritilla, varillaje Luis XVI.

Señora viuda de Ochoa é hija, mesa completa de té, con servicio.

Señores de Ordóñez, tazas de porcelana azul y plata.

Señor Baeza, frasco de sales con tapón de ágata y rubí en el cierre.

Señora viuda de Luque, bandejita de plata para tocador.

Señor Halphen, candeleros de plata.

Señores de Beato, abanico de cabritilla, varillaje estilo Luis XV.

Señora de Marabini é hijos, alfiler barrete de zafiros con perla rodeada de brillantes.

Señorita de Bermejillo, pluma de oro con una perla.

Duques de Santo Mauro, bandeja de plata repujada para comedor.

Conde de la Maza, abanico antiguo.

Duquesa viuda de Abrantes, lámpara de porcelana para mesa.

Marquesa de la Puebla de Amboa, bombonera de plata y esmalte.

Señores de Prado y Palacio, abanico de cabritilla goyesco.

Señores de Sabater, juego completo de bandejas para tocador.

Señorita de Sabater, panderetas de plata forma bandeja.

Señorita Luisa Silva, corta-papel de marfil y esmalte.

Condes de Fuente Blanca, ensaladera de cristal y plata.

Señor Pomés, sortija de esmeralda cabuchón rodeada de brillantes.

D. Antonio de Hoyos, abanico antiguo con figuras incrustadas en relieve en el varillaje.

Señoritas de Martínez de Irujo, sombrilla con puño de cristal y *vermeil* y mango de concha.

Señora viuda de Díaz Martein y D. Federico Rojas, abanico de tul y concha rubia.

Marquesa de Aguiar, floreros de plata.

Señora y señorita de Martos, bolsa con *necesar* para automóvil.

Marqueses de Peñafuente, artística figura con reloj.

Señora de Baquera, jarrón de porcelana y bronce.

Señores de Retortillo, mantequero de plata.

Señor Gúdal, abanico de concha.

Y las Hermanitas Trinitarias le regalaron el yugo para la ceremonia, de crespón blanco, bordado en lentejuelas plateadas.

De la dependencia de la casa recibió la gentil novia floreros de plata y cristal, caja de piel para alhajas, dos magníficas bandejas de plata repujada, una polvera de plata y un cepillo de plata para tocador.

Completando el *trousseau*, admirábanse, colocados en sus maniqués correspondientes, 20 vestidos, 20 blusas y 20 sombreros á cual más primorosos.

Las pieles formaban también colección muy preciada; de *chinchilla*, manguito y estola; de *marta cibelina*, *parrure* y abrigo; de armiño, *parrure*, abrigo y estola. Entre los encajes los había de Inglaterra, Flandes y D'Alençon.

En suma: una espléndida exposición.



THE LIBRARY OF CONGRESS

MAYO

OYAM



2 Mayo 1914

UN BAILE DE PELUCAS DE COLOR

NUNCA han sido los marqueses de Casa-Torres los primeros en ofrecer á la sociedad aristocrática madrileña la nueva moda en los bailes de sociedad de lucir las damas pelucas de color.

Anoche, sus espléndidos salones de la calle de Fernando el Santo, que son museo, por las obras de arte que conservan; que son mansión de la belleza, por la que brilla en el rostro de la marquesa y de su gentil hija Blanca Aragón; que son templo de la amabilidad, por la que á sus amigos dispensan tan distinguidos aristócratas, ofrecieron el pintoresco efecto del baile de pelucas de color, de aquel abigarrado conjunto de colores en los que tan admirablemente hermanaban el color del pelo con el color de la *toilette*.

Hace unos meses, la marquesa de Squilache pensó, á instancias de un encantador grupo de aristocráticas señoritas, en fiesta semejante; pero la dolencia que la aquejó dejó sin realizar la iniciativa, y fué anoche en el hotel bellísimo de los marqueses de Casa-Torres donde hicieron su aparición en Madrid las pelucas de color. En París, el nue-

vo tocado de cabeza va caminando progresivamente, y en algunas casas elegantes es frecuente el lucimiento de la consabida peluca; los señores de Candamo, en su *villa* de Biarritz, han introducido también en algunas de sus elegantes fiestas esta innovación de la moda; en Bruselas, los señores de Allard, tan conocidos entre la sociedad belga, suelen hacer constar en las invitaciones para sus comidas que asistan las damas con pelucas de color; en España, ya en Barcelona los señores de Bosch, hermanos de los duques de Dúrcal, han ofrecido recientemente una bella fiesta, en la que señoras y señoritas de la aristocracia catalana lucieron el último grito de la moda, y en Madrid fué anoche cuando las pelucas de color hicieron su aparición en los salones.

El efecto era pintoresco, era artístico, vistoso, sugestivo; pero, ¡ay!, ¿por qué ocultar la belleza natural del pelo, de un pelo negro y brillante como el azabache, de un pelo rubio y dorado como una ilusión?



Fiesta como la de anoche no pudo realmente hallar mejor escenario que el hotel de los marqueses de Casa-Torres. Todo en él es artístico. Y tal poderío tiene allí la belleza de tres generaciones — la marquesa viuda, la actual poseedora del título y su hija la señorita de Aragón, — que en fiesta como la de anoche, aumentada en cantidad por la concurrencia, parecía sugestionar á las graves figuras de algunos cuadros que adornan los salones.

Así, por ejemplo, pudo creerse que aquel San Sebastián, del *Greco*, que se retuerce con el dolor de sus heridas, inclinaba sus piadosas miradas hacia las juveniles bellezas; que aquel duque de Benavente, descendiente del personaje inmortalizado por el duque de Rivas en su le-

yenda, dulcificaba su faz severa, y que aquel conde de Medinaceli, que se hizo retratar en la misma actitud hierática de su antepasado el Rey San Fernando, se humanizaba ante aquel concurso de gracia y de elegancia... ¡Oh, poder de la imaginación y de la belleza!

Todo habla de arte y de elegancia en aquella morada: desde el anchuroso zaguán, adornado con antiguos tapices y grandes mesas y sillas de roble tallado, del más puro estilo español de la época de Felipe II, hasta el admirable saloncito del piso bajo, donde las damas se despojaban de sus abrigos. Bello salón es este que reproduce exactamente el estilo de Carlos IV con su tapicería de seda amarilla con franjas tejidas de color azul, lo mismo que las colgaduras; con sus muebles de caoba y de marquetería, en que los artifices españoles emularon, y aun á las veces superaron, el arte francés; con sus *apliques* de bronce, su gran araña de bronce y cristal y sus puertas de talla blanca y oro procedentes del derruido palacio de Medinaceli y sus viejos grabados en colores, y todos los mil detalles, en fin, de una época en que aún no había comenzado la degeneración del gusto, que había de conducirnos á la desastrosa época llamada *isabelina*...

Se admiran en la colección Casa-Torres notables Goyas, entre ellos un retrato de Carlos IV, que es de los mejores del pintor aragonés, y el de un señor Gómez, amigo íntimo de Goya y del que no dá noticia ningún biógrafo del insigne artista. Un precioso retrato de Bayen, del propio autor de *La maja desnuda*, ocupa también puesto de honor, con una cabeza de ciervo, pintada por Velázquez; el retrato de Carlos II, por Carreño; la copiosa colección de estudios de Rosales; cuadros del *Greco*, retratos de Largillière, de Latour, de Van Loo y de otros ilustres artistas. Entre estas y otras obras se ven algunas que tienen carácter histórico, como el retrato de Walter Scott y una

antigua copia de un cuadro de Velázquez, cuyo original se ha extraviado.

Comprended, pues, cómo las fiestas que se celebran en residencias como la de los marqueses de Casa Torres, que son verdaderos Museos, ofrecen siempre doble interés para el curioso y para el artista. Las joyas de arte antiguo invitan con fuerza irresistible á la admiración. Y las horas que se dedican á la tarea, resultan siempre breves en tan interesantes casas.

Pero hay que hablar del baile de anoche, de las pelucas, de las damas...



En el gran vestíbulo, decorado con antiguos tapices, y al cual se llega traspassando el atrio que conduce á la escalera, donde magníficas armaduras ecuestres nos muestran sus férreas construcciones y cuyos caballos lucían anoche antiguos y bordadas gualdrapas; en el gran vestíbulo, vuelvo á decir, admirábase, entre los marcos de rosas del adorno, la figura de la marquesa de Casa Torres. Su traje era blanco, su peluca azul, y el conjunto, armonizando su dulce belleza, era encantador.

Su hija Blanquita parece una figulina de *Saxe*; su linda cabecita aristocrática llevaba una peluca azul *Natier*, sujeta con una cinta de oro; su traje blanco tiene el cuerpo y la sobrefalda azul; un primor de elegancia.

La marquesa viuda de Casa Torres llevaba peluca blanca, y se adornaba con joyas de brillantes.

Acompañando á Blanquita de Aragón estaba su bella prima Ana María de Elío, con traje rosa y linda peluca azul.

Ante figuras tan espléndidas recité con Campoamor, el poeta de las danas:

Pensando que he de morir,
á tal desventura lleigo,
que, como un muerto me entrego,
á la dicha de vivir.

Y la dicha de vivir fué, anoche, para mí, como para muchos, la de poder admirar el arte, la belleza, la elegancia y la distinción allí reunidas.

Ved, si no, entre el arrullo acariciador de una música cadenciosa y sugestiva, á cuyos acordes baila, en el gran salón, la juventud, sobre cuyas cabecitas de todos los colores del Iris

«Vierta la luz sus rayos á porfía»

á la encantadora marquesa de Almonacid luciendo peluca azul, y sus negros ojos y sus oscuras cejas, resaltando más que de ordinario en la suave penumbra de aquel cielo turquesa; su traje es blanco; la duquesa de Montellano brilla también en primera línea; su peluca es de color malva, y sobre su traje de tisú de plata resbalan gasas moradas, envolviéndola en un ambiente de elegancia insuperable; la marquesa de Mohernando está bellísima, lleva traje de terciopelo malva muy pálido, y una diadema de brillantes descansa sobre la peluca, también malva; rosa pálido es la peluca de la joven y bella marquesa de la Scala, y de un rojo que recuerda las mujeres que pintó el Tiziano es la peluca de la gentil marquesa de Torneros.

La condesa de San Luis está bellísima; su peluca apenas si merece tal nombre; dijérase que es su propio pelo empalidecido, esfumado, algo muy tenue, muy vago, muy vaporoso; es del color de las aguas marinas; toda su *toilette* es lo mismo; la cubren gasas moradas...

La condesa de Alcubierre evoca el recuerdo de un personaje histórico: María Antonieta; pero no la María Antonieta del Temple, sino la reina fastuosa y bella del Triánón.

La marquesa de Atarfe lleva peluca blanca; ella, que tiene en sus venas sangre de reyes, parece una princesa real de la corte de los Borbones de Francia; está muy bella.

La Princesa Fella de Thurn et Taxis está muy linda con peluca malva, y también sus hermanas las Princesas Victoria y Margarita de Ratibor; toda de azul turquesa—un verdadero cielo—Carmencita Portago, que es digna heredera de la belleza de su madre; la marquesa lleva el pelo *poudré*.

Bucles rubios orlan la cabeza ideal de la condesa de la Mortera, á quien todos saludan con gusto después de larga ausencia de los salones; la señora de Potestad con su peluca de un rubio veneciano, sus grandes estrellas de brillantes y la cinta que, partiendo de una oreja á otra pasa por debajo de la barbilla, tiene el aspecto señoril y majestuoso de una Dogaresa; la señorita de Castilleja de Guzmán lleva el mismo adorno en perlas y está hermosísima con su peluca rubia y su traje blanco.

La marquesa de Viana, de seda verde, está muy elegante; su cabeza vá escarchada con polvos de plata, entre los que lucen los brillantes de la diadema; la señora de Bruguera, muy elegante, con peluca color malva; con el pelo dorado la marquesa de Squilache, que viste elegante *toilette* blanca; Mrs. Deane-Drummond, hija de los señores de Cuadra, con el pelo escarchado de oro.

Muy bellas la marquesa de Marzales y su hermana la señorita de Castrillo, que lleva peluca color lila, traje de tisú amarillo y una hermosa rosa de brillantes con un brillante amarillo en el centro.

De blanco la princesa de Fürstenberg; empolvada de plata Mme. Geoffray; de blanco Lady Hardinge; de azul la condesa Bonin-Longare y la baronesa Grennier; peluca negra—sin duda para cambiar por una vez el áureo brillo de

su pelo,—Mrs. Phipps; de azul, bellissima, la señorita de Santa Cristina; peluca blanca, con pluma rosa y *toilette* negra, muy elegante, la baronesa de Meyerdorff; la marquesa viuda de Hoyos, con peluca plateada; la joven marquesa de Salamanca, muy bella con peluca rosa; la de Valde-terrazo, con el peinado empolvado de oro.

La princesa Pío de Saboya viste con su habitual elegancia traje de tisú de plata; al pecho una gran flor de terciopelo color pensamiento y una *echarpe* de gasa malva, color de su peluca; la señora de Laiglesia es otra de las bellezas que más llaman la atención.

Están también: la joven y linda duquesita de Algete, con peluca rosa; la señorita de Híjar; muy bella; la joven duquesa de Sotomayor, que es una de las más elegantes, con peluca azul muy pálido y preciosa *toilette* rosa, y la duquesa viuda de Sotomayor.

Marquesas de Castelfuerte, Mesa de Asta, Castromonte, Campofértil, Oquendo, Ferreras, Santa Cristina, Salamanca, Valdeolmos, Casa-Calderón, Castellanos, Vadillo y Espinardo.

Condesas de Aguilar de Inestrillas, Maceda, d'Orsay, Peñalver, Atarés y Casa-Valencia.

Vizcondesas de Roda, Portocarrero, Fefiñanes, Val de Erro, García-Real y Hornaza.

Señoras y señoritas de Areces, Silva, Viegúe, Heredia, Sanz, Jordán de Urrés, Alcalá Galiano, Alcázar, Cuadra, Olañeta, Carvajal, Alvarez-Calderón, Fernández de Henestrosa, Hurtado de Amézaga, Acevedo, Heeren, Elío, Hueita, Bermejillo, Rocamora, Travesedo, López Nieulant, Crockane, Caltavuturo, Bascarán, viuda de Arcos, Argamasilla de la Cerda, Vázquez, y las encantadoras señoritas de Guillamas, Escandón, Zulueta y Martos, Fernández de Villaverde, Scláfani, González de Castejón, San José, Fernández de Villavicencio, Caro, Abella y miss Willard.

¡Ah! ¡Qué bello conjunto! Y en todas las cabecitas, bien rizadas,

«brillando joyas, floreciendo rosas.»

Un encanto.

También estaban: el caballero mayor de S. M., marqués de Viana; el mayordomo mayor de la Reina Cristina, Príncipe Pío de Saboya; los embajadores de Alemania, Austria-Hungría, Francia, Italia é Inglaterra; el ministro de Bélgica, el Príncipe Karle de Ratibor, el marqués de la Mina, los duques de Montellano, Lerma, Frías, Lécera, Hernani, Ahumada, Conquista, Sotomayor é Híjar; el director del Museo de Pinturas, Sr. Villegas; los condes de Heredia-Spínola, Maza, Cimera, Cuevas de Vera, San Luis, Peñalver, Peña-Ramiro, Moral de Calatrava, Mortera, Scláfani, Guendulafín y D. Pedro Caro; marqueses de Narrós, Villa-Urrutia, Pons, Vadillo y Santa Marta; los vizcondes de Val de Erro, Pontón, Roda y La Baume; el académico Sr. Fernández de Bethencourt, Hoyos y Vinent, Sánchez Arias, Escalera, Retortillo, Halphen, Moreno Carbonero, Travesedo, Bäuer y otros muchísimos.

*
* *

-El primer baile de pelucas de color, un éxito.

Los honores, amablemente hechos.

Digno remate de la fiesta, una espléndida cena.





F. Borke.

LA MARQUESA VIUDA DE LUQUE.



2 Mayo 1914

EL SAGRADO CORAZÓN

EN CASA DE LA MARQUESA VIUDA DE LUQUE

UNA fiesta religiosa, familiar y encantadora, nueva en los salones madrileños, celebrada tan sólo hasta hoy en tres ó cuatro Casas aristocráticas, tuvo lugar el jueves, por la tarde, en la de la marquesa viuda de Luque: la entronización del Sagrado Corazón de Jesús.

Aquellos elegantes salones de la calle de Claudio Coello, cerrados tantas veces por frecuentes desgracias de familia y no abiertos á fiesta alguna desde la muerte del ilustre marqués, aquel hombre que sólo pensó en hacer el bien y en repartir ayudas y auxilios á sus semejantes, abriéronse ayer muy íntimamente en honor del Sagrado Corazón, sin duda pensando la marquesa viuda que qué mejor motivo que un acto de amor al Redentor.

Y á las cinco y media se reunieron sólo los familiares y algunos íntimos en la artística capilla de la Casa, en aque-

lla capilla que la preside una soberana Purísima, del insigne Mariano Benlliure, concebida en uno de esos momentos de suprema inspiración del artista. Cuéntase que cuando fué colocada en el altar donde se alzaba el jueves la maravillosa escultura, coronada por espléndida diadema de soberbios brillantes, al admirarla un ilustre personaje amigo de la Casa fué á ver al escultor para encargarle otra imagen igual, exacta, idéntica. Y el artista, que siempre fué artista y nunca interesado, á pesar del espléndido ofrecimiento que se le hizo, contestó:

—Otra, sí. Ahora, igual, exacta, idéntica. no. A la inspiración no se la manda.

Pues en esta capilla, cuya cristalería de colores descomponía la luz del día, se reunieron los invitados, y sobre rojos reclinatorios de terciopelo posaron sus rodillas ante un bello cuadro en el que Jesús parecía ofrecer su corazón purísimo á la redención del mundo entero. El ilustre agustino, reverendo padre Negrete, pronunció unas breves frases enalteciendo el Sagrado Corazón, que debe presidir todos los actos de la vida; rezáronse luego unas oraciones, y en las manos nacaradas de la gentilísima Rosarito Moreno, nieta de la marquesa viuda, fué llevado el cuadro, seguido de los que allí se habían congregado, á un pequeño saloncito, decorado de rojo, por ser en él donde con más frecuencia y más continuidad suele estar esta encantadora familia de la marquesa viuda de Luque, noble dama de acrisoladas virtudes, que encuentra solamente en las dulzuras del hogar el alivio á todos sus pesares y á todos sus dolores.

Terminada la ceremonia religiosa, sirvióse en el comedor un espléndido té, y después unas manos femeninas arrancaron al piano las notas de un selecto concierto; luego las voces dulcísimas de dos lindas señoritas nos deleitaron durante unos minutos con los primores de su

arte, y aun tuvimos tiempo de admirar nuevamente las obras que avaloran los salones: aquel admirable busto de la marquesa, cincelado por el mismo autor de la Purísima, que se alza en la *serre*; aquella maravillosa *cabeza de estudio*, de Madrazo; aquel retrato de la marquesa viuda, de Fernández del Villar, asombroso de parecido; aquella Concepción, atribuída á Alonso Cano; aquellos lienzos de Juan Antonio Benlliure y de Pradilla...

Y allí, en un saloncito pequeño, en ese mismo saloncito rojo íntimo y familiar, encuadrada en un gran marco y adornando uno de sus muros, vemos una caja de cigarrillos, sobre la que un artista insigne ha pintado magistralmente uno de los momentos de la fiesta de los toros, ó por otro nombre la fiesta de la crueldad. Es una caja de cigarrillos que el marqués de Luque envió un día á Mariano Benlliure, y el gran escultor, que es á la vez un gran pintor, una vez que consumió el sabroso contenido, se la devolvió al marqués avalorada con el arte exquisito de sus pinceles.

A la marquesa viuda de Luque rodeábanla sus hijas las señoras de Moreno, de Inclán, de Luque (D. J. y D. F.) y la señora viuda de Luque, y alegrábanla ayer, como la alegran siempre con los encantos de sus rostros y los cariños de sus almas, sus angelicales nietas la marquesita de Luque, Ana María y Rosario Luque y las señoritas de Moreno, Inclán y Luque.

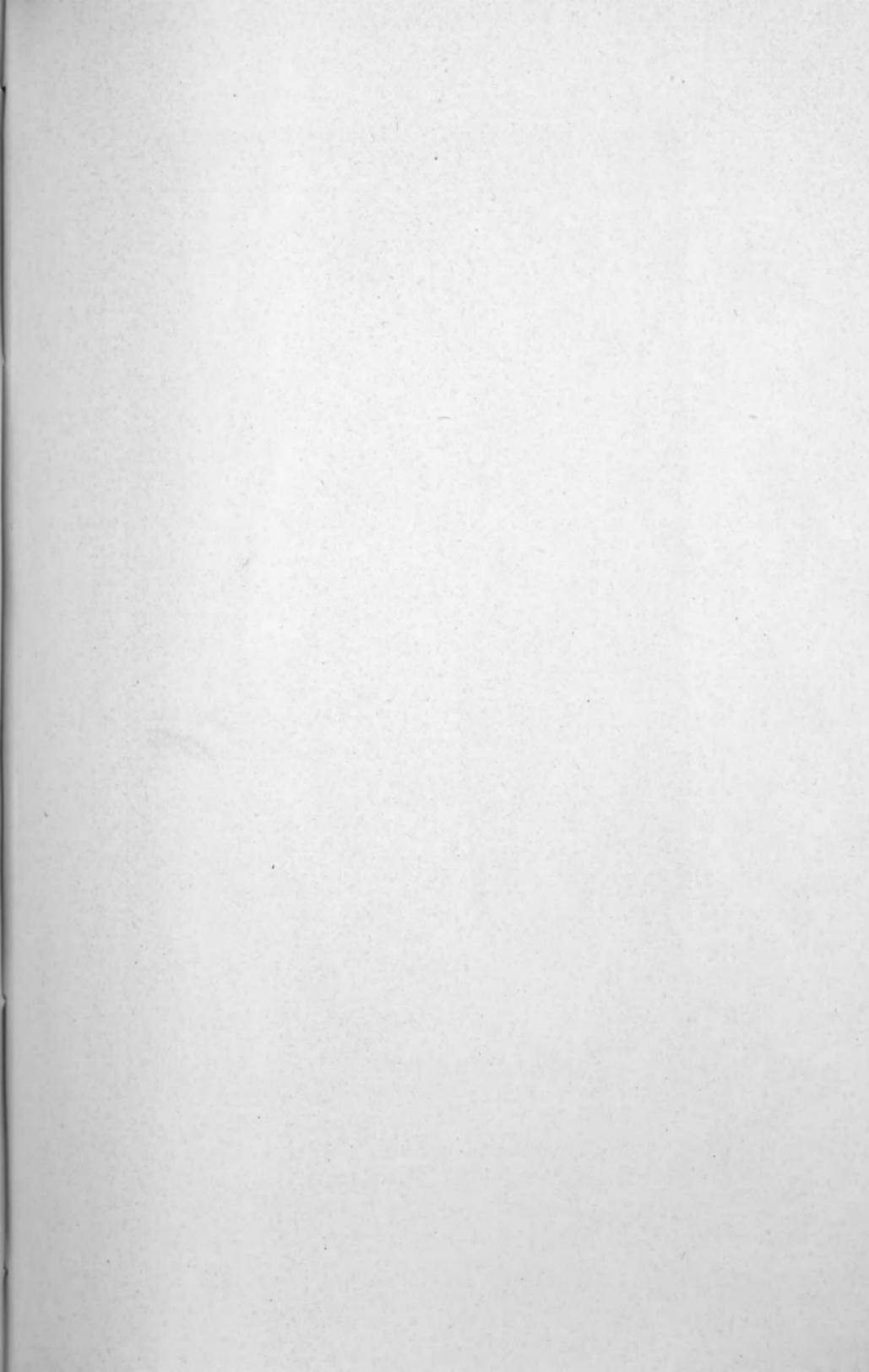
Entre las damas allí reunidas figuraban la duquesa de Lécera y sus tres hijas las señoritas de Silva y Mitjans, la marquesa de Villamantilla de Perales, la condesa de Ramiranes, la esposa del ministro de la Gobernación y las señoritas de Sanchez Guerra, la señora de González-Conde (D. J.), hija de la condesa de Ramiranes; la señora de Noguera, hija de los barones del Solar de Espinosa y de los marqueses de Cáceres, con su hermana la señorita de

Espinosa de los Monteros; las señoras de Manresa, Monjardín, Jiménez, viuda de Maldonado, Villasuso, Araujo, Massa y señora y señorita de Palma.

Una fiesta, en fin, muy agradable.

Se sirvió una espléndida merienda.







F. Franzen.

LA MARQUESA DE BOLAÑOS.



3 Mayo 1914

ARTE Y CARIDAD

Un concierto aristocrático.

SI como dice el madrileño y castizo «Julián» de *La Verbena*

«También la gente del pueblo
tiene su corazoncito,»

y no miente, también podemos decir nosotros que en la sociedad aristocrática hay quien siente el Arte con generoso impulso y decidida vocación. Y tampoco mentimos. Y he aquí, que existe en Madrid, aunque muchos no lo sepan, una agrupación artística que lleva el nombre de Santa Cecilia—patrona de la Música, Arte divino, soberano y mágico—y que la dirige una dama, que á las veces es prosista y otras poetisa y otras pintora y otras cantante, siempre en la familiar intimidad de un hogar, y siempre una mujer muy guapa y muy amable.

Pues esta dama, á la que deberán ustedes haber puesto

por nombre el de la marquesa de Bolaños, puesto que de ella se trata, tenía ensayada con su sociedad un bello concierto para celebrarlo íntimamente en su hotel y con la sola concurrencia de algunos invitados. Pero quiso la Caridad, por boca de la Escuela Católica de Nuestra Señora del Pilar, que preside S. A. R. la Infanta D.^a Isabel, llamar un día á las puertas del hotelito de la calle de Villanueva y solicitar el concurso de la Agrupación coral para una fiesta en beneficio suyo.

Señores: era la Caridad quien llamaba; era una Escuela y católica por agregación la que pedía el concurso... ¿Cómo negárselo? Y dicho y hecho. Se pensó en la Princesa, teatro aristocrático como ninguno, y Fernando Díaz de Mendoza, que ha tenido tantos rasgos nobles, tuvo uno más y cedió teatro, luz, acomodadores, todas las asistencias, en fin, y hasta costeó los billetes.

Así se hacen las cosas.

Y como la fiesta despertó un gran interés, el teatro se llenó hasta la última localidad.

La Junta de Damas, compuesta por la condesa viuda de Torrejón, presidenta efectiva; marquesa viuda de Casa-Pavón, vicepresidenta; marquesa de Bolaños, secretaria; condesa viuda de Xiquena y condesa de Sclafani, vicesecretarias; señora de Padilla, tesorera, y vocales: duquesas de Montellano y viuda de Sotomayor; marquesas de Almaguer, Santa Cristina, Moctezuma, Viesca, Valdeiglesias, Somosancho, Perinat, Argüeso, Montehermoso y Pazo de la Merced; condesas de Aguilar de Inestrillas, Montarco, San Félix y Torrejón, y señoras de Díez de Bustamante, Vázquez Chávarri, Semprún, Heredia de León y Romero de Castro; la Junta, decimos, no tuvo que esforzarse mucho para colocar los billetes. Antes, por el contrario, mayor trabajo la impuso la tarea de complacer á los solicitantes, pues puede decirse que la sociedad de Madrid se

había dado cita en el teatro de la Princesa. ¡Qué aspecto el de la sala!

«Por doquiera que extendo mi mirada sólo encuentro bellezas y hermosuras.»

Por admirarla hubiera valido la pena de asistir al concierto. Pero ¡qué digo! ¿Dónde me dejó el programa? Leedle:

TEATRO DE LA PRINCESA

(SOCIEDAD CORAL «SANTA CECILIA»)

Concierto á beneficio de la Esenela Católica de Nuestra Señora del Pilar
el sábado 2 de Mayo de 1914

PRIMERA PARTE

Overture de *Freischutz*, por la orquesta Sinfónica.

LOS ANGELES (oratorio), del maestro CHAPI:

Número 1. Preludio y recitado, *El alma*, orquesta y mezzo soprano, señora G. Alvarez de Ferrer.

Núm. 2. Coro.

Núm. 3. *El Angel de la Guarda*, solo de tenor, Sr. Olaria.

Núms. 4 y 5. *El alma* y *El Angel del Juicio*, señora de Ferrer, Sr. Bernar y coro.

Núm. 6. *El Angel del Perdón*, aria de contralto, señora de Ruiz Jiménez.

Núm. 7. *Himno final*, cuarteto, señoras de Sanford y Ruiz Jiménez, Sres. Olaria y Roncal y coro.

SEGUNDA PARTE

STABAT MATER. del maestro ROSSINI:

Número 1. Introducción, cuarteto y coro, *Stabat Mater Dolorosa*, señoras de González López y de Pérez Caballero, Sres. Onieva y Roncal.

Núm. 2. Aria, tenor, *Cujus animam gementem*, Sr. Serna.

Núm. 3. Dúo, tiple y contralto, *Quis est homo qui non fleret*, marquesa de Bolaños y señora de Ruiz Jiménez.

Núm. 4. Aria, bajo, *Pro peccatis sue gentis*, Sr. Roncal.

Núm. 5. Coro y recitado, *Eia mater fons amoris*, Sr. Roncal y coro.



Núm. 6. Cuarteto, *Santa Mater i tud agas*, señora de Pascual, señorita de Calleja y Sres. Blanquer y Roncal.

Núm. 7. Cavatina, mezzo soprano, *Facut portem*, señora de Ferrer.

Núm. 8. Aria, soprano y coro, *Inflammatu*s, marquesa de Bolaños.

Núm. 9. Cuarteto, *Quando corpus morietur*, señora de González López, señorita de Guervós y Sres. Blanquer y Roncal.

Núm. 10. Final: *Fuga*, coro.

Señoras que forman los coros:

Condesa de Romanones. marquesa de Bolaños, doña Mercedes Moltó de Pérez Caballero; señoras de Ruiz Jiménez, González López, Laiglesia (D. E.), Coghén, Pascual, Massa, Lombillo, Espinosa de los Monteros, Sanford, Benito, Argente, Owens, Herrera, Muñoz y marquesa de Campofértil; señoritas de Dato, Alvarez de Toledo, Roca de Togores, Santa Cristina, Somosancho, Chirel, Fontagud, Gargollo, Oñate, Guillamas, Suárez Inclán, Blake, Alonso Martínez, Martínez de Irujo, Pérez del Pulgar, Sanz Escartín, López Nieulant, Rosillo, Pellón, Terán, Calleja, Orueta, Núñez de Prado, Brochero, Guervós, Figueras y Potestad.

Director de orquesta, Sr. Manrique de Lara.

Maestro concertador, D. José de Guervós.

Habrán ustedes observado en el programa la distinción de las partes y de los coros.

En concierto alguno habrán podido verse artistas de tal calidad y alcurnia. La esposa de un ex presidente del Consejo, dos hijas del presidente actual, la esposa de un ex ministro y ex embajador, la señora de otro ex ministro, hijas de Grandes de España, y en conjunto una buena cantidad de bellezas. El título del oratorio, de Chapí, podía aplicarse á aquel espléndido coro.

*
*
*

El oratorio *Los Angeles*, soberana página musical en la que brilla con vivos y misteriosos fulgores la divina inspiración del músico español más grande que hemos conocido—así, como suena,—llevó á nuestra alma hálitos de misticismo y de poesía, y aunque escrita en la plena mocedad del que tantos días de gloria había de dar al arte

musical, allá en los tiempos juveniles en que estaba en Roma como pensionado de nuestra Academia, contra viento y marea de muchos contemporáneos suyos para quienes el talento y la inspiración no se mostró tan pródiga, tiene todo el arte maravilloso de los grandes maestros de la Música. El público aplaudió frenéticamente, con vivo entusiasmo, al gran Chapí.

Y nos preguntábamos nosotros anoche y nos lo repetimos al escribir estas cuartillas: ¿por qué la Orquesta Sinfónica no ha intercalado en alguno de sus programas el hermoso oratorio de Chapí, músico español?

¿Por qué está olvidada tan injustamente esta encantadora composición?

La ejecución fué digna de elogio, y partes y coros se esmeraron en el acierto.

La señora González Alvarez de Ferrer hizo lucir su voz fresca y pastosa de *mezzosoprano* en el recitado *El alma* y en el dúo con el *Angel del Juicio*, que cantó también con el Sr. Bernar, hijo del senador. En el aria de contralto *El Angel del Perdón*, la señora de Ruiz Jiménez demostró, con su hermosa voz, su excelente escuela de canto. En el cuarteto del Himno final mereció también grandes elogios, con la bella señora de Sanford. En dicho cuarteto se distinguieron igualmente los Sres. Olaria y Roncal. El primero cantó muy bien el solo de tenor de *El Angel de la Guarda*.

El *Stabat Mater* obtuvo asimismo una brillante ejecución.

El cuarteto que sigue á la introducción fué muy bien cantado por las señoras de González López y Pérez Caballero, que tienen preciosa voz, y los señores Onieva y Roncal. El aria de tenor *Cuyus animam* la cantó perfectamente el Sr. Serna.

Fué después un éxito el dúo de tiple y contralto. Gran artista, la marquesa de Bolaños lució sus espléndidas fa-

cultades y su voz dulce y bien timbrada. Admirable estuvo también la señora de Ruiz Jiménez.

Luego, en el aria de soprano, cantada por la marquesa de Bolaños, y en la *cavatina*, cantada por la señora de Ferrer, ambas artistas coronaron su éxito.

En el cuarteto *Sancta Mater* y en el *Quando Corpus* se distinguieron las señoras de Pascual y González Alvarez; las señoritas de Calleja y Guervós, y los Sres. Blanquer y Roncal. Este último cantó muy bien el aria de bajo.

Dos ovaciones calurosas iniciadas por los Reyes premiaron labor tan acertada. Yo quise ver también que gran parte de aquellos aplausos iba dedicada al glorioso Chapí y al insigne Rossini, los dos nombres de artistas con que se engalanaba el programa.



Los Reyes se dignaron honrar con su presencia la fiesta, asociándose, como hacen siempre, á toda idea generosa.

Al aparecer SS. MM. en el palco, la Orquesta Sinfónica, dirigida por el notable crítico musical Sr. Manrique de Lara, tocó la Marcha Real, y todo el aristocrático público se puso en pie.

Entonces pudo admirarse mejor la cantidad de *toilettes* elegantísimas y de joyas que lucían las damas.

Ocuparon el palco Regio SS. MM. D. Alfonso y doña Victoria, con su augusta Madre la Reina D.^a Cristina. En el inmediato, la Infanta D.^a Isabel y el Infante D. Fernando, con la señorita de Bertrán de Lis, y en el siguiente, las personas de la alta servidumbre, las damas de guardia, duquesas viuda de Sotomayor y Victoria, y los Grandes de España, de servicio, duque de Bivona y el conde de Aguilar de Inestrillas.

Entre las señoras que asistieron, figuraban las siguientes:

Marquesa de la Mina, con la duquesa de Montellano y una distinguida dama francesa—la marquesa de Ganay,— que pasa una temporada en Madrid; condesa de Torre-Arias, su hija la de Velayos, recién llegada de su largo viaje de novia, y marquesas de Valdeolmos y Torneros; duquesa viuda de Sotomayor y una señorita de Guillamas, marquesa de Portago, su hija y condesa viuda de Xiquena.

Marquesa de Manzanedo, condesa del Rincón y la recién casada señora de Santos Suárez, á quien desde su boda no se había visto en sociedad; duquesa de Zaragoza, marquesa viuda de Hoyos, condesa viuda de Torrejón y señora de Vázquez; la esposa del presidente del Consejo, su hija y señora de Bäüer; marquesa de Santa Cristina y sus hijas; vizcondesa de Eza y señorita de Cortés; baronesa del Castillo de Chirél y sus hijas; condesa de Caudilla y las suyas.

Princesa Pio de Saboya, marquesa de Almonacid, duquesa de Ahumada y señora de Landecho; marquesas de Torrelaguna y Casa López y señorita de Oñate; condesa de la Corzana y duquesa de Algete; duquesa de Lécera y sus hijas; condesa viuda de Crecente y las suyas; duquesa de Híjar, señorita de Silva y condesa de San Luis; marquesa de Squilache, condesas del Serrallo y Alcubierre y marquesa de Espinardo; marquesa de Santa María de Silvela y señora de Goyeneche.

Duquesa de Valencia, condesa de Pardo Bazán, señora de Cavalcanti y señorita de Quiroga; condesa de Castilleja de Guzmán y señorita de Rodríguez de Rivas; marquesa de las Atalayuelas y señorita de Ayguavives; condesa de Casa Valencia y señorita de Alcalá Galiano; condesa de Maceda y vizcondesa de Feliñanes; marquesa

de Castelfuerte y sus hijas, y marquesa del Vadillo y las suyas.

En un palco estaba el Nuncio apostólico, con el auditor, monseñor Solari, y en el suyo, el conde de Romanones, con el Sr. Ranero y la hija de éste.

También asistían, entre otras muchas, las duquesas de Pinohermoso, Luna, Noblejas, Baena, Amalfi y Conquista.

Marquesas de Ahumada, Aguiar, Viesca, Castellanos, Ferreras, Torre (que pasa en Madrid unos días, con sus padres los señores de Pérez Caballero), Villamanrique, Caicedo, Guimarey, Sanfelices de Aragón, Mohernando, Prado-Alegre, Riestra, Portugalete, Tamarit, Olivares y Valdeiglesias.

Embajadora de Francia, Mme. Geoffray; de Italia, condesa Bonin Longare; Mme. De Vienne, condesas de Peñalver, Atarés, Coello, Torrejón, Maluque, San Luis, Heredia-Spínola, Saceda y Peralta; vizcondesa de Gracia-Real, baronesa de Satrústegui.

Señoras y señoritas de Acapulco, Zulueta y Martos, Núñez de Prado, Lázaro, Vázquez Barros, Aldao de Díaz, Rosales, Ramonet, Silva y Cavero, Laiglesia (F.), Sanz y Escartín, Franco (A. y E.), Suárez Inclán, Areces, Heredia, Romea, Chao, Alcalá Galiano (J.), Agrela, Fernández de Henestrosa, Carvajal y Quesada, Escandón, Villamarciel, Moreno Ossorio (A.), Bermúdez de Castro, Quiroga, Muguero, Luca de Tena, Mrs. Phipps, Propper, Barrenechea, Canthal, Gómez Barzanallana, Suelves, viuda de Horstman, García Molinas, viuda de Díez Martein, Cendra, Calderón, Santos y Fernández Laza, Travesedo, Ruata, Arteche, Levenfeld, viuda del Río, Padilla, Coghén, Allendesalazar, Fernández Maquieira, Lacot, Resines, Comyu, viuda de Arcos, Caballero y Echagüe, Semprún, López Dóriga (don Juan), Sánchez Tirado, Rodríguez Avial, González Alvarez y otras.

Terminado el concierto los Reyes fueron despedidos con la Marcha Real; D.^a Isabel y D. Fernando con la de Infantes. A poco, desfiló el público muy complacido. Y allá, en el saloncillo, vestida de blanco,—como casi todas las aristocráticas coristas—y con dos soberbios solitarios sobre el pecho como únicas joyas de su adorno, quedó por largo rato la marquesa de Bolaños escuchando muchas y muchas felicitaciones.



5 Mayo 1914

LOS DISPENSARIOS ANTITUBERCULOSOS

UNA FIESTA EN EL REAL

L beneficio de los Dispensarios antituberculosos que presiden SS. MM. las Reinas D.^a Victoria y D.^a María Cristina y S. A. R. la Infanta D.^a Beatriz, se celebró anoche en el Real una función en la que distinguidos aficionados pusieron al servicio de la Caridad los primores de su trabajo y las exquisiteces de su arte. Y S. M. el Rey, con su augusta esposa y S. A. la Infanta D.^a Isabel, acudieron desde primera hora al Regio coliseo, ocupando su palco de diario y tomando su asiento en el de gala las damas de la Reina y de la Infanta señoritas de Heredia y de Bertrán de Lis.

Constituían el programa el sainete de Benavente *Modas*, el sainete lírico de Javier de Burgos, con música de Giménez, *El mundo comedia es ó El baile de Luis Alonso*, y la popular zarzuela de Miguel Echegaray y Caballero *Gigantes y cabezudos*, obras, las tres, en las que los jóvenes artistas—tales son ya—nos revelaron excepcionales apti-

tudes y singulares condiciones para el difícil arte de la escena.

¿Qué decir de todos y de cada uno que anoche no se lo dijera ya la espléndida concurrencia que llenaba la amplia sala de nuestro teatro de la Opera? ¿Qué decirles nosotros cuando aquellos aplausos, aquellas ovaciones que se les tributaron eran la prueba más elocuente del agrado y de la simpatía con que se les escuchó? Diremos, sí, que tales manifestaciones fueron justas, fueron merecidas y que á todo lo bueno se hicieron acreedores por su espontáneo ofrecimiento—espontáneo y desinteresado—todos los que anoche, formando disciplinado y brillantísimo conjunto, pisaron—en honor á la Caridad y en bien de instituciones tan humanitarias como los Dispensarios antituberculosos—las tablas del Real.

Coasignemos, pues, que sobresalieron como admirables actrices las señoritas de Cordón, Muro, Seijo, Luxán, Borrell, Rodríguez (Delia), Laviña, Méndez de Vigo, Baillo, Poggio, Ciudad, Echenique, Iraola y García Alonso, y como actores muy notables los Sres. Ricardo de la Vega, hijo del gran sainetero y, á su vez, un gran comediante; Alvarez, Pellicer, Llorens, Elices, Dieste, Ciudad, Muro, Blázquez, Baldasano, Fontes, Díaz Merry, Gómez de la Serna, Moreno y Meléndez.

Entre los más notables momentos de la representación, merecen citarse la *lección de baile* de *El baile de Luis Alonso*, que no sale mejor en ningún teatro; la consabida romanza de *la carta de Gigantes y cabezudos*, que cantó muy bien la señorita Pilar Cordón, y que, con el coro de *los de Calatorao* y el no menos consabido *coro de repatriados*, del cuadro segundo, merecieron los honores de la repetición.

Los coros fueron un primor. ¡Qué coristas! Y como á su belleza unían su entusiasmo y su deseo de conjuntar con acierto, consiguiéndolo, no había quien retirase la vista

del escenario. ¿Sus nombres? Merecen citarse. Que ellas también contribuyeron á la brillantez de la fiesta y ellas y ellos lo hicieron todo por los pobres tuberculosos.

CORO DE SEÑORITAS

Pilar Adaro, Concha Aguirre, María y Elvira Anne, María Ausorena, María Blanco, Margarita Castillo, Rafaela y María Ciudad, Matilde Díaz Merry, Nena Díaz Moreu, Luisa Echenique, Blanca, Margarita y Alicia García Alonso, Gloria Gómez Acebo, Josefina, Asunción y Angeles Gómez Clemente, Carmen Hernández Briz, Marina y Elena Iraola, Anselma Juste, Rosa y Carmen Lúa, María Teresa y Leocadia Laviña, Mercedes Méndez Vigo, Clementina Montiel, Mercedes Nabad, Concha y Carmen Poggio, Sofía y Delia Rodríguez, Concha Sagrera, María Seijo, Manuela Vellido, Luisa Albornoz, Agustina Zuzuaarregui, Concha Polín, Gorostidi, Cordón y otras.

CORO DE CABALLEROS

Alarcón (Rafaél), Alcalde (José), Alisal (Fernando), Arias (Julián), Bellido (Manuel), Bergamín (Rafael), Beamud (Antonio), Blázquez (Angel), Calleja (Luis), Carrera (José), Comba (Juan), Díaz Merry (Ricardo), Elices (Eugenio y Alvaro), Fe (Enrique), Gallego (Mariano y Félix), Gómez Clemente (Federico), Echenique (Rafael), Hernández Briz (Antonio), Jubera (Agustín), Landero (José María), Luna (Joaquín), Llorens (Gonzalo), Meléndez (Adolfo), Menéndez (Bernardo), Montiel (Rafael), Moreno Torroba (Federico), Salamanca (Alvaro), Saura (Luis), Dieste (Carlos), Baranda (José), Gallego, Quero, Escoriaza y Gamba y otras.

Comba, Fabiani, Tormo y algunos más.

Ejecutó, además, la orquesta la obertura *Itálica*, escrita expresamente para la fiesta por el compositor señor Moreno Torroba. Fué muy aplaudida.

Y en este capítulo de elogios, tan gratamente concedidos, por ser de justicia, corresponden unos primeros lugares, al distinguido autor y crítico D. Xavier Cabello, alma y vida en la dirección del programa, y al maestro Moreno Ballesteros, que con gran destreza conjuntó las obras y dirigió la orquesta.



Estas fiestas de aficionados, por las que yo siento y he sentido siempre una viva simpatía, evocan recuerdos gratos de nuestra primera juventud. Anoche, en uno de los proscenios bajos del regio coliseo, un palco también lleno de recuerdos, que llegan muy adentro, resonaron en los oídos del cronista aquellos versos de Jorge Manrique á la muerte de su padre, el maestro de Santiago don Rodrigo Manrique:

¡Cuán presto se va el placer!
¡Cómo después de acordado
da dolor!
¡Cómo, á nuestro parecer,
cualquiera tiempo pasado
fué mejor!

¿Quién recitó la estrofa? Nadie. La recitaron los recuerdos, que, cuando son íntimos, con nosotros, hablan, cantan y lloran, sin que nadie más que nosotros los oigamos. Y á nuestra memoria vino el *Teatro Ventura*, en el que nació, para el Arte, Fernando Díaz de Mendoza, hoy conde de Balazote y de Lalaing, marqués de Fontanar, grande de España y grande para España. Como recuerdo

de aquel teatro, aún se conserva en uno de los salones íntimos de la marquesa viuda de Luque una fotografía curiosa, en la que aparecen, correctamente caracterizados, Fernando Díaz de Mendoza, Venturita La Torre, hija de los duques de la Torre, que casó luego con Fernando Fontanar—como se le llamaba entonces,—y Rosarito Luque, hoy señora de Moreno é hija de la marquesa viuda.

Aquel otro escenario de Barbarita Riquelme; aquel otro aristocrático de la duquesa de Frías, y, sobre todo, aquel escenario distinguidísimo, al que acudía lo mejor de Madrid, en casa de la condesa de Vilches, madre del actual conde, llenaron de recuerdos el proscenio.

La condesa de Vilches era una gran actriz y estaba considerada como la primera de su compañía. Con ella compartía los laureles otra artista notabilísima, la marquesa de Folleville, y con las dos, una Flores Calderón, también muy guapa y con grandes disposiciones.

De ellos, Carlos Romrée, hoy conde de Romrée, era el primer actor de la compañía; el actual conde de Vilches, entonces Gonzalito Vilches; Tónico Romrée, marqués de Roncali, y Federico Loygorri, á quien le estaba reservado el fagín como general de la Armada. De todos estos no quedan sino el conde de Vilches, respetable é ilustre vicepresidente de la Alta Cámara; el contraalmirante Loygorri, senador vitalicio y con el pecho, sobre el que descansaban entonces los cordones de ayudante, lleno de cruces, y el conde de Romrée, hoy comandante de caballería, retirado. A los demás se los llevó la Muerte.

Pero de todos estos recuerdos nos sacó un loco vocerío de entusiasmo, unas vibrantes aclamaciones que el público dispensaba á los Reyes y á la Infanta. ¡Vivan y viva! En pie, augustos, solemnes, sonrientes, saludaban y agradecían los clamores. ¡Vivan y viva! Y mientras tanto, Moreno Ballesteros, con su vista fija en el palco regio y em-

puñada la batuta en su diestra, dirigía los sones de la Marcha Real. En el escenario, un trozo de vida, luz y flores. Quiero decir que en medio de la potente iluminación aparecieron las actrices de la compañía.

* *

La concurrencia fué muy numerosa; el lleno era completo, y en palcos y butacas la concurrencia era muy distinguida. Además, naturalmente, de las familias de actrices y actores y además de otras muchas damas que no recordamos, figuraban: la condesa de Torre-Arias con las marquesas de Valdeolmos, Torneros y Scala y la condesa de Velayos; las marquesas de Alhucemas y Pozo Rubio, con las condesas de Romanones y de Heredia Spínola; la señora de Ruiz Jiménez con la señorita de García Prieto; la baronesa del Castillo de Chirel, con la condesa de la Ventosa y la señorita de Frigola; la marquesa de la Mina con la de Sanfelices de Aragón y la señorita de Barrenechea; la marquesa de Squilache con la condesa del Serrallo; la esposa del presidente del Consejo y las señoritas de Dato; la esposa del ministro de la Gobernación y las señoritas de Sánchez Guerra; las señoras y señoritas de Suárez Inclán y Barroso; la señora de Bäuer; la de Grases y la señorita de Briones; la señora y señorita de Muguero; la marquesa de Marzales con las señoritas de Villaverde y de Castrillo; la condesa de Alcubierre con su hija la marquesita de Espinardo; la condesa de Torrejón con la señora de Dorado y señorita de Martel; las señoras y señoritas de Franco, Poggio, Prast, etc.

Una bella fiesta en suma; más bella aún si se tienen en cuenta los fines á que se dedicaba.





8 Mayo 1914

EN HONOR DE LOS REYES

UNA FIESTA EN LA EMBAJADA DE FRANCIA

«MADRID-PARÍS»

UNA bella fiesta aristocrática y artística, de esas que dejan gratisima recordación, de esas que anudan más y más lazos de simpatía y de afecto, y celebrada en honor de SS. MM., fué la que anoche tuvo lugar en la Embajada de Francia, fiesta en la que, con la distinción, corrió parejas el ingenio; fiesta, en fin, presidida por la elegancia y por el arte.

Bienvenidas sean siempre todas las fiestas, si nos recrean el espíritu y alegran el alma; pero sean mejor venidas todavía estas otras que, sobre alegrarnos, levantan un poco nuestro corazón en sinceros sentimientos de cordialidad. Por eso van los primeros nuestros plácemes para los embajadores de la República francesa, que idearon fiesta tan grata, y que la llevaron á término tan feliz, y

después, para los artistas y aristócratas que se hicieron acreedores á tan entusiastas aplausos, como intérpretes de la revista representada en aquel pequeño escenario, alzado en el salón de baile, sobre macizos de rosas, lilas y claveles, y al que formaban un telón riquísimo dos hermosas cortinas de terciopelo verde.

*
* *

Señalaba el programa la representación de una revista en dos actos, especialmente compuesta para la *société* de la Embajada:—*Madrid-Paris*.

La revista es un género esencialmente parisiense, tradicional en los teatros de París. Sus producciones son pretexto, ligero y agradable, para lucir el arte, el ingenio y el lujo. Y esta revista, compuesta para ser representada *una sola noche*, poseía todos los encantos de aquel arte del bulevar, constituyendo un verdadero *tour de force*.

Rápidamente se escribieron los cuplés y se arregló la música. Con la misma rapidez ensayaron los actores y las bellas señoras y señoritas que habían de tomar parte en la fiesta, mientras se confeccionaban los trajes. Llegó el momento de la representación, y el éxito fué brillante y clamoroso. Luego, como en el cuento de Perrault, en que la heroína vé cómo todo se disipa al dar las doce, cerca de la una de la madrugada, todo había desaparecido.

Es decir, todo, no. De la brillante fiesta quedará un recuerdo halagador, que algún cronista del porvenir exhumará en su día, uniéndolo a la página histórica de la nueva inteligencia franco-española, á cuya realización contribuyeron con su talento y su discreción un embaja-

dor ilustre como Mr. Geoffray, y con su amabilidad y su arte, una dama tan bella como su esposa.

EL PROGRAMA

Dos vistas interesantes campeaban en la cubierta de la satinada cartulina: una, de Madrid, con el Palacio Real, y otra de París, con el Sena y las torres de Nuestra Señora, y bajo aquéllas, dos grupos de banderas españolas y francesas.

Y decía así:

MADRID-PARÍS, revue en deux actes, avec prologue, spécialement composée pour la soirée de l'Ambassade de France.

Personnages: *La parisienne*, Mme. Magdeleine Depas; *L'aviateur*, M. Fernand Depas, de l'Odéon.

Prêteront leur concours à cette représentation: Baronne d'Huart, Mme. Louis Royer; MM. Le Lubez, Louis Royer et A. de Fouquières; marquesa de la Scala, marquesa de Moherando, señora doña Rosario G. de Laiglesia, señora doña Tula H. de Muñoz Vargas, Mrs. Phipps, Mme. de Heeren, Sta. María Teresa de Alcalá Galiano, Sta. Emilia Fernández de Villavicencio, Sta. Blanca R. de Rivas, Sta. Dolores Casani, Sta. Carmen Portago, señorita Pepita Sotomayor, Sta. Blanquita Casa-Torres, Sta. Julia Huelin, Sres. Alvaro Alcalá Galiano, Antonio Portago, Juan Propper, Joaquín Roncal et M. Jacques Mutel.

Prologue, de M. L. Delamarre, dit par Mme. Louis Royer.

PREMIER ACTE (dans un salon, Palace Hôtel).

Scènes et couplets: 1. Les aviateurs en Espagne.—2. L'impôt sur les Célibataires.—3. Les régimes.—4. Les eaux minérales.

Les cheveux de couleur, souvenir du bal de la marquise de Casa-Torres.—5. La loi de trois ans.—6. Les chapeaux légumes.

Le grand couturier, scènes parisiennes, par M. Louis Royer.—7. La mode actuelle.—8. L'enfant Roi.—9. Rondo des promenades.—10. Hommage au Greco.—11. Le chanfrein.—12. Le Real La Princessa.—13. Diners Wagneriens.—14. Parsifal vainqueur, par M. Le Lubez.

Les filles fleurs, Mme. Heeren, Mme. Carmen Portago, mademoiselle Pepita Sotomayor, Mlle. Blanquita Casa-Torres, mademoiselle Julia Huelin.

Les soldats d'Espagne au Maroc, par M. Le Lubez et les Chœurs.

DEUXIEME ACTE (L'heure du thé, Hôtel Ritz) Scènes et couplets: 1. Les Doucours du Thé. Chanté par la marquise de Moherando.—2. Clogg-Dause, par la celebre Douglas, musique de mon-

sieur Juan Propper.—3 Les grands clubs.—4. S. M. Alphonse XIII à la chasse.—5. L'Ombrelle moderne,

Echos de Madrid, par la baronne d'Huat.—7. Le gol.—8. Le bridge.—9. Couplets de *L'Imparcial*.—10. Au Real Puerta Hierro Club et à la Casa de Campo.—11. *La Joconde*.

Scènes d'imitations.—M. Le Lubez, Caruso et Clement. Monsieur Fernand Depas, Mounet-Sully, Sarah Bernhardt.

Conférence sur la danse, M. A. de Fouquières, par M. A. de Fouquières.

Révue de la danse. 1. Le tango (chanté). Danse par la marquise de Mohernando y M. Antonio Portago.—2. Le tango boxe. Dansé par M. y Mme. Depas.—3. La maxixe brésilienne. Dansé par la marquise de Mohernando y M. Antonio Portago.—4. Le menuet-Louis XV. Dansé par monsieur et madame Royer; chanté par madame Depas.

Danses espagnoles, tableau des beautés espagnoles. Las sevillanas, le garrotin, la jota, par Mlles. Marisol, Portago y Africa Valdefuentes.

Marche et défi à l'Espagne!

Au piano, M. Le Baillif.

Orchestre de Mr. Yust.

LOS REYES Y LOS INFANTES

Las nueve y cuarenta y cinco era la hora señalada en las invitaciones. Y con una puntualidad estricta comenzaron los invitados a llegar. ¡Oh, qué bello aspecto el de la residencia diplomática cubierta de flores! ¡Oh, qué elegancia la de Mme. Geoffray, recibiendo a sus amistades—en unión del Embajador—primorosamente vestida de raso blanco, con adorno de gasas de *strass*, y con alta diadema de brillantes en su cabeza y varios hilos de gruesas perlas sobre el pecho. El conjunto que ofrecían los salones era brillantísimo. Y admirándolo estábamos cuando sonaron los acordes de la Marcha de Infantes.

Llegaba S. A. R. la Infanta D.^a Isabel, acompañada de su dama la Srta. Juana Bertrán de Lis. Segundos después llegó el Infante D. Fernando acompañado de uno de sus ayudantes.

Los acordes de la Marcha Real anunciaron en seguida la llegada de los Reyes D. Alfonso y D.^a Victoria. S. M. ves-

tía de frac ostentando la banda de la gran cruz de la Legión de Honor. La Reina estaba bellísima, con traje negro *paillete*, alta diadema de brillantes y un hermoso hilo de enormes perlas en el cuello.

Al pie de la escalera recibieron á las augustas personas el embajador, que lucía la banda de Carlos III, y madame Geoffray, con todo el personal de la embajada; madame Vieugué, esposa del consejero (éste no pudo asistir por hallarse enfermo), y M. y Mme. De Vienne, el vizconde y la vizcondesa de Felcourt, el vizconde de la Baume y el agregado militar y Mme. Tillion.

Acompañaban á SS. MM. la condesa viuda de los Llanos, la dama de guardia, marquesa de Valdeolmos, y el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrecilla.

Dió S. M. el brazo á Mme. Geoffray; ofreció el suyo á la Reina el embajador; apoyóse la Infanta D.^a Isabel en el del Infante D. Fernando, y precedidos por el maestresala, que llevaba el candelabro encendido, según dispone el protocolo, penetraron en los salones, llegando al gran salón que adornan tapices de los Gobelinos, uno de los cuales reproduce una representación en Versalles, y en el que se había dispuesto el teatro.

Cerraba el fondo una artística embocadura de rosas, coronada con la leyenda del escudo de París: *Fluctuat nec mergitur*.

Los Reyes y los Infantes ocuparon los sillones de la primera fila, con los dueños de la casa. Detrás las embajadoras y las damas de la Reina; luego el público. La sala quedó completamente ocupada.

Y comenzó

LA REPRESENTACIÓN

La obra, como queda dicho, era una revista en dos actos. Su título, *Madrid-Paris*, indicaba que sus escenas

hacían referencia á la vida parisiense y á la de nuestra corte, con alusiones á los asuntos de la actualidad y á personajes de los dos países.

Al descórrerse las cortinas adelantóse Mme. Louis Royer, elegantemente vestida, y recitó el prólogo tradicional de las revistas; prólogo escrito por M. Delamarre.

La escena del primer acto representa un salón del Palace Hotel. Después del diálogo entre la parisiense y el aviador, se suceden las graciosas escenas de actualidad y los ingeniosos cuplés.

Resultaron muy graciosas las canciones de *Los aviadores en España* y *El impuesto sobre el celibato*. No lo fueron menos las tituladas *El régimen*, que pinta las dificultades de una dueña de casa para dar de comer á sus invitados, cuando están sujetos á régimen, y *Las aguas minerales*, en la que una señora obsequia á sus amigos, que no beben vino, con agua de Wittel, de 1814.

Las pelucas de color es una bella escena, para recordar el baile celebrado en casa de los marqueses de Casa Torres. Las lindas muchachas que aparecen en el escenario, con las mismas pelucas que lucieron en aquel baile, son Blanquita Aragón, Pepita Guillamas, Carmen Portago, la señorita de Heredia y Belina Valdeterrazo. Tomaron parte también Alvaro, Alcalá-Galiano, los hermanos Alonso Martínez y Juanito Propper. Amenizó el número un bonito vals, que bailó Carmen Portago.

Muy intencionado el cuplé *La ley de los tres años*, y muy gracioso el de *Los sombreros de legumbres*, deliciosamente hechos (los sombreros) por un modisto de París, y que representan calabazas, zanahorias, repollos, etc. ¿Por qué no se les llamaban los sombreros de hortalizas?

Es muy ingeniosa la escena de *El gran modisto*, á cargo de Mr. Louis Royer. Cantó éste de un modo delicioso los cuplés, que hacen alusión á la moda nueva, al nacimiento

del Rey, al homenaje al *Greco*, á los paseos, á la armadura de Felipe II, cedida por Francia á nuestra Armería; al teatro Real, y á las comidas wagnerianas, en las representaciones de *Parsifal*.

Parsifal, triunfante es otra escena graciosísima, que representó muy bien M. Le Lubez. En la música se mezclan con gracia las más conocidas notas wagnerianas.

Muy linda la escena de *Las mujeres flores*. ¡Y qué flores! ¡Y qué mujeres! Vestidas con blancas túnicas griegas, orladas de rosas, estaban bellísimas la señora de Heeren, Carmen Portago, Pepita Guíllamas, Blanquita Aragón y Julia Huelín. *Parsifal* debió quedar satisfecho de verse tan encantadoramente rodeado.

Terminó el acto con la escena *Los soldados de España en Marruecos*, que cantó muy bien M. Le Lubez, con acompañamiento del coro.

Una nota muy sentida y muy nacional.

En el acto segundo representa la escena el comedor del Hotel Ritz. A las mesas se sientan la bella marquesa de Mohernando, luciendo elegante *toilette* de color oro pálido, y diadema de brillantes; la señora de Heeren y las señoritas españolas ya citadas.

El cuplé *Las delicias del te* fué perfectamente cantado por la marquesa de Mohernando. Luego Antonio Portago, imitando al célebre Douglas, bailó admirablemente *Clogg dance*; la música del clásico zapateado inglés era de Juanito Propper. El gracioso número tuvo que ser repetido, entre grandes aplausos.

Los demás cuplés son *La sombrilla moderna*, de la que van saliendo diversos trajes; *Los grandes Clubs*, en el que se alude al Nuevo Club y á la Gran Peña, y *Alfonso XIII, cazador*, muy gracioso, que hizo reír grandemente al Moarca.

La segunda escena se titula *Ecos de Madrid*, y estuvo á cargo de la baronesa D'Huart, que cantó con mucho arte los dúos *El golf* y *El bridge*, que pinta las fatigas de los deportistas y las disputas de los jugadores.

En la siguiente escena, *Conferencia sobre el baile*, monsieur Andié de Fouquières brindó un anticipo de su conferencia de esta noche. La breve disertación estuvo primorosamente ilustrada, y con qué ilustraciones!

El *minué Luis XV* lo bailaron M. y Mme. Royer, y lo cantó muy bien Mme. Depas. *L'aven de la bergère* lo cantó M. Le Lubez y lo bailó Mme. Royer, cuyo traje de pastora parecía copiado de un cuadro de Lancret.

La marquesa de Moheraando y Antonio Portago bailaron admirablemente una deliciosa *matchicha brasilena* y el *tango argentino «Seducción»*. Los espíritus suspicaces deben tener en cuenta en este punto dos cosas: primera, que una *matchicha* y un *tango*, bailados como anoche se bailaron, no son más que bailes graciosos, honestos, elegantes, sin nada que pueda chocar; y segunda, que la embajada francesa goza privilegio de extraterritorialidad.

Después se bailó y cantó un *tango boxe*, deliciosamente ejecutado por M. y Mme. Depas.

El cuadro *Las bellezas españolas*, con bailes del país, que siguió, resultó un número precioso. En el fondo aparecía el grupo de bellezas, formado por Tula Muñoz Vargas, con mantón de Manila azul; la señora de Laiglesia (D. E.), con mantón amarillo, sembrado de flores, y alta peineta, rematada por una flor, como emblema de su gusto artístico; Blanquita Castilleja de Guzmán, con mantilla negra, que era la evocación de un cuadro de Goya; Lolita Vilana, la marquesa de la Scala y Emilia Castrillo, con mantillas también, y María Teresa Alcalá Galiano, con pañuelo amarillo, bordado en colores y grupos de rosas.

El efecto era precioso.



F. Alfonso.

LOS ARISTOCRÁTICOS INTERPRETES DE LA REVISTA «MADRID-PARÍS»,
EN LA ESCENA FINAL DE LA OBRA.

Del grupo se destacaron dos preciosas niñas: Marisol Portago y Africa Valdefuentes, que bailaron de una manera primorosa y con mucha gracia, sevillanas, un *garrotín* y la jota. El público, sugestionado por el arte y la gracia de las infantiles bailarinas, las aplaudió calurosamente y las obligó á repetir el número.

Entre las canciones y cuplés de la revista había algunos en los que se aludía á distinguidas personalidades españolas: á la marquesa viuda de Hoyos, á la duquesa de Arión, al caballerizo mayor de S. M., marqués de Viana. *Monte-Cristo* fué aludido también en el cuplé de *El Imparcial*, y en otro el agregado militar de la Embajada de Italia, capitán Marsengo.

Los primeros que se rieron grandemente fueron los propios interesados.

He aquí el alusivo al marqués de Viana—por ejemplo,—cantado sobre un tema de *Carmen*:

LE MARQUIS DE VIANA

(*Dragons d'Alcala.*)

Il est là, le voilà
Ce beau marquis là.
Il est là, le voilà
Marquis de Viana!
Figure rieuse
Et facétieuse,
De la vie heureuse,
C'est toujours ainsi,
De loin comme ici
Reconnaissez là
Marquis de Viana.

Terminó la revista con una invocación á España, haciendo alusión á nuestro Rey y á la amistad franco-española, que cantaron muy bien la baronesa D'Huart, madame Depas y los coros.

Todas las manos se unieron en un aplauso entusiasta, seguido de calurosos elogios.

Después, los Reyes é Infantes pasaron al salón donde figuran los tapices que representan la boda de Luis XIV con la Infanta D.^a María Teresa de Austria, y allí felicitaron á los intérpretes de la revista.

LA CONCURRENCIA

Entre las damas del Cuerpo diplomático estaban la Princesa de Ratibor, con todas sus hijas y su hermana la condesa D'Orsay. Por cierto que hacían su presentación dos nuevas Princesitas de Ratibor, verdaderamente encantadoras.

La Princesa de Fürstenberg, esposa del embajador de Austria-Hungría, realzaba su belleza con corona de brillantes. Muy elegante también la embajadora de Italia, condesa Bonin Longare. Con Mrs. Willard, esposa del embajador de los Estados Unidos, iban sus dos hijas, la mayor de las cuales contraerá en breve matrimonio con mister Roosevelt, hijo del ex presidente norteamericano. La menor va aún de corto, suelto el rubio cabello, y es asimismo digna representación de la belleza norteamericana.

Del grupo diplomático formaban parte asimismo madame Cretziano, esposa del ministro de Rumanía, que se presentaba en sociedad después de su luto; la baronesa de Falkenberg, señora del ministro de Suecia; Mme. Van Royen, esposa del de los Países Bajos; la señora de Larrain Alcalde, esposa del de Chile, con su bella hija Adriana; la de Riva Agüero, esposa del del Perú; la de Fontoura, esposa del del Brasil, y buen número de secretarías, entre ellas la baronesa de Meyendorff y Mrs. Scholle, esposa del secretario de los Estados Unidos.

Asistían algunas damas extranjeras que están pasando

unos días en nuestra corte. Por su belleza llamaba la atención la Princesa Bivesco, dama rumana, que reside en París, y cuyo nombre se cita allí con frecuencia en las crónicas del gran mundo. Adornaba su cabeza con dos hilos de brillantes, á estilo griego.

Otra dama extranjera, muy elegante, era la baronesa de Liedenkerke, que por su enlace pertenece á la sociedad aristocrática de Bélgica, siendo, por su nacimiento italiano, una marquesa Imperiali. Está pasando unos días en Madrid, con la duquesa de Fernán-Núñez. Otras extranjeras distinguidas eran la duquesa de la Motte-Hodan-court, que lucía magníficos brillantes, y miss Wannamaker, señorita norteamericana, á quien acompañaba la señora de Heeren.

Entre las españolas estaban la esposa del presidente del Consejo, con sus lindas hijas las señoritas de Dato y las marquesas de Lema y del Vadillo, esposas de los ministros de Estado y Gracia y Justicia.

La marquesa de la Mina adornaba la gentil cabeza con suntuosa diadema de esmeraldas y brillantes; perlas y brillantes llevaba por joyas la duquesa de Montellano; magnífica diadema de brillantes la marquesa de Squilache; aderezos de esmeraldas la duquesa de Híjar y la condesa de Casa-Valencia.

La princesa Pío de Saboya se adornaba con un águila de brillantes. La bella marquesa de Marzales—una Castrillo que suele ir poco á sociedad,—asistía también á la fiesta.

La marquesa de Portago, muy elegante, con traje rosa, era muy felicitada por el éxito de sus hijos. Las escenas en que éstos tomaron parte fueron, en efecto, de las más bonitas del brillante programa.

Asistían también las duquesas de Aliaga, Baena, Pínohermoso, Amalfi, viuda de Sotomayor, Ahumada, Victoria, T'Serclaes, Sotomayor, Zaragoza y Vistahermosa.

Marquesas de Bolaños, Aulencia, Almonacid, Villamanrique, Atarfe, Santa Cristina, Someruelos, Miravalles, Casa Torres, Cortina, Espinardo, Campofértil, viuda de Hoyos, Quirós, Mesa de Asta, viuda de Martorell, Ribera, Viana, Sanfelices de Aragón, Valdefuentes, Valdeterrazo, Moctezuma y Valdeiglesias.

Condesas de Maceda, Romanones, Alcubierre, Aguilar, Unión, Caltavuturo, Sclafani, Aguilar de Inestrillas, Torre-Arias, viuda de Torrejón, Peñalver, Almodóvar, viuda de Castilleja de Guzmán, Pardo Bazán, Vilana, San Luis, Ríudoms, Serrallo, Mortera y Xiquena; vizcondesas de Eza y Fefiñanes, y

Señoras y señoritas de Bäuer, Caro, Alvarez de Toledo, Carvajal y Quesada, viuda de Arcos, Barrenechea, Travesedo, Alcalá Galiano, Lastres, Fernandez de Henestrosa, Potestad, Muguero, Bascaran, Serrat, Vázquez, Bertrán de Lis, Heredia, Gómez Barzanallana, Ruata, Cuadra, Guillamas, Padilla, Aguilar, Franco, Sandoval, Núñez de Prado, Cavalcanti de Albuquerque, Quiroga y Pardo Bazán, Lombillo, Martínez de Irujo, Gonzalez Castejón, Silva y Mitjans, Hurtado de Amézaga, Areces, Casani, Fernandez Villavicencio, García Loygorri y Murrieta, Allendesalazar, Escaudón, Pérez de Guzman y Sanjuan, Padilla, Ximénez de Sandoval, Sanz y Escartin, Drumond y muchas mas.

Entre los hombres estaban el presidente del Consejo, Sr. Dato; el del Senado, capitán general Azcárraga, ministros de Estado, Gracia y Justicia, Guerra y Marina; ex presidentes del Consejo de ministros Sres. Maura y conde de Romanones; embajadores de Alemania, Italia y Austria-Hungría; gobernador civil y alcalde de Madrid; ex ministros Sres. Navarro Reverter, Pérez Caballero, marqués de Villa Urrutia, Allendesalazar, López Muñoz y Aznar; ministros de Bélgica, Suecia, Países Bajos, Brasil, Chile y Pe-

rú; duques de Baena, Conquista, Victoria, Hernani, Bivona, Lécera, Amalfi, Ahumada, San Pedro, Sotomayor, Montellano y Frías; marqueses de Viana, Mina, Mohernando, Santa Cristina, Narros, Valdeterrazo, Laurencin y Villavieja; condes de La Unión, Esteban Collantes, Mortera, Cimera y Torre Arias, y Sres. Bäuer, Lastres, Moreno Carbonero, Hoyos y Vinent, Bosch, Fernández de Bethencourt, Méndez Alanís y otros muchos.

Los embajadores de Inglaterra no pudieron asistir por el luto que lleva la Corte inglesa con motivo de la muerte del duque de Argyll.

LA CENA

Los Reyes y los Infantes pasaron al comedor con los embajadores y algunas damas de la Reina. De entre aquellos muros revestidos de damasco verde y adornados con magníficos tapices de los Gobelinos, y en cuyo testero principal luce un soberbio retrato del Rey Sol, se alzaban tres mesas sobre cuyos centros de plata rebosaban las rosas. Cada una estaba presidida por una persona real.

En la que presidía S. M. el Rey, que era la del centro, tomaron asiento: Mme. Geoffray, a su derecha, y á su izquierda la marquesa de Lema, esposa del ministro de Estado; el marqués de la Torrecilla, el embajador de Italia, Princesa de Fürstenberg, la marquesa de Viana, el marqués de Viana, el Príncipe Pío de Saboya, la condesa de Casa-Valencia y la duquesa de Montellano.

A la de S. M. la Reina sentáronse el Infante D. Fernando, M. Geoffray, la Princesa de Ratibor, la condesa de Bonin Longare, el marqués de Villaurrutia, el embajador de los Estados Unidos, la marquesa de la Mina, el duque de Montellano.

Con S. A. la Infanta D.^a Isabel cenaron el marqués de Lema, el Príncipe de Ratibor, Mr. Willard, marquesa viuda

de Salamanca, Príncipe de Fürstenberg, Princesa Pio de Saboya, Srta. Juana Bertrán de Lis, duque de la Victoria y el general Aznar.

El presidente del Consejo y la señora de Dato no ocuparon sus puestos en las mesas porque hubieron de ausentarse antes de terminar la fiesta.

Después de la de los Reyes se sirvió la cena de los invitados.

En el intermedio del primero al segundo acto se sirvió un refresco en el antedespacho del embajador.

LA DESPEDIDA

A las dos y media sonaron nuevamente los acordes de la Marcha Real y de la de Infantes. Se iban las Augustas personas. Y hasta el pie de la escalera fueron acompañados por el personal de la Embajada, con los embajadores al frente.

Poco después desfilaron los invitados.

Y Reyes, Infantes é invitados mostraron á monsieur y madame Geoffray su complacencia por fiesta tan brillante. Francia-España. Madrid-París. Las dos y los dos unidos por lazos de comunes sentimientos. Muy bien, y así sea por muchos años.

Brillante fiesta y grata noche. Para todos menudearon las felicitaciones; pero, más que para nadie para madame Geoffray, alma, vida y colaboradora de la revista y de la velada; para Mme. Geoffray, que por segunda vez veía en su residencia diplomática la presencia de los Reyes de España.





13 Mayo 1914

Pensando en los pobres.

NUEVAMENTE la sociedad aristocrática se ha acordado en sus fiestas de los pobres, y en su beneficio se ha celebrado en el Ritz un espléndido baile. Sus organizadoras pueden sentirse satisfechas de los positivos resultados obtenidos: unas cinco mil pesetas, que aliviarán muchos dolores y socorrerán muchas necesidades del momento. Así pues, y ante el éxito que supone tal recaudación en tan breve tiempo obtenida, comencemos por consignar nuestra felicitación á las damas que pusieron en la organización de la fiesta todo su entusiasmo y todas las bondades de su corazón; á esas damas que se llaman la duquesa viuda de Sotomayor, las condesas de Aguilar de Inestrillas y de Maceda, las marquesas de Squilache y de Valdeiglesias.

¡Cinco mil pesetas para los pobres!

Y otras cinco mil bendiciones de los pobres para las que se acordaron de ellos.

*
* *

Alegria, música, luz y flores. Esto fué la fiesta, que comenzó á las diez y media y terminó de madrugada. Mucha animación, mucho bailar, muchas y muy amenas conversa-

ciones, muchas mesas de *bridge* y un bellissimo plantel de mujeres bonitas que alegraban los ojos.

—¡Si los pobres las vieran!

—Olvidarían su pobreza en ese momento; pero luego... se considerarían más pobres todavía.

Valses, rigodones, mucha música y muy escogida nos recrea los oídos. En el salón de baile, por el que apenas se puede circular, las parejas bailan y bailan á los acordes de la orquesta del Ritz, que casi se oculta entre palmeras; el cuadro es bellissimo; en el *hall* el cuarteto Artés, compuesto de diminutos artistas, el mayor de los cuales cuenta quince años, ejecuta un selecto concierto con admirable unidad. A este cuarteto, en el que domina el elemento femenino, deben serle consignadas las gracias más expresivas también; por los pobres prestó á la fiesta su desinteresado concurso.

Y por todas partes luz, música, flores, palmeras, animación, parejas que bailan á los misterioso acordes de la orquesta, en aquel salón inundado de claridad; otros que charlan en el *hall*, bajo el dosel esmeraldino de unas palmeras; otros que juegan al consabido *bridge*. Y allá, en la entrada del comedor, el *buffet* con sus fiambres, con sus refrescos, con sus cien delicados manjares.

*
**

—Se le alegra á usted la vista, mi general—decimos á un ilustre militar hoy cargado de años y de cruces, de victorias y de recuerdos, que saborea un cigarrillo en una de las amplias butacas del primer salón.

—¡Cómo ha de ser, amigo mio!—responde.—Es lo único que nos va quedando: los ojos.

Y vi que con los del general se alegraban los míos. Atención. Cruzaban por allí unas cuantas bellezas aristó-

gráticas: la marquesita de Almonacid, la de Salamanca, la de la Scala, la condesa de los Villares, la señora de Arces, Pomposa Villavieja, la señorita de Ramonet, hija del conde de Venadito; la señora de Laiglesia (D. E.), la señorita de Santos Guzmán, la señora de Heeren, las señoritas de Manso de Zuñiga, la señorita de Dato, las de Guillamas, la de Muguíro, la de Núñez de Prado, la de Vázquez Barros, la de Bascaran, la de Seijas, la señora de Lombillo, la de Urrutia, la marquesita de Villamanrique...

Van al salón de baile llamadas por la música. Y el re-
vuelo de sus sedas nos deja el aroma suave de sus elegancias.

—Mi general, hay que creer en Dios.

—Y bendecirle, por saber hacer cosas tan bellas.

Una vuelta por los salones para saludar á la concurrencia. Era numerosa y selecta. Algunos nombres:

Princesas Pío de Saboya y Fürstenberg y Princesitas de Thurn et Taxis. Duquesas de Amalfi, Noblejas, viuda de Noblejas, Tovar, Victoria, Hijar y Baena.

Marquesas de Ahumada, Atalayuelas, Conquista, Cacedo, San Miguel de Híjar, Olivares, Squilache, Santa Cristina, Seijas, Vadillo, Valdeterrazo, San Vicente, Mohernando, Valdeiglesias, Viesca, Frontera, Aguilar, Prado Alegre, Alella, Toca, Pozo Rubio y viuda de Casa-Calderón.

Condesas de Aguilar de Inestrillas, Aguilar, Buena Esperanza, Caudilla, Fuente Blanca, Maceda, Peñalver, Pardo Bazán, Quinta de la Enjarada, Tovar de Lemos, D'Orsay, viuda de Crecente y Scláfani. Vizcondesas de Roda, Fefiñanes, Alborada y Garcí-Grande.

Baronesas del Castillo de Chirel y La Torre.

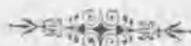
Señoras y señoritas de Dato, Agrela, Aguilar, Martín y Aguilera, Collantes, Bermúdez de Castro, Corradi, Santa Marina, Groizard, Quiroga y Pardo Bazán, Quiroga y Navia Osorio, Carvajal y Quesada, Chaves, Cardenas, Abella,

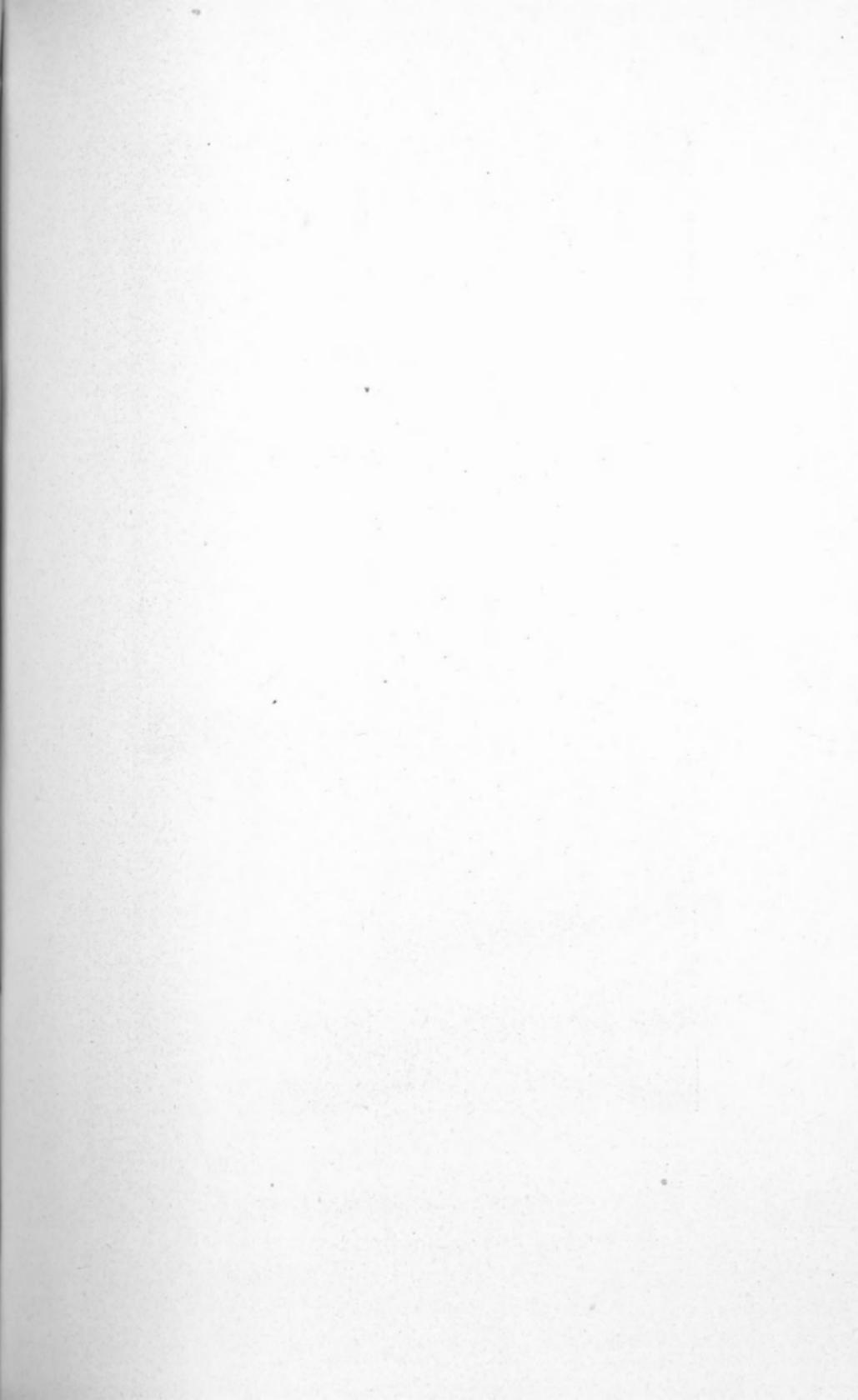
Lázaro, Coig (D. Carlos), Aldao de Díaz, Santos y Fernández Laza, Santos Guzmán, Potestad, mistress Thomas, Cejuela, González de Castejón, Fernández de Henestrosa, Frígola, Barrera, Alonso y de Gaviria, Hornachuelos, Jordán de Urríes, Luque, Méndez de Vigo, Palacio (*née* Conquista), Travesedo, Sterling, Sellés, Sánchez de Tirado, Vázquez de Zafrá, Tovar de Lemos, Figueroa, Ayguavives, Ezpeleta, Dominé, Franco, Arteche, Aranda, Cuadra, Martel, Zulueta y Martos, Bruguera, Hurtado de Amézaga, Dorado, González de Olañeta, Fernández Villaverde, Alvarez de Toledo, Vannemaker y algunas más.

El embajador de Alemania, el Príncipe Pio de Saboya, los duques de Tovar, Amalfi, Osuna y San Fernando; los marqueses de Ahumada, San Vicente, Scala, Salamanca, Valdeiglesias, Atalayuelas, Villavieja, Frontera, Santa Cristina, Narros y el académico marqués de Gerona; los condes de Esteban Collantes, Monterrón, Maceda, Peñalver y Cibera; los generales Luque y Loygorri; el director general de Primera enseñanza, Sr. Bullón; los diplomáticos señores Moreno, Chiappe, Macario, Alvarez de la Ribera, Osma y capitán Marsengo, de las Legaciones y Embajadas de la Argentina, de Italia, del Perú y de Chile; los Sres. Hoyos y Vinent, Manera, Urrutia, Coig, Asúa, Salamanca, Santos y Fernández Laza, Jordán de Urríes, Martínez Abades, Corradi, Quiroga y Pardo Bazán, Almagro, Pignet, Travesedo y muchos más.

Una fiesta, en suma, que me recordó aquellos versos de Ramos Carrión en un grupo de Marcelino Unceta:

La mano que pide,
la mano que da.
Si aquí no se estrechan, en el otro mundo
ya se estrecharán.







F. Franzen
LA CONDESA DE BONIN-LONGARE,
ESPOSA DEL EMBAJADOR DE ITALIA EN ESPAÑA.



18 Mayo 1914

LOS REYES

EN LA EMBAJADA DE ITALIA

BANQUETE Y COTILLÓN

POR segunda vez los Reyes de España han traspasado los umbrales de la Embajada de Italia. En su honor, en honor de estos Reyes, á los que, si en Francia se les llama *los Reyes simpáticos*, en Italia se les denomina *carísimos Reyes*, celebraron anoche una animada fiesta los condes de Bonin-Longare, fiesta que tuvo, sobre su animación y su alegría, ese sello de delicada elegancia que imprime con su exquisita distinción á todo lo que ella organiza, la bella embajadora.

Comprended ahora cómo el banquete que precedió al baile—un baile era la fiesta—fué magnífico; comprended cómo aquel adorno de la mesa—albos claveles sobre soberbio centro estilo Directorio, de repujada plata; rosados claveles rebosando de centros de porcelanas de Venecia; guirnaldas de blancas florecillas caídas graciosamente sobre los encajes del mantel y la luz de aquellos argentados

candelabros, velada y suave, esparcirse sobre la mesa á través de las pantallitas de seda lindamente plisadas;— comprended, repito, cómo aquel adorno era un primor, un primor dispuesto por la mano femenina, y también primorosa, de quien representa en España la belleza italiana, al lado de quien en España representa la caballerosidad y la diplomacia de esa nación á la que los españoles queremos tanto y á la que—de eso se trata, y he ahí las fiestas recientemente celebradas—hemos de querer más.

Los salones se iluminaban y se adornaban profusamente, las obras de arte lucían en todo su esplendor, y también esplendorosa aparecía la bella embajadora, esperando con el embajador y el personal de la Embajada á los invitados al banquete.

LOS REYES

Los automóviles se detuvieron ante la escalera del palacio de Abrantes. Al pie de ella los condes de Bonin-Longare, los secretarios Sres. Macario y Allievi y los agregados militares capitán Marsengo y Serra recibieron á Sus Majestades; y el Rey, del brazo de la embajadora, y la Reina, apoyada en el del embajador, subieron la escalera precedidos de dos lacayos con las libreas de gala y llevando en sus manos los candelabros de plata con velas encendidas. Entraron en el salón amarillo, donde se encontraban reunidos los invitados; cambiáronse unos breves saludos, y penetraron en el gran comedor.



Comenzó el banquete, escuchándose aún los últimos acordes de la Marcha Real, ejecutada por una orquesta oculta entre palmeras. Y fueron los comensales: S. M. el Rey, que tenía á su derecha á la marquesa de Lema, es-

posa del ministro de Estado, y á su izquierda, á la condesa de Bonin-Longare; S. M. la Reina, que se sentaba entre el ministro de Estado, á su derecha, y el embajador de Italia, á su izquierda; el mayordomo mayor de la Reina doña Cristina y la Princesa Pío de Saboya, el jefe superior de Palacio, marqués de la Torrecilla; el caballero mayor de S. M., marqués de Viana; la marquesa y el marqués de la Mina, el duque y la duquesa de Montellano, condesa viuda de los Llanos, la condesa y el conde de Lieden Kerke, de la aristocracia belga, que pasan temporada en Madrid; la marquesita de Almonacid, el duque de Alba, el primer introductor de embajadores, conde de Pie de Concha; el senador conde de la Cimera, el agregado militar, capitán Marsengo, y en las cabeceras, los secretarios Sres. Macario y Allievi.

Terminada la comida, y mientras se servía el café en el salón inmediato y fumaban los caballeros, fueron llegando los invitados al cotillón.

De los primeros en llegar fueron SS. AA. RR. la Infanta D.^a Paz, la Princesa Pilar de Baviera y el Infante don Fernando. Después una brillantísima representación de la sociedad aristocrática, que luego hemos de consignar.

Ahora vamos á decir que el gran salón de los viejos damascos carmesíes, de los altos muros, del magnífico techo, presentaba con tal concurrencia un efecto espléndido, y que cuando en él se halló reunido todo el Cuerpo diplomático con sus señoras, todas las damas de la Reina invitadas, toda la aristocracia, en fin, que asistía á la fiesta, presidida por la realeza, fué cuando se organizó

EL RIGODÓN DE HONOR

Que lo bailaron: S. M. el Rey, con la condesa de Bonin-Longare, teniendo por *vis* á S. M. la Reina, con el

embajador; S. A. el Infante D. Fernando, con la Princesa de Ratibor, teniendo por *vis* á S. A. la Infanta D.^a Paz, con el ministro de Estado; S. A. la Princesa Pilar, con el embajador de Alemania, teniendo por *vis* al embajador de los Estados Unidos, con madame Geoffray; mistress Willard, con el marqués de la Torrecilla, teniendo por *vis* al presidente del Senado, general Azcárraga, con la duquesa de Montellano; la Princesa Pío de Saboya, con el marqués de Viana, teniendo por *vis* al marqués de la Mina, con la Princesa de Fürstenberg; el Príncipe Pío de Saboya, con la marquesa de la Mina, teniendo por *vis* al duque de Montellano, con la marquesa de Valdeolmos, y el embajador de Francia, con la marquesa viuda de Salamanca, teniendo por *vis* al embajador de Austria-Hungria, con la marquesa de Lema.

¡Qué efecto tan brillante presentaba aquel cuadro de augustas personas, de embajadores, de altos palatinos, en aquel hermoso salón, refulgente de joyas y de luces! ¡Qué gentil se destacaba la figura de la Reina Victoria, con su vestido azul verdoso, de finísimo crespón, cayendo sobre su fondo blanco! ¡Qué bella aquella dorada cabeza, coronada por regia diadema de brillantes! A su garganta se orlaba un hilo de gruesos brillantes que caía sobre el pecho, sosteniendo una enorme aguamarina orlada de las mismas piedras. ¡Qué soberana distinción la de la condesa de Bonin-Longare, vestida con primorosa *toilette* blanca brochada de plata, sobre la que caían varios hilos de perlas que nacían en su cuello! Entre sus negros cabellos fulguraba una diadema de brillantes. La Infanta D.^a Paz vestía traje malva y plata, llevando brillantes por joyas. De blanco vestía la Princesa Pilar.

El Rey vestía de frac, y ostentaba la placa y collar de la Orden de la Anunziata, la más preciada de las condecoraciones italianas. El embajador cruzaba su pecho con

la banda de la Corona de Italia. El Infante vestía de frac con la banda de Carlos III y el Toisón de oro.

*
* *

Y minutos después de las once comenzó el cotillón, dirigido por la marquesita de Almonacid, que vestía vaporoso traje blanco, y por el capitán Marsengo que vestía de uniforme; repartiéndose como regalos, abanicos, ceniceros, plumas de ave para escribir, floreros de cristal, estuches, bastones, alfileres de oro para corbata y muchos más, terminando con lindos ramos de rosas del tiempo.

Su majestad el Rey eligió por pareja á la embajadora; la Reina dió una nota simpática. Ella, la gentil Soberana, esposa del jefe supremo del Ejército, bailó con un cabo de Lusitania, el joven marqués de Pons, primogénito de los duques de Montellano, que sobre su uniforme, ostentaba la llave y el lazo de gentilhombre Grande de España. La Princesa Pilar bailó con el duque de Frías.

*
* *

¿Fué distinguida y numerosa la concurrencia? Vedlo:

La princesa de Ratibor realzaba la majestad de su figura con elegante traje de terciopelo azul, bordado de plata; Mme. Geoffray llevaba con exquisita distinción *toilette* blanca brochada, con el cuerpo cubierto de gasas y de perlas y alta diadema de brillantes; Mrs. Willard, elegante traje gris plata, con encaje blanco; de blanco con magníficos brillantes, la marquesa de Valdeolmos, y de blanco también, luciendo suntuosa diadema de brillantes y collar de varios hilos de perlas la princesa Fürstenberg.

La marquesa de la Mina realzaba su belleza ideal con un primoroso traje color malva pálido, coronando la gentil

cabeza con espléndida diadema rusa de brillantes; la duquesa de Montellano, que vestía una *toilette* de damasco brochado de color verde con tonos morados, hecha con una de esas telas que evocan el recuerdo de las que vestían las antiguas ricas-hembras, y completaba el atavío con una *écharpe* de tul morada, llevaba sobre el busto un hilo de gruesas perlas, y en la cabeza un sol de brillantes, que formaba espléndida aureola a su hermosura; la duquesa de Ripalda estaba muy bella con traje de damasco blanco, y la princesa Pio de Saboya realzaba la suprema distinción de su figura con traje de una tela de varios matices admirablemente combinados, semejante a las de la época del Renacimiento italiano; muy elegante también, y luciendo soberbia corona de brillantes, la marquesa viuda de Salamanca.

La joven condesa de Velayos, bellísima, con elegante traje de tisú de plata sobre fondo crema y ricas joyas; la condesa de la Unión, con traje color botón de oro y diadema de brillantes coronando la linda cabeza; la condesa de Romanones, con *toilette* color *vieux-rose* y perlas; la duquesa de Ahumada, de azul, con bordados de nácar; las bellas y jóvenes marquesas de la Scala y de Salamanca; la de Mohernando, de rosa, con diadema de perlas y brillantes; la de Squilache, de blanco, con suntuosas joyas de brillantes y perlas; la condesa de Torre-Arias, también de blanco, corona de brillantes y suntuoso peto de las mismas piedras.

Elegantísima *toilette*, que pudiera llamarse verdadero *chef d'œuvre* firmado por uno de los mejores modistos de París, vestía la gentil señorita Nini Castellanos; era de tisú de oro pálido, y entre los pliegues de la falda asomaban guirnaldas de diminutas rosas.

De blanco, con corona de perlas y brillantes, la duquesa de Pinohermoso; de encaje de Chantilly negro sobre fon-

do blanco, la marquesa viuda de Hoyos; de azul brochado de plata, la condesa de Liedenkerke.

Entre las más lindas jóvenes figuraban: las princesas Fella de Thurn et Taxis y Margarita, Victoria, Elisabeth y Marie-Therese de Ratibor—las dos últimas vestidas de blanco y coronadas con diminuta diadema de hojas verdes;—las encantadoras señoritas de Casa-Torres, Portago, Núñez de Prado, Guillamas, Valdeterrazo, Aguilar, Caltavuturo, Rodríguez de Rivas, Lécera, Carvajal, Collantes, Caro, González de Castejón, Muguero, Wannemaker, Castriño, Amézaga, Martínez de Irujo, Crescente, Silva y Mitjans, Heredia, Villamanrique, Villavieja, Loygorri, Híjar, Alvarez de Toledo, Escandón, Bertrán de Ls, Travesedo, y Willard.

Duquesas de Amalfi, Sotomayor, Victoria, viuda de Sotomayor y Baena.

Marquesas de Marzales, Bolaños, Casa-Torres, Portago, Santa Cristina, Vadillo, Valdeterrazo, Salamanca, Valdeiglesias, Espinardo, Campofértil.

Condesas de Aguilar de Inestrillas, Aguilar, Alcubierre, d'Orsay, Castilleja de Guzmán, Caltavuturo, Mortera, Scláfani, Maceda, San Luis, Serrallo.

Vizcondesas de Eza, Portocarrero, Fefiñanes y Fellcourt, Baronesses Meyendorff y d'Huart.

Señoras de Arcos, Cuadra, Serrat, Hurtado de Amézaga, Gómez Barzanallana, Fernández de Henestrosa, Franco, Heeren, Lombillo, Laiglesia, Muñoz-Vargas, Padilla, Núñez de Prado, Lastres, Potestad.

Entre otras damas diplomáticas, además de las citadas, madames Vieugue, Tillion, Wienne, Van Royen, Fontoura Xavier y Mengotti.

Llevaban los caballeros cruces y bandas; el Toisón de Oro pendía del cuello del marqués de la Mina y del general Azcárraga; la banda de la Corona de Italia el marqués

de Viana, la de San Mauricio y San Lázaro el Príncipe Pio de Saboya, la de Carlos III el duque de Montellano.

Asistían muchos hombres políticos: los ex presidentes del Consejo D. Antonio Maura y conde de Romanones; el ministro de Gracia y Justicia, marqués del Vadillo; los ex ministros Sres. Navarro Reverter y López Muñoz; el alcalde de Madrid, vizconde de Eza.

Los duques de Ahumada, Amalfi, Baena, Híjar, Léce-ra, Bivona y Victoria.

Marqueses de Narros, Bolaños, Salamanca, Mohernan-do, Romana, Valdeterrazo y Valdeiglesias.

Condes de San Luis, Mortera, Aguilar, Torre-Arias, Cuevas de Vera, Peña Ramiro, Unión, Marcuill, Los Lla-nos, Maceda, Esteban Collantes y Real.

El jefe de la Casa militar del Rey, general Aznar.

Vizcondes de Mambiás y Fellcourt.

El segundo introductor de embajadores, Sr. Heredia; los Sres. Caro, Bertrán de Lis, Hoyos y Vinent, Moreno Carbonero, coronel Echagüe, López Monis, Lastres, Alma-gro, Gómez Barzanallana, Laiglesia, Padilla y Creus.

El subsecretario de Estado, Sr. Ferráz; los ministros de la Argentina, Brasil, Turquía, Países Bajos y Suiza; los se-cretarios de Rusia, Perú y Argentina, y el agregado mili-tar de Alemania.

Y otros muchos diplomáticos, españoles y extranjeros.

Terminado el cotillón, los Reyes, con los Infantes y los embajadores y embajadoras, pasaron al *buffet*, espléndida-mente servido. Más tarde se sirvió el de los invitados.

Fiesta tan brillante, y en la que tan amablemente hi-cieron los honores los condes de Bonin-Longare y el per-sonal de la Embajada, dejará un grato recuerdo en cuantos asistieron á ella.







F Kaulak.

S. A. R. EL INFANTE D. FERNANDO.
COMISARIO REGIO DE LA SUPREMA ASAMBLEA
DE LA CRUZ ROJA ESPAÑOLA.

21 Mayo 1914

EL CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA CRUZ ROJA

La Cruz del Consuelo.

EN el teatro Real se celebró, anteanoche, una gran fiesta, Fiesta grande, no sólo por quien la presidió —S. A. R. el Infante D. Fernando,—no sólo por quien asistió á ella—lo más ilustre de Madrid, con toda la Real familia al frente,—sino grande, principalmente por su espíritu. Era la fiesta de la Cruz Roja, de esta gran institución que tanto bueno nos pregona y nos dice, que tanta caridad practica, que tan amplia y santamente nos habla de nuestro amor al prójimo, sin tener en cuenta su nacionalidad ni sus creencias. Era, pues, y tenía que ser, una fiesta noble y alta y grande la conmemoración del L aniversario de su fundación. Y, como así era, las damas lucieron sus más elegantes *toilettes*, sus más ricas joyas—digalo la alta diadema de brillantes que lucía sobre su artístico peinado nuestra encantadora duquesa de Dúrcal y la no menos espléndida con que se adornaba la condesa de Torre-Arias, y las perlas suntuosas con que orlaba su

cuello y su cabeza la bellísima marquesa de Salamanca,— y los caballeros lucieron sus bandas y condecoraciones, como es de rigor en las grandes solemnidades,

Todo por ella, por la roja cruz de la Caridad y de la Paz, por la roja cruz del Consuelo y del amor á nuestros semejantes.

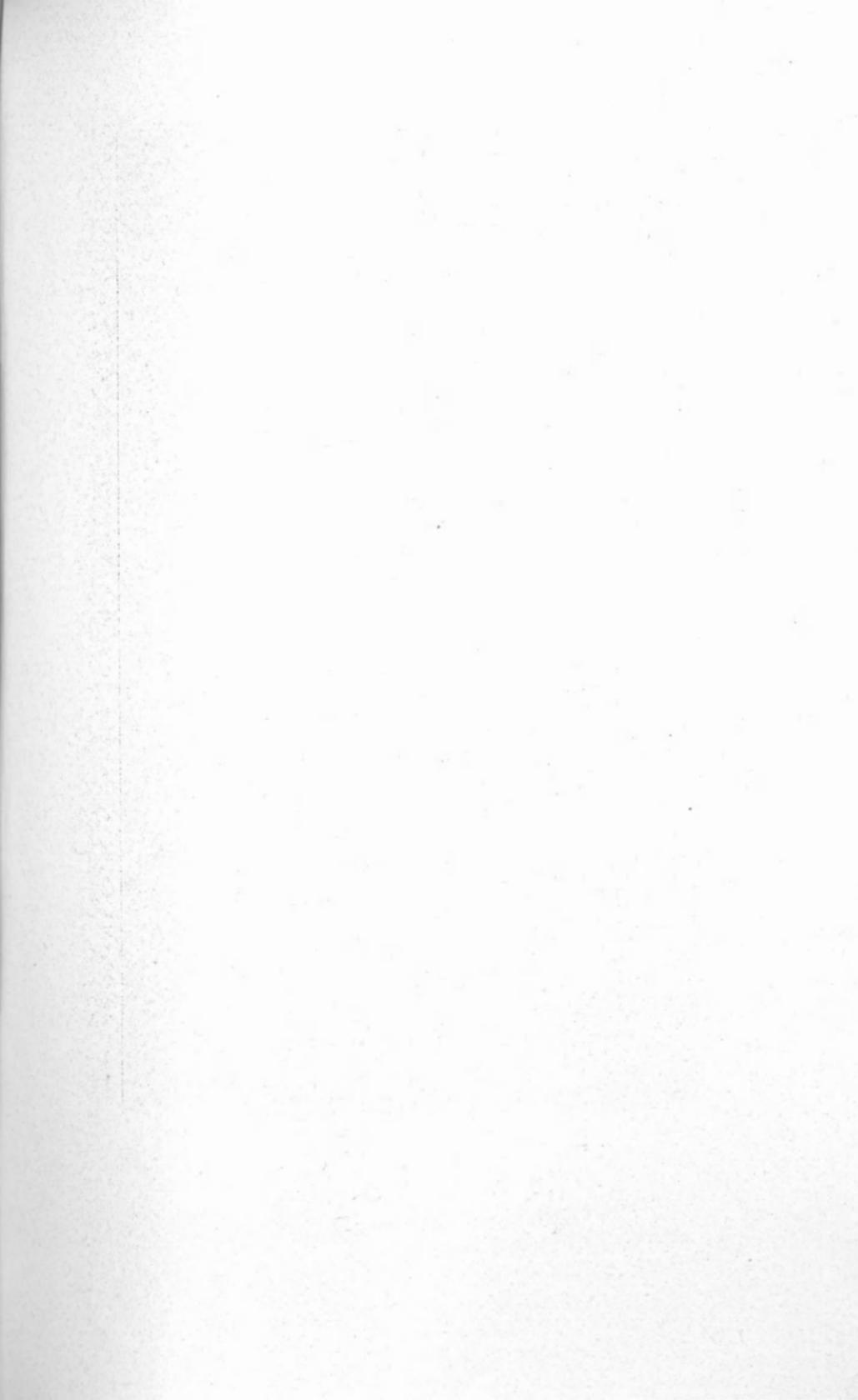
¡Viva la Cruz Rojal

*
* *

Cuando llegamos al Real todo está preparado y dispuesto. Las luces brillan más que otras veces. Y serán las mismas; pero á mí me parece que brillan más. En la entrada hay personal de la Cruz Roja, de uniforme; en cada puerta interior del teatro, una pareja de individuos de la Cruz Roja; varias en el *foyer*; por todas partes se ven uniformes de la institución y blancos brazales con la cruz bermeja. La gente va llegando. Los invitados van ocupando sus localidades. Y nosotros entramos en la sala.

¿Valencia? ¿Murcia? ¿Dónde estamos? ¿A qué jardín hemos llegado? Estamos en Madrid y en el Real. Sólo que, como es una fiesta en homenaje á la Cruz Roja española, Valencia y Murcia, que son también muy españolas, nos han enviado sus flores más lozanas. Nuestra mirada abarca la sala, y sólo vemos flores; dentro de los palcos, las mujeres, y fuera de los palcos, las de Valencia y las de Murcia.

Las guirnaldas rodean el teatro; en lo alto forman las rosas y los claveles bellos arcos; en el exterior de los palcos forman grandes macizos, y ante cada uno, una cruz de florecillas rojas nos recuerda lo que nos ha llevado allí. El palco de gala de los Reyes casi desaparece entre las flores; la batería del escenario se oculta totalmente, y á los lados se alzan altivas las palmeras. Una alfombra cubre el piso de la escena; unos tapices de la Real fábrica de-





F. Kaulak.

SRTA. PAQUITA MELGAR.
UNA VERDADERA HEROÍNA DE LA CRUZ ROJA
PARA LA QUE DEBE IR, CON LA GRATITUD DE TODOS
LOS SOLDADOS, EL RESPETO DE TODOS LOS ESPAÑOLES.

coran los muros; en los extremos, dos armaduras de guerreros, que nos hacen recordar otras épocas y otros hombres, se alzan como férreos guardianes entre lanzas esbeltas, cobijadas, las de un lado, por la bandera de la patria; las de otro, por la bandera blanca, con la cruz de la sangre en el centro.

Y allí, en medio del salón que el decorado forma, una gran mesa, forrada de terciopelo rojo, con un disco de raso blanco, sobre el que se destacan los vivos brazos de la cruz, y detrás, los sillones para los que han de presidir la fiesta; y á la izquierda del público, otra mesa pequeña, también cubierta por galoneado terciopelo y también con sus sillones respectivos para los escritores y poetas que prestan á la velada su concurso.

La sala se va llenando; las localidades se van ocupando; en los palcos ya asoman las mujeres bonitas; ya brillan las diademas y los collares; ya refulge la pedrería de las condecoraciones, y ya las bandas nos muestran lo variado de sus colores: aquélla, azul; aquélla, roja; aquélla, blanca.

—¿Blanca?

—Sí; blanca sobre una *toilette* negra, de luto... en aquella platea.

—¿Una banda blanca que cruza el pecho de una dama?

—Exacto.

Y allá van los gemelos. Es la duquesa de Canalejas, que luce el mejor de sus adornos; la banda de la gran cruz de Beneficencia. Con ella están en la platea el señor y la señora de Sarthou y su hija la marquesita de Selva-Alegre.

Las diez.

—¿Cómo? ¿Qué?

—Que han llegado ya.

El público se pone en pie y vuelve su espalda al escenario; la música de Alabarderos rompe el murmullo con los sonos de la Marcha Real; todas las miradas van al palco de gala, y al instante aparece en él la Real familia.

*
* *

—¡Viva el Rey!

—¡Viva la Reina!

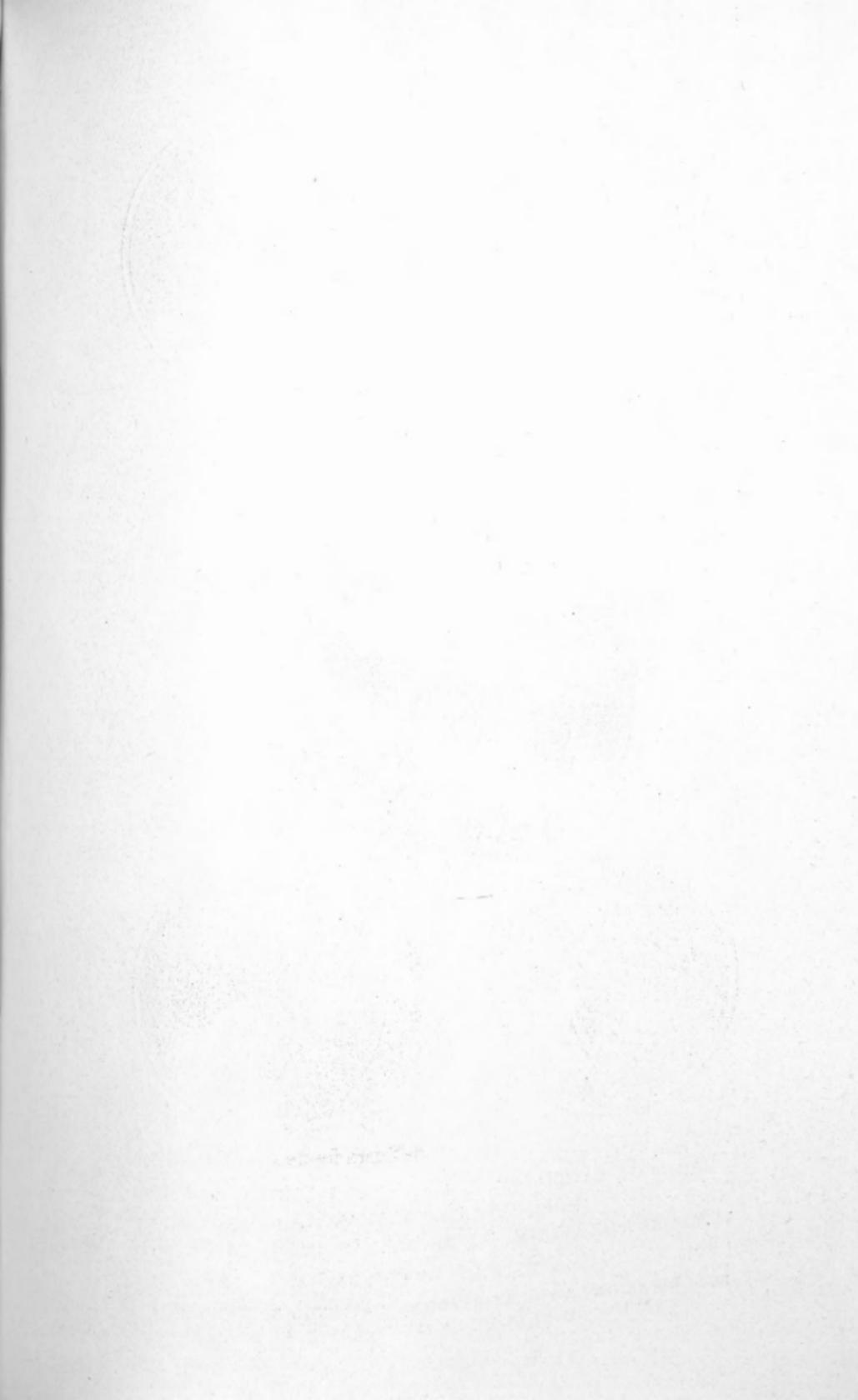
La música sigue tocando majestuosamente la Marcha Real. Los Reyes y los Infantes permanecen en pie. Y cuando la banda cesa en sus acordes, la familia Real hace una profunda reverencia y ocupa sus puestos.

Viste el Rey de almirante; va de rosa la Reina Victoria, con alto *esprit* blanco sobre su rubia cabellera; negra es la *toilette* de S. M. la Reina D.^a María Cristina; gris perla, la de la Infanta D.^a Isabel; malva, la de la Infanta D.^a Paz; blanca, la de la rubia Princesita Pilar de Baviera.

Y detrás se coloca la alta servidumbre del día: la condesa de Maceda, marquesas de la Mesa de Asta y Moctezuma, Margot Bertrán de Lis y señorita de Heredia, la dama de la Infanta D.^a Paz, el duque de Zaragoza, el marqués de Miravalles, el conde del Grove y el marqués de la Ribera.

Y el público se sienta, y en el escenario aparece Su Alteza Real el Infante D. Fernando, de frac, seguido de toda la Junta de la Asamblea Suprema, y á sus lados toman asiento los vicepresidentes, duque de Luna y general Mille, el secretario, D. Juan Pedro Criado; los señores Calatraveño, Ordax y Avecilla, Gordon de Wardhousse, duque de Sotomayor, marqués de Zugasti y algunos más.

En su sitio, la insigne condesa de Pardo Bazán, el presidente de la Audiencia é inspirado poeta D. José María de Ortega Morejón, el celebrado autor-poeta D. Eduardo





MARIFLOR CAUDILLA.
MARQUESA DE SALAMANCA.
POMPOSA VILLAVIEJA. VIZCONDESA DE PORTOCARRERO.
LA FIESTA DE LA CRUZ ROJA.
SEÑORITAS DE LA «FILA PRIMERA» VISTIENDO EL UNIFORME
DE ENFERMERAS DE LA INSIGNE INSTITUCIÓN.

F. del conde de Caudilla.

PILAR CAUDILLA.

Marquina y el brillante escritor, vocal también de la Cruz Roja, D. Félix de Llanos y Torriglia.

Y he aquí que comienza el programa.

PRIMERA PARTE

1.º *Allegretto scherzando de la octava sinfonia*, Beethoven, por la banda del Real Cuerpo de Alabarderos.

2.º *Cómo nació y para qué sirve la Cruz Roja*, por D. Félix de Llanos y Torriglia.

3.º *El hospital de la Reina* (poesía), por D. Eduardo Marquina.

4.º *La Piedad*, discurso por la excelentísima señora condesa de Pardo Bazán.

5.º *La Cruz Roja* (poesía), por el excelentísimo Sr. D. José María de Ortega Morejón.

SEGUNDA PARTE

1.º *Danza sinfónica núm. 4*, Grieg, por la banda del Real Cuerpo de Alabarderos.

2.º *Impresiones sobre la Cruz Roja*, de S. A. R. la serenísima señora Infanta D.ª Paz de Borbón, leídas por el excelentísimo señor D. José María de Ortega Morejón.

3.º *La Cruz Roja desde el punto de vista religioso*, por el Ilmo. Sr. D. Diego Tortosa, caónigo de la Santa Iglesia Catedral de Madrid.

4.º *Testimonio de gratitud*, por S. A. R. el serenísimo señor Infante D. Fernando María de Baviera, comisario regio y presidente de la Asamblea Suprema.

TERCERA PARTE

1.º *Los maestros cantores de Nuremberg*, Wagner (preludio del acto tercero, vals de los aprendices y marcha de las Corporaciones), por la banda municipal de Madrid.

2.º *Polvorilla, el corneta*, monólogo de los Sres. D. Serafín y D. Joaquín Álvarez Quintero, recitado por la Srta. D.ª Amalia Isaura.

3.º *Himno de la Cruz Roja*, del maestro Peñalva, por la banda municipal de Madrid.

Cada uno de los números fué una explosión de aplausos; el acierto insuperable de Llanos y Torriglia en su brillante disertación; el sentimiento hidalgo de la poesía de

Marquina; el brillar del talento pujante de la condesa de Pardo Bazán; la lozana musa de Ortega Morejón; las cuartillas de la Infanta D.^{na} Paz, familiares, íntimas, sencillas, más bien escritas con el corazón que con el cerebro; la palabra vibrante del ilustre padre Tortosa, el canónigo orador que arrebató y subyugó; el *Testimonio de gratitud*, de S. A. el Infante D. Fernando; el *Polvorilla*, de los hermanos Alvarez Quintero; las obras de concierto de la banda del Real Cuerpo de Guardias Alabarderos y de la municipal, de Madrid, todo conquistó el aplauso más caluroso, haciéndose extensivas tan simpáticas manifestaciones al maestro Peñalva por su himno á la Cruz Roja.

¡Con qué gusto insertaríamos nosotros algunos de los trabajos escuchados anoche en el Real! ¡Con qué merecimiento, además, les concederíamos un sitio en estas planas! Pero falta el espacio. No es posible.

Conformémonos con decir que para todos hubo espléndidas manifestaciones de entusiasmo y de gratitud. Y que lo único sensible fué que en fiesta tan española por su espíritu, tan española por los que en ella tomaron parte y tan española por su público, no hubiera, aparte del himno, ningún número español en la parte del concierto.

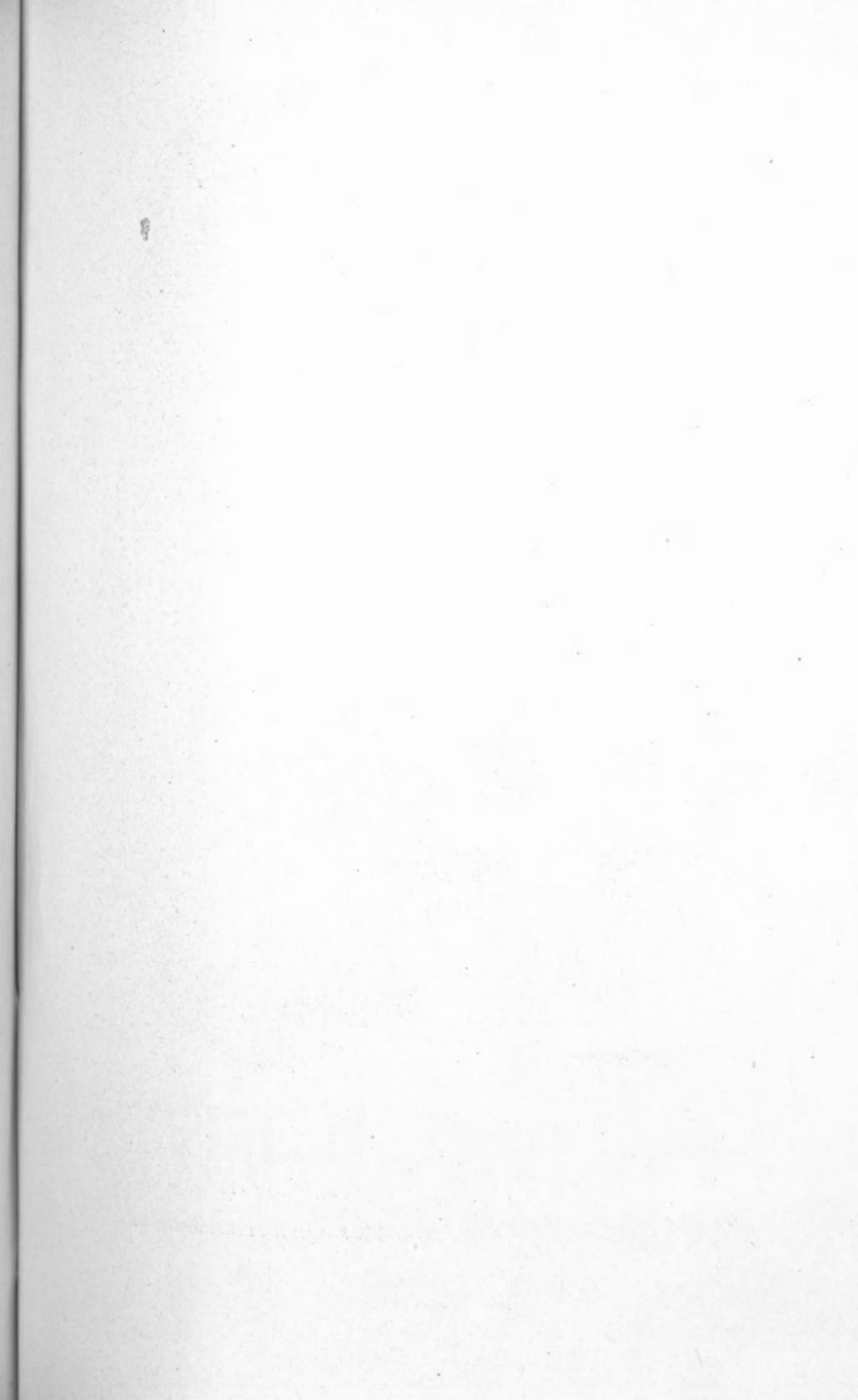


La fila primera.

¿Qué es esto de la fila primera?

Pues esto es que la fila primera de las butacas, en sus números impares, ofrecía un aspecto encantador.

En ella estaban todas las señoritas—muy bellas, por cierto—que pertenecen á la Cruz Roja, y que en el segundo intermedio habían de vender los folletos conteniendo los discursos y las poesías leídas en la velada. Y todas ellas lucían sobre sus pechos el lazo rojo, del que pendía la insignia de la institución.





ISABEL DATO,
CARMEN BERMEJILLO.

Fots. Franzen y Kaulak.
DUQUESA DE ALGETE.
MARÍA JOSEFA ZULUETA.

LA FIESTA DE LA CRUZ ROJA—SEÑORITAS DE LA FILA PRIMERA.

¿Sus nombres?

Isabel y Conchita Dato, hijas del presidente del Consejo; Mariflor y Pilar Chaves, hijas de los condes de Caudilla; Carmen Bermejillo, María Núñez de Prado, Mercedes Jauregui, hija de los vizcondes de la Alborada; Mery González de Castejón, hija del ministro de Gracia y Justicia; María Arteche, María Josefa Zulueta y Martos, hija de la marquesa de Alava; Pepita Carrillo, Pomposa Escandón, hija de los marqueses de Villavieja; la vizcondesa de Portocarrero, hija de la condesa viuda de los Llanos, aya de S. A. el Príncipe de Asturias; la duquesita de Algete, hija de los condes de la Corzana, y Paquita Melgar.

Un lindo plantel.

Paquita Melgar. Si los últimos son los primeros, he hecho muy bien en poner el último el nombre de esta señorita de Melgar, que si ya no fuera encantadora por su rostro, lo sería, desde luego, por su alma. Así lo es por las dos cosas. Paquita Melgar es una heroína de la Cruz Roja; su nombre es familiar á todos los de la institución. Ella fué á Melilla, y durante seis meses de campaña curó á cientos de heridos; ella fundó en Valencia con mil apuros y mil contrariedades un hospital de la Cruz Roja; ella cuidó y veló á los que sufrían, con consuelo amoroso, llevando á muchos espíritus la paz; ella presidió entierros de los que, al fin del sufrimiento, cayeron vencidos por la muerte; ella dejó caer sobre sus tumbas las flores de sus manos y el llanto de sus ojos. Y siempre con el nombre de la Cruz Roja en sus labios, con la dulzura en sus palabras, con la caridad en su esfuerzo y en su brazo el brazal.

Por todo eso, anoche, sobre su vestido de seda blanca, sobre su pecho juvenil, descansaban, orgullosas, unas condecoraciones honrosas: las medallas de oro y plata de la Cruz Roja, la de la guerra de Melilla, la cruz del Mérito Militar.

Y nosotros, quedito, para no interrumpir la velada, gritamos:

—¡Viva la Cruz Roja! ¡Vivan las mujeres españolas!

*
* *

En el segundo intermedio, todas estas señoritas se dispersaron por el teatro para vender los folletos aludidos, perfectamente impresos y elegantemente editados.

Apenas cayó el telón, por todas las puertas de la sala aparecieron lindas damitas, siendo portadoras de los libros. Detrás de cada una, iba un empleado de la Cruz Roja, de uniforme, con más número de ejemplares.

Recorrieron la sala, el *foyer*, los pasillos, los palcos, el paraíso. En el paraíso, «¡Huy, qué humo!»—decían;—pero se acordaban que estaban allí por la Cruz Roja, y lo sufrían á gusto.

El precio de cada ejemplar era el de tres pesetas; pero casi nadie las dió. Todos dieron más. ¡Con aquellas caras y para la Cruz Roja todo era poco!

Un grupo de señoritas penetró en el palco regio. De ese grupo formaba parte la señorita de Villavieja. Y la señorita de Villavieja ofreció un ejemplar al Rey.

—¿Cuánto quieres por él?—preguntó D. Alfonso.

—Señor—respondió la bellísima Pomposa Escandón, cuya gentil figurita se envolvía en las sedas de su blanco vestido,—lo que V. M. dé nos parecerá admirable.

—Señala tú el precio—insistió el Rey.

Y la linda *vendedora*, después de un instante, respondió:

—Pues deme Vuestra Majestad cien pesetas.

A lo que el Soberano contestó, sonriendo:

—No has pedido mucho.

Y en las nacaradas manos de Pomposa puso doscientas el Monarca.



F. Franzen.

MARÍA ARTECHE.

MERCEDES ALBORADA.

CONCHITA DATO.

MARÍA NÚÑEZ DE PRADO.

MERY VADILLO.

LA FIESTA DE LA CRUZ ROJA.

SEÑORITAS DE LA «FILA PRIMERA».

A un duque muy popular y muy simpático se le acercó una señorita que, como el duque, es también muy popular y muy simpática.

—Duque, un ejemplar.

—Hija mía, una peseta.

—Vale tres.

—Pues ya no tengo más.

Y le dió el ejemplar; pero se le llevó el reloj de oro, agregándole:

—Ahora, al comprarse otro, procure usted que señale las horas... y los cuartos.

Y como todo era una broma, al salir hoy de casa de la señorita un criado para devolver el reloj á su dueño, ha salido al mismo tiempo del palacio del duque otro criado con un billete para la señorita.

Casi se agotaron los ejemplares. A cambio de ello se llenaron de billetes y duros aquellos bolsitos de raso blanco con la roja cruz de los brazos de carmín.

—He agotado mi edición—decía satisfecha la vizcondesa de Portocarrero.

Y un autor de libros que estaba próximo á ella, y que oyó frase tan halagüena, dejó suspirar estas palabras:

—¡Quién pudiera decir lo mismo!

La venta, fué, pues, un éxito.

*
* *

La concurrencia.

Selectísima, muy numerosa, muy distinguida.

El Nuncio de Su Santidad, como jefe del Cuerpo diplomático. El embajador de Alemania, la Princesa de Ratibor, las Princesas de Ratibor y Thurn et Taxis y la condesa D'Orsay; el de Austria y la Princesa de Fürstenberg; el de Francia y madame Geoffray.

De la misma Embajada, el vizconde y la vizcondesa de

Fellcourt, M. y Mme. de Wienne, M. y Mme. de Vieugué.

El embajador de Italia y la condesa de Bonin-Longare, el capitán Marsengo y los secretarios Mrs. Macario y Allievi.

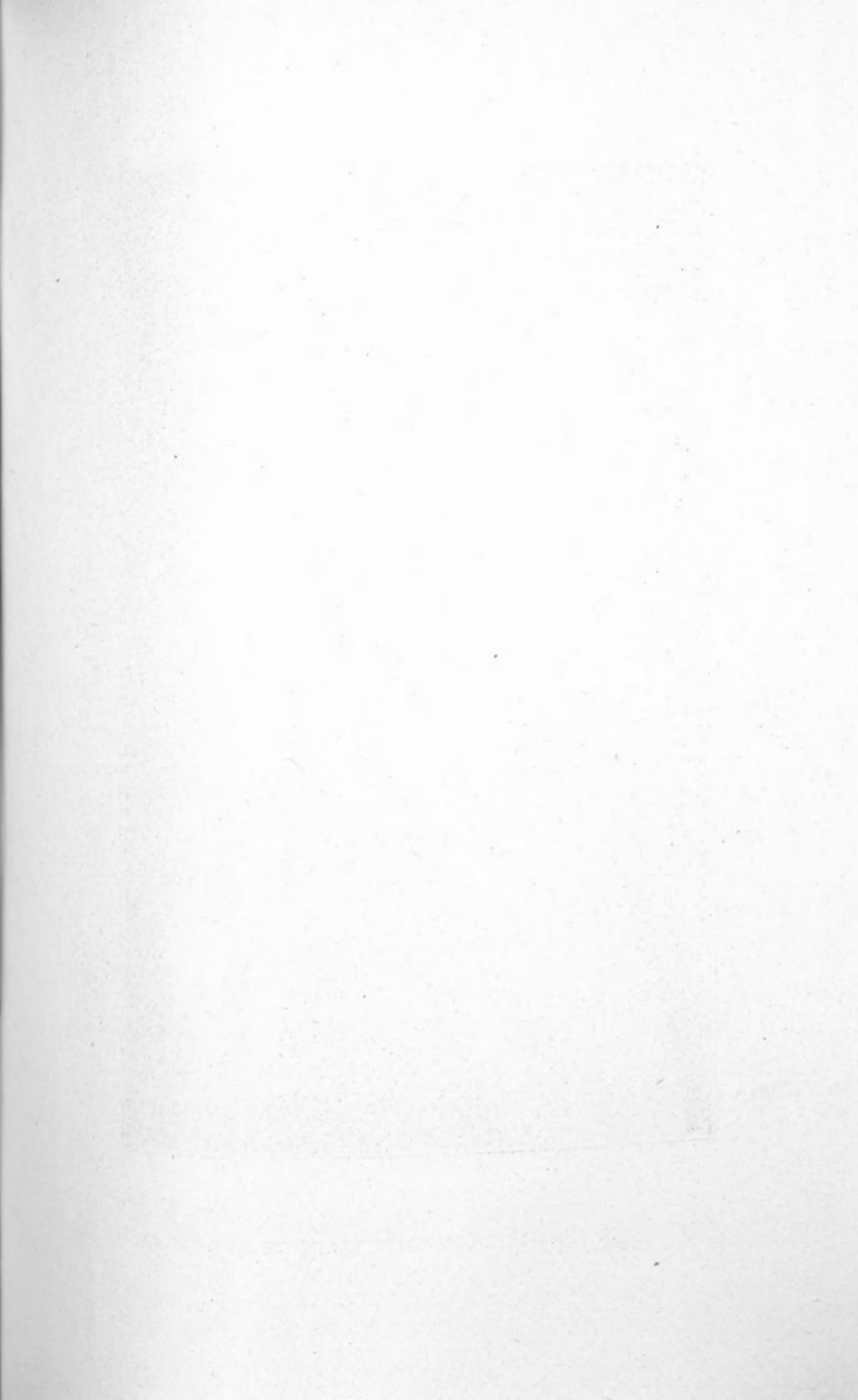
La baronesa de Meyendorff y el secretario de la Embajada de Rusia; el embajador de los Estados Unidos y mistres Willard; el ministro del Perú y la señora de la Riva Agüero; el ministro de la Argentina, Sr. Avellaneda, y los secretarios, Sres. Moreno y Chiappe; el ministro de Chile y la señora y señorita de Larraín, y el secretario, señor Alvarez de la Rivera.

El ministro de Suiza y la señora de Mengotti; el de los Países Bajos y Mme. Van Royen, y el de Rumanía y madame Cretziano.

El ministro de Bélgica y la baronesa Grennier.

En el palco de la duquesa de Fernán-Núñez, la marquesa de la Mina, la duquesa de Montellano, la Princesa Pío de Saboya, la marquesa de Villavieja y la marquesita de Almonacid con la señora de Beistegui; en el palco de los duques de Medinaceli, la condesa de Torre-Arias con la marquesa de Valdeolmos; en el de la marquesa de Manzanedo, con ella, la condesa del Rincón y la bella marquesa de Salamanca; en otro, las condesas del Serrallo y Alcubierre; en otro, la marquesa de Squilache con la duquesa de Ahumada; en otro, las marquesas de Caicedo, Viesca y Valdeiglesias, con la condesa de Caudilla; en otro, la Srta. María Luisa Silva con su hermana la señora de Lardizábal y la marquesa de Ariany; con la señora de Gordon, la vizcondesa de San Enrique y la señorita de Campomanes.

Con la condesa de Romanones, la marquesa de Bolaños y las señoras de Parladé y Núñez de Prado; con la condesa de Pardo Bazán, sus hijas la señora de Cavalcanti de Albuquerque y la señorita de Quiroga; la marquesa viuda de





F. Novella.

UN ANGEL BUENO DE LOS HOSPITALES DE LA GUERRA.

Hoyos con la señora de Vázquez y la señorita de Barronechea; la señora y señorita de Muguero con la señorita de Portago; la baronesa del Castillo de Chirel con sus hijas; la marquesa de San Vicente con la duquesa de Valencia; la señora de Dato con la duquesa de Amalí y las marquesas de Lema y Vadillo; la baronesa de la Torre con su hija soltera y las señoras de Coig (D. Carlos) y Zapiola; la marquesa de Somió y su hija y las señoritas de Bernaldo de Quirós; la marquesa de Torneros con las condesas de Xiquena y la Unión.

En otros palcos y en butacas: las duquesas de Baena, Noblejas, viuda de Noblejas, Pinohermoso, Sotomayor, viuda de Sotomayor, Victoria, Tovar, T'Serclaes é Híjar.

Marquesas de Ahumada, Atalayuelas, Casa-López, Espinardo, Frontera, Mohernando, Seijas, Villamanrique, Benicarló, Campofértil, Acapulco, Belzunce, Viana y Castelar.

Condesas de Heredia-Spínola, Corzana, Aguilar, Buena Esperanza, viuda de los Llanos, Tovar de Lemos, Real Piedad y Real Aprecio.

Señoras y señoritas de Allendesalazar, viuda de Alcalá Galiano, Arcos, Ayguavives, Aldao de Díaz, Bernaldo de Quirós, Bertrán de Lis, Bascaran, Bermúdez de Castro, Baquera, Cárdenas, Collantes, Canthal, Franco, Gamboa, Hocces, Heeren, Jordán de Urríes, Lázaro, Luque, Laiglesia, Muguero, Martínez de Irujo, Guillamas, Padilla, Quiroga y Navia-Osorio, Seijas, Santos Guzmán, Sánchez-Tirado, Sterling, Suárez Inclán, Tovar de Lemos, Figueroa, Vázquez Barros, Loygorri, Sanz y Escartín, Amézaga, Ranero, Castillo, Silva, Villalta, Potestad, Figueroa y Bernmejillo, Guendulain, Alvarez Calderón, Gaviria, Alonso y de Gaviria y muchas más.

*
*
*

La una y cuarto.

Bajó el telón. La familia Real se puso en pie; el público,

también; la banda municipal, dirigida por el maestro Villa, hizo resonar la Marcha Real.

La concurrencia rompió en un aplauso.

—¡Viva el Rey!

—¡Viva la Reina!

—¡Viva la Cruz Roja!

Fué un clamor.

Acabábamos de asistir á una velada memorable.

Un fragmento castelarino de la vibrante oración del Padre Tortosa

«Instante cual ninguno solemne en el reloj del tiempo aquel en que en la cima del Gólgota se alzó la Cruz.

Tinta en la sangre de Dios hecho hombre, lecho de muerte del autor de la vida, la Cruz es el punto culminante de los siglos, la piedra miliaria colocada en los caminos de la Humanidad, que señala el principio del reinado del amor en el mundo, y el fin de unas sociedades que no habían sentido aletear sobre su frente esa brisa que sopla de las playas de los cielos, y que se llama caridad. Y como el amor transfigura, como el amor diviniza, como el amor crea, la Cruz, símbolo del amor, hace en la tierra una nueva creación.

La Cruz comienza á ser salud, vida, resurrección para todos los hombres, trocando el eje del mundo moral y los polos del corazón humano. A su sombra, y embriagados con la sangre de Jesucristo, se cobijan legiones innúmeras de héroes, de santos, de apóstoles, de mártires; de sus brazos redentores quedan pendientes y rotas, como trofeos gloriosos, cuantas cadenas habían oprimido á la Humanidad: las cadenas de pecado, que oprimían las almas; las de esclavitud, que aherrojaban los cuerpos; las de ignorancia, que ofuscaban las inteligencias; las cadenas de abyección, de vicio y de servidumbre, que oprimían á la mujer y al niño, eterna poesía del hogar; en la Cruz se enreda la trepadora luminosa de la civilización, donde se han abierto todas las flores de cultura y de progreso que perfumaron el mundo; de ese Arbol divino, cimiento inmovible del orden social, han hecho su trono los Reyes, porque la Cruz es autoridad, y su cátedra los sabios, porque la Cruz es ciencia, y su tribunal los magistrados, porque la Cruz es justi-

cia, y su plectro los poetas, porque la Cruz es inspiración y es belleza, y su carroza triunfal todos los sentimientos que cruzaron por la Tierra, llamando á las puertas del corazón con el sublime aldabonazo del renunciamiento, del sacrificio y del deber; al pie de la Cruz sepultados quedaron para siempre en una tumba de amor, el egoísmo, que divide á los hombres, y la guerra, que ensangrienta á los pueblos; y de esa tierra de amor surgieron, como inmarchitas siemprevivas, esos tres ideales que han transformado la faz del mundo y engendrado las sociedades modernas: la fraternidad, la libertad y la igualdad, que no son producto de las revoluciones ni se regaron con sangre de barricadas, sino que son retoños del árbol de la Cruz, regados con la sangre del mártir del Calvario.»

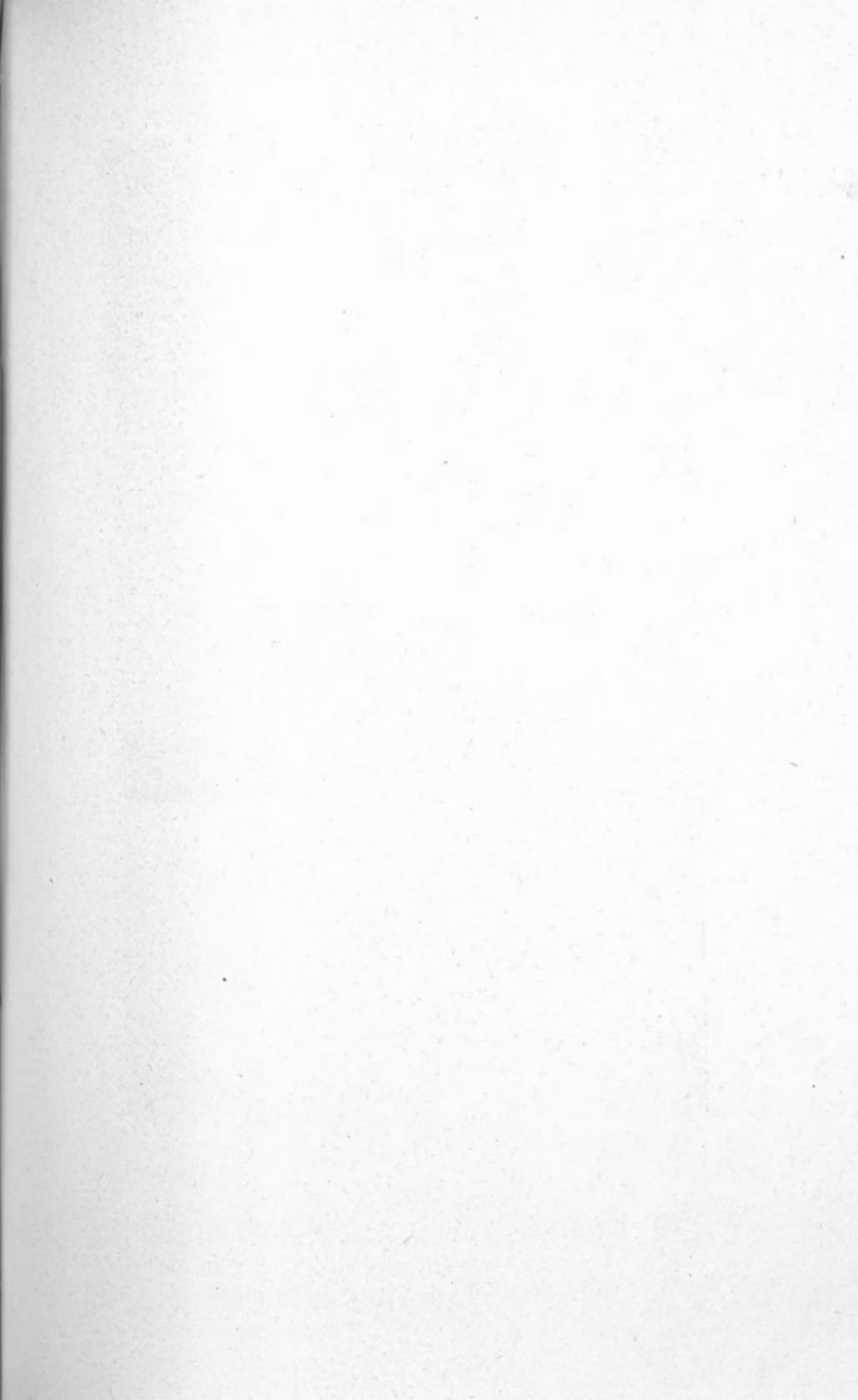
Y añade:

«Del Calvario arranca, aunque en el Convenio de Ginebra cristalice, la bendita institución de la Cruz Roja.»

—¡Bravo! ¡Bravo!—clamó todo el mundo.

Y con todo el mundo lo clamé yo también.







F Franzen.

LA MARQUESA DE SQUILACHE.

UNA DE LAS DAMAS MÁS POPULARES DE LA SOCIEDAD
MADRILEÑA, CUYO NOMBRE VA UNIDO SIEMPRE Á TODA
OBRA DE GENEROSIDAD Y DE AUXILIO.

28 Mayo 1914

LA ARISTOCRACIA Á LOS REYES

COTILLÓN EN CASA DE LA MARQUESA DE SQUILACHE.

FUÉ en honor de los Reyes y en casa de la marquesa de Squilache? No hay que decir si sería espléndida. Lo fué. La ilustre dama, á la que tanto debe la sociedad aristocrática, abrió de nuevo anoche sus salones en baile de gala, honrado con la presencia de Majestades, de Príncipes é Infantes.

Puntualmente comenzaron á llegar los invitados; los salones se fueron llenando de aristocrática concurrencia, y las flores parecieron abrirse nuevamente para recibir á la Reina. Porque las flores constituían el principal adorno de la casa; rosas y rosas; rosas blancas, amarillas y grana, sobre *appliqués* de cristal, ó ya formando la bella guirnalda que rompía la albura del salón de baile, enroscándose á las blancas columnas ó siguiendo los detalles de los frisos.

Y entre aquella decoración de flores—¡viva la primavera!—, el vistoso conjunto de los invitados; las señoras luciendo sobre sus pechos el lazo rojo de damas de la Reina, el morado y blanco de la Orden de María Luisa; los

caballeros, las bandas y cruces; los gentileshombres, el lazo rojo sobre el frac azul. Y entre todos, la marquesa de Squilache, con *toilette* de raso negro, espigada de oro, y ostentando un suntuoso collar de perlas, recibiendo á sus amistades con su amabilidad exquisita.

LA FAMILIA REAL.

Al pie de la escalera—por la que se extendía una doble fila de sevidores con las libreas de gala y las cabezas empolvadas—fueron recibidas por la marquesa todas las personas Reales.

Llegaron primeramente SS. AA.; poco después, Sus Majestades.

El Rey dió el brazo á la marquesa, y á la Reina, el Infante D. Fernando.

El Soberano vestía uniforme de diario de capitán general; la Reina, elegantísimo traje gris perla brochado de plata, con un hilo de magníficos brillantes bordeando el escote, y entre la rubia cabellera, una diadema de brillantes.

S. A. R. la Infanta D.^a Isabel vestía de blanco con todo el traje cubierto de soberbios encajes del color de los márfiles antiguos; sus joyas eran de brillantes.

La bella Infanta D.^a Beatriz vestía precioso traje color rosa, y en la gentil cabeza, ancha cinta de brillantes y perlas negras. Presentaba á su sobrina, una belleza de rubios cabellos y gentil figura, la Princesa Isabel de Rumanía, que vestía lindo traje azul velado por tules blancos, sobre los que caía una *écharpe* de tul negro; en la cabeza, un hilo de brillantes.

Los Infantes D. Fernando de Baviera y D. Alfonso de Orleans vestían de uniforme.

La servidumbre de la Real familia la formaban: la condesa viuda de los Llanos, la dama de la Princesa de Rumanía, la de la Infanta Beatriz, señora de Ruata; la de la In-

anta Isabel, señorita Margot Bertrán de Lis; el caballero mayor de S. M., marqués de Viana, y los ayudantes de Sus Altezas, Sres. Pulido y Moreno Abella.

Y apenas en el primer salón descansaron breves instantes, saludando á cuantos estaban próximos, pasaron al de baile, organizándose

EL RIGODÓN DE HONOR

que lo bailaron:

Su Majestad el Rey con la marquesa de Squilache, haciéndoles *vis á vis* la Reina con el Infante D. Fernando; Su Alteza la Infanta D.^a Isabel con el Infante D. Alfonso, siendo su *vis á vis* la Infanta D.^a Beatriz con el general Azcárraga; S. A. la Princesa de Rumanía con el embajador de Alemania, *vis á vis* de S. A. Serma. la Princesa de Ratibor con el embajador de Italia.

A los costados bailaban el rigodón de honor las siguientes parejas: embajador de Inglaterra y marquesa de Lema, embajador de Francia y Princesa Pío de Saboya, ministro de Estado y condesa de Bonin-Longare, embajador de los Estados Unidos y Mme. Geoffray, duque de Sotomayor y condesa de Alcubierre, marqués de Viana y Mme. Willard, duque de Luna y condesa de Casa-Valencia, Príncipe Pío de Saboya y lady Hardinge, conde de Maceda y duquesa de T'Serclaes, marqués de Mesa de Asta y condesa de los Llanos, duque de la Conquista y duquesa de Pinohermoso y duque de Ahumada y duquesa de Medina Sidonia, que era la dama de guardia con la Reina.

Fué presenciado desde los salones inmediatos por todos los invitados.

EL COTILLÓN

Terminado el rigodón de honor, las personas Reales recorrieron los salones, conversando con cuantos cono-

cían, y minutos después se trasladaron de nuevo al baile para dar comienzo al cotillón, dirigido á *la americana* por D. Antonio Cabeza de Vaca, primogénito de los marqueses de Portago, y por el Sr. Alcalá Galiano; cotillón compuesto de catorce figuras, en las que se repartieron preciosos regalos: abanicos, petacas, bandejitas de plata, cajas para cigarros, floreros de cristal con flores...

La Reina tuvo por parejas en el cotillón, al conde de Ríudoms y al duque de Bivona; el Rey, á S. A. S. la bella Princesa Fella de Thurn et Taxis; la Infanta Isabel, al diplomático Alonso Caro, hijo de la condesa viuda de Peña-Ramiro; la Infanta Beatriz, á D. Juan Alcalá Galiano; el Infante D. Alfonso, á lady Harding, y S. A. la Princesa Isabel de Rumanía, al primogénito de los duques de Santoña.

LA CONCURRENCIA

Como sucede siempre, en casa de la marquesa de Squilache, era distinguidísima, y con las altas representaciones de la aristocracia, veíanse también las de la política, la milicia, la diplomacia y la literatura.

Consignemos, en primera línea, el nombre de la bellísima prometida de S. A. el Infante D. Fernando, la señorita María Luisa Silva, cuya *toilette* azul celeste realizaba sus encantos. A su lado, acompañando a su prometida, estuvo toda la fiesta el Infante D. Fernando, que no bailó el cotillón.

Entre las bellas damas que asistieron, figuraba, por primera vez, en sociedad, este año, la ilustre y bella duquesa de Luna, que ostentaba, entre sus magníficas joyas, una antigua y elegante diadema de brillantes; la recién casada marquesa de Marbáis, muy bella y elegante; la marquesa de Torneros, cuya linda cabeza coronaba alta diadema de brillantes, vestía *toilette* azul; la marquesa

de la Scala, de blanco, y un hilo de brillantes sobre los cabellos, casi rozando con la nieve frente; la señora de Parladé, una belleza sevillana que pasa una temporada en Madrid y lleva, por su padre, el apellido de Gamero Cívico, vestía de rosa, y en la cabeza, un original adorno de plumas negras.

Del Cuerpo diplomático extranjero figuraban la condesa d'Orsay y sus sobrinas las preciosas Princesitas Fella de Thurn et Taxis y Maria Teresa y Elisabeth de Ratibor; la bella baronesa Grennier, las señoras de Riva-Agüero y Latrain-Alcalde, esposas de los ministros del Perú y Chile; mistres Phipps, la vizcondesa de Fellcourt, Mme. de Vienne, Mme. Tillion y Mme. Van-Royen, señora del ministro de los Países Bajos.

Entre las bellísimas jóvenes que bailaban el cotillón figuraban la duquesita de Algete, marquesitas de Villamanrique, Espinardo y Campofértil, vizcondesa de Fefñanes, señoritas de Hornachuelos, Suárez Inclán, Heredia, Collantes, Figueroa, Pérez de Guzmán, Téllez Girón, Hijar, Vilana, Valdeterrazo, Jordán de Urries, Alcalá Galiano, Frigola, Rodríguez de Rivas, Aragón y Carrillo de Albornoz, Silva y Mitjans, Alcázar y Mitjans, Muguíro, Romana, Aguilar, Chaves, Castellanos y otras.

Llamaban la atención por su elegancia la Princesa Pío de Saboya y su hija la bella marquesa de Almonacid, que vestía de blanco; la joven condesa de Santa Coloma, muy bella y elegantísima; la duquesa de Sotomayor, con preciosa *toilette* rosa con flores aterciopeladas; la señora de Güell, (*née* Churruca), dama muy distinguida y elegante; la señora y las bellas hijas del ex ministro Sr. Suárez Inclán.

Las duquesas de Almodóvar del Río, de espléndida belleza; Lécera, Ahumada, Almenara-Alta, Victoria, San Fernando, Amalfi, Baena y Tovar.

Marquesas de Miravalles, Benicarló, Frontera, Caicedo,

Valdeiglesias, Valdeterrazo, Vadillo, Bolaños y Casa-Torres.

Condesas de Almodóvar, Corzana, Pardo Bazán, Crescente, Belascoain, Aguilar, Castilleja, Caudilla, Real Piedad, Peñalver, Villariego, Scláñani y Maceda.

Vizcondesa de la Alborada y su hija, vizcondesa de Eza y baronesa del Castillo de Chirel.

Señoras de Luca de Tena, Alcalá Galiano (don Juan), viuda de Muguero, Rosales y Bäuer.

La bella duquesa del Infantado, á quien hace tiempo no se veía en sociedad, vestía de blanco y se adornaba con artística diadema de perlas; la condesa de Agrela, con una *toilette* negra de suprema elegancia, y la bella condesa de San Luis.

También figuraban entre la concurrencia los duques de Osuna, San Pedro, Amalfi, Estremera, Híjar, Tovar, Victoria, Baena, Lécera y Bivona.

El ex presidente del Consejo conde de Romanones, el ministro de Gracia y Justicia, el gobernador y alcalde de Madrid, el jefe del Cuarto militar de S. M., general Aznar, y los generales Luque, conde del Grove, Loygorri, Tovar y D. Pedro Caro, y los académicos Fernández de Bethencourt y marqués de Laurencín.

Los introductores de embajadores conde de Pie de Concha y D. Emilio Heredia.

Los ministros de Chile, Perú y Turquía.

Los marqueses de Nairros, Martorell, Feria, Bolaños, San Vicente, Villa-Marcilla y Valdeiglesias.

Los ex ministros Sres. Suárez Inclán, López Muñoz y Alvarado.

Condes de Esteban Collantes, Agrela, San Luis, Santa Coloma, Caudilla, Guendulain, Peñalver, Superunda y San Clemente.

Señores Salamanca, Llauri, Ansaldo, Méndez Alanís,

Hoyos y Vinent, Baeza, Torres (D. Emilio María), Lastra, López Monis, Osma, Chiappe, capitán Marsengo, Moreno, Allievi...

LA CENA

A la una y cuarto fué servida una espléndida cena.

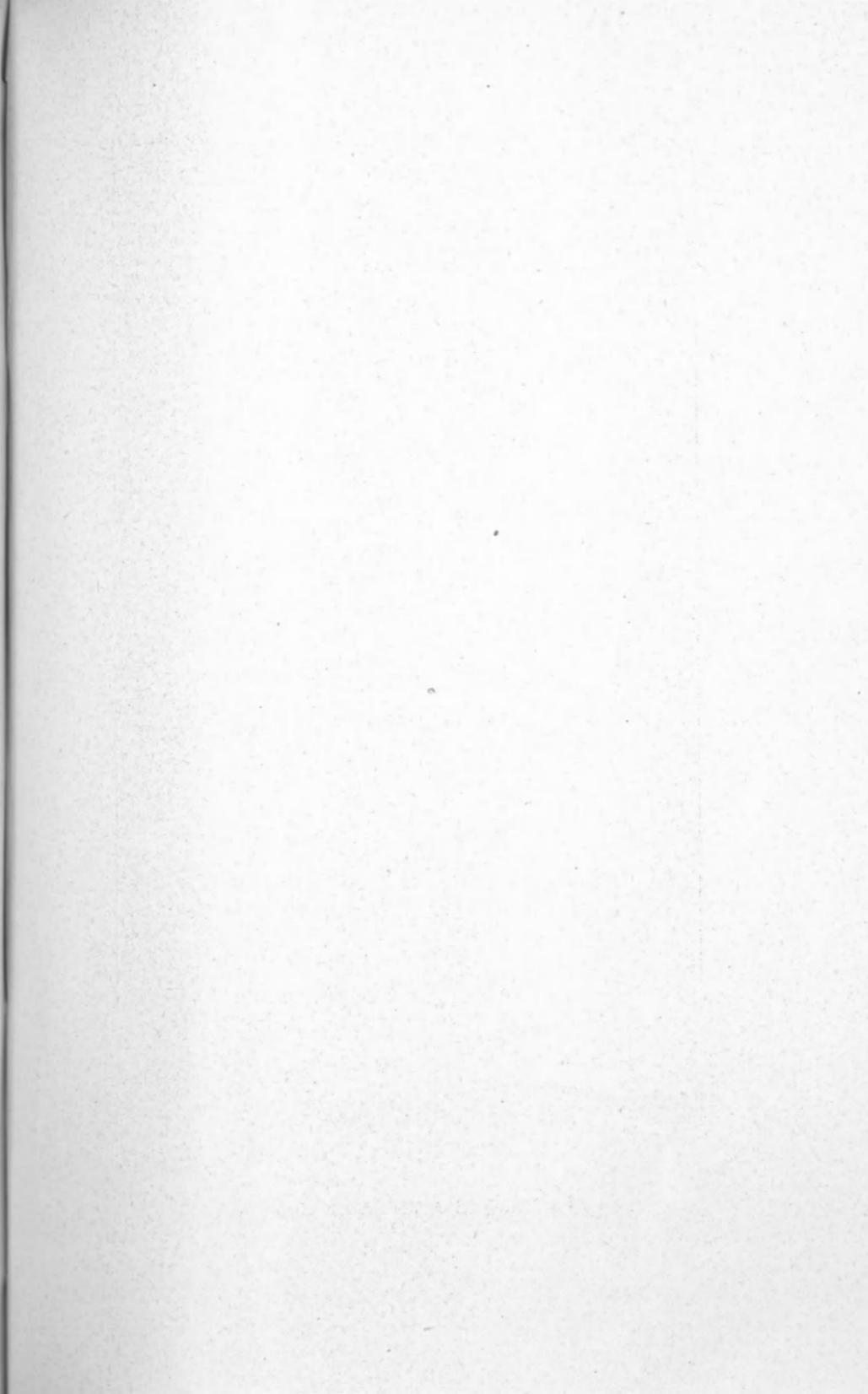
En uno de los salones inmediatos al de baile, para los Reyes é Infantes y embajadores; en el comedor—abierto toda la noche con delicado *buffet*,—para los demás invitados.

*
* *

En suma: una fiesta muy elegante y de grata recordación para cuantos asistieron á ella.

Sus Majestades y Altezas, complacidos de tan lucido obsequio, abandonaron á las dos de la mañana los salones de la marquesa de Squilache.







F. Pietzner.

LA MARQUESA VIUDA DE HOYOS.



29 Mayo 1914

LA ARISTOCRACIA Á LOS REYES

UNA FIESTA ELEGANTE

En el hotel de la marquesa viuda de Hoyos.

PUESTO de honor, entre cuantas fiestas viene ofreciendo á SS. MM. la sociedad aristocrática, ha de ocupar, por derecho propio, la celebrada anoche en los salones de la marquesa viuda de Hoyos. Fué un banquete suntuoso, seguido de brillante fiesta de arte; fué, por todo y ante todo, la celebración del obsequio un gran acierto.

LOS SALONES

Pocas veces—si ha habido alguna—hemos visto tal cantidad de flores como la que decoraba anoche la elegante casa de la calle del Marqués del Riscal. Desde el zaguán, en el que se erguían gentiles las altas palmeras entre cientos de pequeñas macetas, hasta el más pequeño saloncito, sólo veíanse flores como base del artístico ador-

no. Y descornado el magnífico tapiz que cubría la entrada á la escalera, presentábasenos ésta en todo su adorno elegantísimo. Amplia alfombra cubría sus peldaños blanquísimos; su áurea balaustrada casi desaparecía entre las guirnaldas de rosas, y los ventanales de los costados ocultábanse tras tupido enrejado de claveles. Al frente, severo y majestuoso, el gran tapiz con el escudo de la Casa. Y corrieron suaves las puertas de cristal y penetramos en el primer salón.

Lo decoran rosas: rosas enmarcando las puertas, de cuyo centro penden grandes esferas de las mismas flores sostenidas por anchas cintas de seda; rosas en los jarrones que se alzan en los ángulos sobre esbeltas columnatas; rosas sobre la gran chimenea, que casi desaparece bajo un tejido de la misma flor, y rosas en los *apliques* de cristal. Hay un aroma encantador, suave, delicioso.

Rosas de té, rosas blancas, rosas del color de la grana, claveles encendidos por su rojo color y blancas *trompetas* de Francia, decoran el gran salón en el que se sirve el banquete; en éste son claveles los que cubren las jambas de las puertas; claveles los que forman las esferas que penden de los arcos; en éste es una aroma combinado el que perfuma la habitación, cuyo *parquet* lo cubre un claro tapiz de Smirna.

Y rosas y claveles siguen adornando el salón-gabinete de la marquesa, donde S. M. la Reina ha de recibir á las embajadoras, después de la comida, mientras el *fumoir* del Rey lo decoran soberanos tapices, sin que falte tampoco allí, en un ángulo, un espléndido jarrón repleto de vivas florecillas.

En la galería se había instalado el escenario para la fiesta, y la galería presentaba un aspecto elegantísimo. Toda su parte izquierda, que es de cristales, desaparecía por un enrejado de yedra salpicado de claveles; en lo alto

ondulaban guirnaldas de rosas blancas. Y en uno de los extremos se alzaba el escenario sobre una pequeña elevación de flores.

Damascos rojos formaban la embocadura; de los paños de la altura caía el fleco, de oro, rematado con grandes borlones; la batería se cubría con una guirnalda de rosas, y a los lados de la embocadura se erguían dos columnas, rematadas con dos pináculos de albas *trompetas*, blancas flores traídas de París. Dos cortinas de terciopelo rojo formaban el telón.

Ante el escenario, los sillones para la Real familia; después, los del Cuerpo diplomático; luego, las sillas para las damas de la Reina; el resto, para los demás invitados.

Y por todos lados, una iluminación potente y brillante, que hacía aún más bella la espléndida decoración.

LLEGAN LOS REYES

A las ocho y media comenzaron á llegar los primeros invitados al banquete. A las nueve menos cuarto todos estaban reunidos en el salón-rotonda, y á las nueve en punto el automóvil regio se detuvo bajo el dosel colocado en la puerta principal.

Descendió el Rey, vistiendo el uniforme de capitán general de artillería; descendió la Reina, vistiendo elegantísima *toilette* del color de las rosas, y al pie de la escalera fueron recibidos por la marquesa viuda de Hoyos y por sus hijos el marqués de Hoyos y D. Antonio de Hoyos y Vinent. Y por entre una doble fila de servidores luciendo la librea azul, de gala, sobre el calzón amarillo, ascendieron á los salones, precedidos de dos lacayos con candelabros encendidos.

Y en el salón-rotonda descansaron breves instantes, saludaron á los reunidos, y á los pocos momentos penetraron en el salón del banquete.

Muy tenues se escucharon los acordes de la Marcha Real, ejecutada por una orquesta de guitarras y bandurrias oculta entre palmeras.

EL BANQUETE

El efecto del gran salón, convertido en comedor, era espléndido. Entre aquella decoración de flores parecía surgir la mesa, que por su adorno era un primor. De una gran bandeja de cristal elevabase un gran centro de bronce, rebosante de rosas de té; á sus lados, y sobre la misma espléndida bandeja, que era un espejo, alzábanse los broncíneos candelabros, que desaparecían entre las flores, rosas de té, también, que se unían con las del centro por lindas guirnaldas.

A los costados, nuevos centros alzábanse entre macizos de rosas, terminando en unas esferas de rosas de té, y á sus lados, y de entre las rosas, nacían otros candelabros cubiertos de flor hasta el punto de donde asomaba la luz, velada suavemente por las pantallitas de seda rosácea.

Hojas de rosas caían sobre el blanco mantel, mezclándose con las guirnaldas que completaban el adorno.

La iluminación era radiante: encendida la gran araña, encendidos los brazos que decoran los muros, encendida la mesa; y en tanta luz, refulgiendo los brillantes de las diademas y las joyas de las condecoraciones.

Los ángulos se cubrían de rojos claveles, sobre los que descollaban las blancas *trompetas*, y delante de los balcones, tupidos por la flor como misteriosas celosías, se alzaban dos esbeltas columnas, sobre las que descansaban dos magníficos jarrones de rica porcelana. A las columnas se abrazaban guirnaldas de rosas; de los jarrones rebosaban espléndidos, rojos como la grana, los claveles, y sobre los claveles descollaba la alba nota de las blancas

trompetas que parecían ofrecer toda la pureza de su color en honor de la fiesta.

Y tomaron asiento los comensales:

Derecha de S. M. el Rey: condesa viuda de los Llanos, marqués de la Torreçilla, jefe superior de Palacio; duquesa de Montellano, duque de Aliaga y duquesa viuda de Almodóvar del Río.

Izquierda de S. M. el Rey: marquesa viuda de Hoyos, marqués de Viana, caballero mayor de S. M.; condesa de Casa-Valencia, duque de Ahumada y marquesa de Zornoza.

Derecha de S. M. la Reina: duque de Montellano, marquesa de Viana, Príncipe Pío de Saboya, mayordomo mayor de S. M. la Reina D.^a Cristina; duquesa de Aliaga y conde de la Cimera.

Izquierda de S. M. la Reina: marqués de Hoyos, Princesa Pío de Saboya, duque de Frías, duquesa de Ahumada y capitán Marsengo, agregado militar de la Embajada de Italia.

En las cabeceras: la marquesa de Hoyos, D. Antonio de Hoyos y Vinent y el conde de Cuevas de Vera.

Y una vez en sus sitios, sirvióse la comida con arreglo al siguiente *menú*, en cuya cartulina campeaba, en colores y en relieve, el escudo de la Casa:

DINER DE SS. MM.

- Consommé Mercèdes.
- Petits zéphyr à la Cumberland.
- Turbot sauce Crevette.
- Selle de veau à l'Archiduc.
- Paté de foiegras de Strasbourg.
- Granité au Pommery.
- Poularde du Mans rotie.
- Salade de cœurs de laitues.
- Asperges de Fuentesauco, sauce mousseline
- Bombe glacée Jeanne d'Arc.
- Gateau Mille-feuilles.
- Supremes au Chester.
- Friandises.

Terminado el banquete, pasaron los caballeros al *fumoir*, las señoras al salóncito inmediato, y fueron llegando los invitados a la fiesta.

LOS INFANTES

La Infanta D.^a Isabel fué de las primeras en llegar; vestía de gris perla y se adornaba con hilo de brillantes.

Sus Altezas las Infantas D.^a Beatriz y D.^a Isabel de Rumanía hicieron su entrada después, vistiendo blancas *toilettes* y llevando brillantes por joyas.

Sus Altezas los Infantes D. Fernando y D. Alfonso vestían de uniforme, con el Toisón de oro.

Con estas personas Reales iban sus damas y ayudantes, señorita de Bertrán de Lis, señora de Ruata, y los señores Pulido y Moreno Abella.

Todos fueron recibidos con los honores correspondientes.

Y una vez reunidos los invitados al *après diner*, comenzó

LA FIESTA

PRIMERA PARTE

- 1.^o Sinfonía por el sexteto del maestro Yust.
- 2.^o El maquetista español Rafael Arcos, del teatro Martín.
- 3.^o El entremés, de los hermanos Quintero, titulado *El flechazo*, por los artistas del teatro Lara, Srta. Pardo y Sr. Manrique.

SEGUNDA PARTE

- 4.^o *La Argentina*, en sus danzas españolas.

Todos ocupaban sus puestos. En las puertas se apiñaban muchos invitados. Eran las once de la noche.

El notable sexteto de Yust ejecutó una preciosa sinfonía, y descorriéndose las cortinas apareció en la esce-

na Rafael Arcos, consiguiendo, durante todo su notabilísimo trabajo, mantener en perpetua hilaridad al público.

El *garroín finebre*, la Marcha Real con palabras (nombres de generales), el *potpourri* de óperas y *Hojas del árbol caídas*, dichas con el acento de los distintos dialectos regionales, arrancaron nutridos aplausos. El artista español triunfó en toda la línea.

Para *El flechazo*, de los hermanos Quintero, había pintado el insigne escenógrafo Muriel una bellísima decoración.

Decir que la Srta. Pardo—la encantadora y gentil Partido, como la llaman sus admiradores—y el notable actor Manrique bordaron la obra, no es bastante. Su trabajo fué una filigrana y el público secundó con gusto los aplausos que iniciaron los Reyes.

Descorriéronse de nuevo las cortinas y de entre los pliegues de damasco rojo surgió ideal la figura de La Argentina.

Vestía la bella danzarina española traje malva pálido, adornado de terciopelos y madroños dorados; pendían de sus orejas dos antiguos zarcillos, y envolvía su cuerpo gentilísimo en la púrpura de su pañolón de Manila.

Y cantó y bailó, irguiendo y doblando el cuerpo cimbreante, haciendo al propio tiempo sonar las castañuelas con ese ritmo misterioso que ella sola posee. En varios momentos sonaron en su honor los aplausos.

Y finalizado el programa, los Reyes é Infantes recorrieron los salones, conversando con los invitados y mostrándose muy satisfechos de la velada.

LA CONCURRENCIA

Vestía la marquesa viuda de Hoyos, con su habitual y suprema distinción, un elegantísimo traje blanco *diamanté*

con larguísima cola bordada de cristal. Orlabá su cuello con rico collar de perlas, y de un hilo de brillantes caía sobre el pecho un magnífico *pendentif*, de brillantes también. Y sobre su rubia cabeza lucía una espléndida corona de hermosos brillantes. El lazo morado y blanco de las damas nobles de María Luisa descansaba sobre el lado izquierdo de su pecho.

Su hijo el marqués de Hoyos vestía su uniforme de artillero, con la llave de gentilhomme y la banda azul de la Orden de Villaviciosa, y su segundo hijo, el aristocrático novelista D. Antonio de Hoyos, lucía sobre su frac azul la placa de Villaviciosa y en su cuello la encomienda de la misma Orden.

La marquesa de Hoyos vestía de azul celeste; su belleza espléndida era realizada por su *toilette* elegantísima; una mariposa de brillantes extendía sus alas sobre los cabellos rubios de la dama, adornados también con alto *esprit*.

De negro vestía la duquesa viuda de Almodóvar del Río, de espléndida belleza y de singular distinción, y pudiera decirse que, para festejarla, nacieron nuevas flores en los salones. ¡Tantas escuchó!

Entre la concurrencia figuraba:

El Nuncio de Su Santidad y monseñor Solari.

El embajador de Alemania y S. A. S. la Princesa de Ratibor, la condesa d'Orsay y las Princesitas de Thurn et Taxis y de Ratibor. El de Francia y Mme. Geoffray, monsieur y madame de Wienne y monsieur y Mme. Tillion. El de Inglaterra y lady Hardinge, el de Italia y la condesa de Bonin-Longare, el de los Estados Unidos y mistress Willard, el vizconde y la vizcondesa de Felcourt, el ministro del Perú y la señora de Riva Agüero, el de los Países Bajos y Mme. Van Royen, el de Bélgica y la baronesa Grennier.



Las duquesas de T'Serclaes, Baena, Amalfi, Sotomayor, Pinohermoso, Luna, Victoria y viuda de Sotomayor.

Marquesas de Almonacid, Squilache, Mesa de Asta, Riscal, Bolaños, Alquibla, Scala, Torneros, Valdeolmos, Ribera, Valdeiglesias, Valdeterrazo, Vadillo, Campofertil, Villamanrique, Moctezuma, Santa María de Silvela, Lema, Santo Domingo, Casa-Torres, Espinardo y Miravalles.

Condesas de Almodóvar, Alcubierre, Agrela, Pardo Bazán, Andes, Romanones, San Luis, Rincón, Santa Coloma, Maceda, Aguilar de Inestrillas, Castilleja de Guzmán, Peñalver y vizcondesa de Fefiñanes.

Baronesa del Castillo de Chirel.

Señoras y señoritas de Silva, Beistegui, Arcos, Heredia, Bertrán de Lis, Bäuer, Carvajal, Guillamas, Aragón, González de Castejón, Pérez de Guzmán, Movellán, Lastres, Valdeterrazo, Rodríguez de Rivas, Híjar, Castellanos, Castriño, García Loygorri, Barrenechea, Hornachuelos, Canillejas y alguna más.

Estuvieron también: el presidente del Senado, general Azcárraga; los ministros de Estado y Gracia y Justicia, el general Aznar, los duques de Tamames, Sotomayor, Baena, Luna, Conquista, Victoria y Amalfi.

Marqueses de Narros, Martorell, Scala, Torneros, Ribera, Santo Domingo, Santa María de Silvela, Bolaños, Riscal, Santa Marta y Laurencín.

Condes del Real, Mareuill, Agrela, San Luis, Rincón, Santa Coloma, Peñalver y Esteban Collantes.

Vizconde de Mamblás.

Señores Fernández de Bethencourt, Baeza, Lastres, López Monis, Almagro, Moreno y Chiappe.

Terminada la fiesta, fué servido el siguiente *menú*:

SOUPER DE SS. MM.

Consommé chand en tasse.
Chauffroid de volaille.
Jambon de York aux œufs illets.
Salade russe.
Pâtisserie.
Condés.
Palmiers.
Petit gateau de Soirée.
Croissants.
Café glacé.
Orangeade
Tisane champagne.
Whisky.
Biere.

NOTA FINAL

Reyes é Infantes, agradecidos á tan espléndido agasajo, mostraron su complacencia á la marquesa viuda de Hoyos, é idénticas manifestaciones recibió de cuantos asistieron á la fiesta,

Lucida, magnífica y brillantísima, fué, por todo y sobre todo, una fiesra elegante, con esa elegancia y distinción que imprime á cuanto organiza la dama ilustre que en un tiempo paseó por la corte de Austria la belleza y la distinción españolas.







F. Kaulak.

SEÑORA DE LÁZARO.



31 Mayo 1914

En el palacio de los Sres. de Lázaro.

UNA de esas fiestas tan agradables y tan brillantes con que frecuentemente suelen obsequiar á la sociedad madrileña los amables señores de Lázaro, se celebró anteayer tarde en la espléndida residencia en que no sólo la amabilidad tiene su morada, sino también el arte y la riqueza en manifestaciones magníficas.

En aquellos salones, museo de maravillas pictóricas, museo de antigüedades notabilísimas, pasan las horas entre el encanto que produce la admiración; y cuando la mirada no se fija en los lienzos soberanos, es porque la solicita la belleza femenina, que también en el *Parque Florido* tiene bien conquistado puesto de honor; he ahí á la dueña de la casa, cuya blanca cabellera realza su belleza; á la señorita de Vázquez-Barros, cuyos encantos juveniles recuerdan aquellos versos:

«Si por bonita me gustas,
por buena, te quiero más.»

Una buena parte de la sociedad madrileña se reunió en la elegante residencia de la calle de Serrano. Los acor-

des de un sexteto invitaban al baile, y la juventud no desoyó la invitación: desde las cinco hasta las ocho y media no cesó de bailar. Y á las ocho y media todos sentían que la fiesta tuviese que acabar. ¡De qué buena gana hubiesen dicho ellos la frasecita consabida de las novelas por entregas y de los folletines periodísticos: *Se continuará!*

Para los alicionados á los objetos de arte fué, como siempre, la nota más interesante de la fiesta el admirar las hermosas obras de la colección del Sr. Lázaro, que siempre dan motivo á interesantes conversaciones. Y estas conversaciones son interesantes una y otra vez, porque el señor Lázaro gusta de renovar las obras de su museo, bien sacando las que conserva en su guardamuebles, bien exponiendo las de reciente adquisición.

Anteayer se admiraba en uno de los salones un tríptico primitivo flamenco, que á su valor artístico une un cierto interés histórico. Este tríptico fué el regalo de boda que varios Grandes de España hicieron al insigne Cánovas del Castillo, al contraer matrimonio con D.^a Juana de Osmá. Al regalo acompañaba una curiosa carta, que fué redactada por el Sr. Orti y Brull.

También pertenecieron al Sr. Cánovas del Castillo unas armaduras completas, que fueron adquiridas en la almoneda de la armería de la Casa de Altamira. Durante muchos años, pudieron verse en aquel salón de La Huerta, donde el gran estadista recibía á sus amigos. Hoy pertenecen dichas armaduras al Sr. Lázaro.

Otras muchas nuevas obras de arte se admiran también, como una gran escultura policroma, orante, del siglo xvi, obra española que entra en los dominios del eminente crítico Tormo y Monzó; el retrato de un viejo cura, de D. Vicente López, tan notable como todas las obras del famoso pintor, y una Venus de Milo, de bronce, que lleva la inscripción del Louvre, y es una de las primeras repro-

ducciones que se hicieron al ser llevada á París aquella admirable obra de arte.

Sobre un antiguo arcón se admira la famosa espada del conde de Tendilla, una de las más valiosas adquisiciones hechas por el inteligente coleccionista y un magnífico...

Pero digamos que en los salones fué la fiesta, porque así como la música invitaba al baile, no sucedía lo mismo con la temperatura para estar en el jardín. ¡Y qué lástima! Porque el jardín, aquel parque Florido—florido por su nombre y por las flores que en él nacen—estaba precioso; las rosas trepadoras nos ofrecían su fragancia y su gracia; los claveles, sus colores y su aroma; las palmeras, sus hojas de esperanza...; pero todo lo vimos á través de los grades balcones y nos quedamos solamete con las otras flores que animaban la casa: las damitas.

Se bailó, se conversó, se admiró lo mucho que hay que admirar y ¡se jugó al *bridge!*, y consiguendo que las horas volaran, consignemos algunos nombres de la concurrencia:

Duquesas de Ahumada, Baena, Lécera, Noblejas y viuda de este título, Pinohermoso y viuda de Sotomayor.

Marquesas de Bolaños Castelar, Miravalles, Mohernando, Olivares, Pozo-Rubio, Ribera, Squilache, Trives, Vadillo, Villamanrique, Valdeterrazo, Valdeiglesias, Najera y Viesca.

Condesas de Aguilar, Pardo Bazán, Riudoms, San Félix y Tovar de Lemos.

Vizcondesas de Garci-Grande y Roda.

Baronesa del Castillo de Chirel.

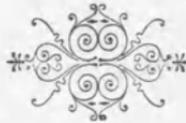
Señoras y señoritas de Santos Guzmán, Núñez de Prado, Semprún, Cárdenas, Aguilar, Baüer, Bertrán de Lis, Romana, Collantes, Cavalcanti de Albuquerque, Frigola, Franco, González de Olañeta, Jordán de Urries, Guíllamas, Quiroga y Pardo Bazán, Fernández-Villaverde, Silva y Mújans, Tovar de Lemos, Zappiola, Abarzuza de

Cárdenas y Milla. Algunas se nos olvidarán, y bien lo sentimos.

El sexo fuerte estuvo brillantemente representado, pues lo mismo que la política y la aristocracia, el arte y las letras, no faltaron al lucido conjunto.

Se sirvió un delicado té en aquel hermoso comedor, cuya mesa era, por su elegancia, un primor: sobre el blanco mantel hallábanse distribuídas las diferentes piezas de bronce, finamente cincelado, que componen el soberbio adorno, premiado en la última Exposición de París, y en las cestitas que sostienen las lindas figuras Luis XV, semejantes á elegantes pastoras del Trianón, descansaban grupos de rosados claveles.

Los honores fueron hechos muy amablemente.



JUNIO



F. Kaulak.

LA DUQUESA DE FERNÁN-NÚÑEZ.



4 Junio 1914

LA ARISTOCRACIA Á LOS REYES

EN EL PALACIO

DE LA

DUQUESA DE FERNÁN-NÚÑEZ

LOS SALONES

NUEVAMENTE la familia Real española visitó anoche el histórico palacio de Cervellón. Aquel palacio suntuoso, alzado en uno de los barrios más clásicos y populares de Madrid, en el que aún parecen repercutir los ecos de chisperos y de manolas, vistióse de gala, adornóse con flores, para recibir la visita de unos Reyes é Infantés españoles, que demostraban así su singular afecto á la casa de Fernán-Núñez.

Desde la boda de S. M. no se habían abierto tan *en grande* los salones de la espléndida morada; entonces, el baile en ella celebrado, y que formó parte del programa oficial de los festejos, era el que hacía desaparecer las

tristezas del palacio, cerrado desde el fallecimiento del ilustre duque, que, noble en todos sus sentimientos, tuvo sus entusiasmos por las Artes y por las Letras; y anoche fué, cuando la fiesta que se anunciaba se celebró con brillantez extraordinaria en aquellos salones, en los que, si la aristocracia y el Arte tienen puesto de honor, también lo tienen la virtud y la belleza en magníficas manifestaciones.

Los salones se cubrieron de flores; la decoración era bellísima. De rosas y claveles se cubrieron las jambas de las puertas; de claveles rojos, los cristalinos muros de la *serre*, en cuya base parecían nacer las hortensias; de rosas *Paul-Nerón* eran las guirnaldas que coronaban el salón de baile, aquel salón de baile que mandó construir el ilustre duque y que recuerda, por su fastuosidad, los de los alcázares italianos que él habitara; los amplios balcones cubriáanse con las celosías de las blancas *trompetas*, y por entre el florido enrejado veíanse las luces del jardín, en cuyos árboles parecían florecer rosas de luz, en cuyos surtidores parecía nacer un agua luminosa, en cuyos paseos y sobre cuyos macizos de verdor vertía la Luna, como entre amores y misterios, sus rayos de plata...

Era un efecto pintoresco el que presentaban los salones; las arañas de cristal de roca irradiaban sus luces en la altura; abajo, las rosadas hojas de las hortensias eran bañadas por una suave luz azul; y entre las luces, claras como el sol, rojas como el rubí, azules como el zafiro ó verdes como la esmeralda, y entre claveles y rosas, en cantidad extraordinaria, asomaban los retratos del primer duque de Fernán-Núñez, debido al pincel majestuoso de Goya; y el de la actual duquesa, pintado por Madrazo; y el del noble duque, pintado por Rosales; y el de Carlos III, de Goya también, al que hace *vis* una figura de mujer prendida de claveles y envuelta entre el gracioso madrileñismo de un amplio pañolón de Manila.

Y allí, á la misma iluminación potente—entre aquellas rosas y aquellos claveles que parecieron abrirse más y perfumar más los salones, cuando bajo sus arcos, junto á los muros florecidos, pasó la Reina,—admirábase aquella Venus del Tiziano y aquel San Antonio y aquella Virgen de Murillo y aquel Greuze lindísimo, que con los Velázquez, los Pantoja y los Francia constituyen un espléndido conjunto de belleza.

¡Qué bellos momentos los pasados en morada tan suntuosa, habitada hoy por una ilustre y nobilísima familia, presidida no sólo por la aristocracia de la sangre, sino por el más puro afecto familiar y por la más singular virtud! ¡Qué hermosos instantes aquellos en que se contemplan los soberanos tapices que representan pasajes de ese libro tan español que se llama el *Quijote*; los retratos de un conde de Cervellón y de una duquesa de Montellano; aquel *Monaguillo* de Benlliure; aquellos cuadros de Rivero!...

Todo era digno de los Reyes; todo, también, digno del palacio de próceres del viejo Madrid en el que se celebraba la fiesta.

LA FAMILIA REAL

Llegaron primero los Infantes, y minutos después Sus Majestades, siendo todos recibidos al pie de la escalera,—ricamente alfombrada con ancho tapiz blanco y bordeada por altas palmeras,—por la ilustre duquesa de Fernán-Núñez, sus hijos los marqueses de la Mina y los duques de Montellano y sus nietos el duque de Alba y el marqués de Pons.

Vestía la hermosa Reina D.^a Victoria, traje blanco, ramado de oro, y entre la rubia cabellera fulguraban los brillantes de la magnífica diadema con que la perpetuó en un lienzo admirable el ilustre artista Moreno Carbonero; al cuello llevaba un hilo de gruesas perlas. El Rey vestía de

almirante de la Armada, con las insignias del Toisón de Oro y de las Ordenes militares.

Su Alteza la Infanta D.^a Isabel vestía elegante traje gris, adornado con gasas negras, y llevaba joyas de brillantes; la encantadora Infanta Beatriz, precioso traje de tisú de plata y aderezo de amatistas y rubíes, que perteneció á la duquesa de Montpensier.

La Princesa de Rumanía vestía de azul, con gasas blancas, y una cinta de brillantes en la cabeza, á estilo griego, que sienta perfectamente á su clásica belleza.

Los Infantes D. Alfonso y D. Fernando vestían de uniforme.

La duquesa de Fernán-Núñez vestía, con la gran distinción que es nota característica de su persona, traje brochado gris, ostentando sobre su pecho, con las cruces de María Luisa y de Teresa de Baviera, las insignias de dama de cuatro Reinas, pues lo ha sido de D.^a Isabel II y de doña María de las Mercedes y lo es de las Reinas D.^a María Cristina y D.^a Victoria. Entre los blancos cabellos lucía diadema de antiguos brillantes.

La marquesa de la Mina, resplandeciente de hermosura, se adornaba con elegantísima *toilette* color amarillo pálido, brochado de plata, corona rusa de brillantes y un hilo de hermosos solitarios bordeando el escote; la duquesa de Montellano, también muy bella y elegante, llevaba uno de esos trajes que son verdaderas *creaciones* de la moda, de gasas áureas y azuladas, que armonizaban con el magnífico aderezo de turquesas.

El marqués de la Mina lucía las insignias del Toisón de Oro; el duque de Montellano, la banda de Carlos III, y todos los invitados sus condecoraciones.

EL BANQUETE

Después de breves instantes, en los que la Real fami-



F. Kaulak.

LA MARQUESA DE LA MINA.

lia cambió sus saludos con los que también habían de ser comensales, pasaron todos á la *serre* de la planta baja, en la que se había preparado el banquete. Y distribuidos los invitados en cuatro mesas, rodeadas de palmeras, ocuparon sus puestos, siendo presididas cada una de ellas por personas Reales.

Un verdadero ejército de criados—ochenta en número total,—luciendo las libreas de gala de Fernán-Núñez y Cervellón, aparecía admirablemente dispuesto.

A un lado de la *serre*, en la parte destinada á comedor de verano, se había instalado la mesa presidida por Su Majestad la Reina D.^{ta} Victoria.

La augusta señora tenía á sus lados al presidente del Consejo, Sr. Dato, y al marqués de la Mina. Los demás puestos los ocupaban las duquesas de la Conquista y Ahumada, condesas de Agrela, Torre-Arias y Los Llanos, duque de Aliaga, Príncipe Pío de Saboya, marqués de la Romana, condes de San Félix y Peña Ramiro y D. Juan A. Beisteguí, y en las cabeceras, la condesa de Maceda y miss Mane, dama de la Princesa de Rumanía.

En la segunda mesa de la *serre* ocupaba la única presidencia el Monarca, teniendo á su derecha á la Princesa de Rumanía, y á su izquierda á la ilustre duquesa de Fernán-Núñez.

En los demás puestos se sentaban la señora de Dato, duquesas de Aliaga y viuda de Sotomayor, Princesa Pío de Saboya, marquesa de Viana, señora de Beisteguí, marqués de la Torreçilla, duques de Granada, Bivona, Ahumada y Lécera y condes de Maceda y Torre-Arias.

Tercera mesa, Presidíanla la Infanta Isabel, teniendo á derecha é izquierda al marqués de Viana y al duque de Montellano, y el Infante D. Alfonso, entre la condesa de Aguilar de Incstrillas y la marquesa de la Mina, siendo los demás comensales, la condesa de San Félix, señora de

Ruata, duque de la Conquista y conde de la Cimera.

Cuarta mesa. Presidíala la Infanta Beatriz, entre el conde de Aguilar de Inestrillas y el duque de Alba, y el Infante D. Fernando, entre la condesa viuda de Xiquena y la duquesa de Montellano. En los demás puestos, la señorita de Bertrán de Lis, la marquesa de Almonacid, conde de Agrela, D. Carlos Caro y marqués de Pons.

Del jardín llegaban á la *serre* los ecos ténues de una orquesta de guitarras y bandurrias.

Y sólo añadiremos que el efecto de aquel cuadro de realeza y aristocracia, de elegancia y distinción, de soberanía y de amabilidad, de joyas y de hermosuras, era encantador, bellísimo, admirable.

Terminado el banquete, SS. MM. y AA., y todos los invitados, ascendieron al piso principal por aquella magnífica escalera de roble, cuya balaustrada desaparecía bajo las guirnaldas de rosas blancas. Iban llegando los demás invitados a la fiesta; y á los pocos momentos una buena parte de las amistades de los Fernán-Núñez animaban los salones de la morada suntuosa.

EL RIGODÓN DE HONOR

El gran salón amarillo, resplandeciente de vivísimas luces, muestra sus esplendores; las rosas ofrecen su fragancia desde las guirnaldas que coronan los altos y majestuosos espejos, y las parejas van ocupando sus puestos, y sueña la orquesta y se organiza el rigodón de honor. El efecto es encantador. Las *toilettes*, las joyas—diademas, collares y coronas—, las condecoraciones, bandas, uniformes...

Lo bailan.

En las cabeceras: Su Majestad el Rey con la duquesa de Fernán-Núñez, haciéndoles *vis á vis* S. M. la Reina con el marqués de la Mina; la Infanta D.^a Isabel con el Infante D. Alfonso, haciéndoles *vis á vis* la Princesa de Ratibor



F. Franzen.

LA DUQUESA DE MONTELLANO.

con el jefe del Gobierno, y la Infanta D.^a Beatriz con el Infante D. Fernando, haciéndoles *vis à vis* el embajador de Alemania con la Princesa de Rumanía.

En los costados: El embajador de Italia con la señora de Dato, enfrente de Mme. Geoffray con el marqués de la Torrecilla; el embajador de Francia con la marquesa de Lema, enfrente de la marquesa de Viana con el embajador de Austria; el embajador de los Estados Unidos con la condesa viuda de Los Llanos, enfrente de la condesa de Bonin-Longare con el ministro de Estado; el embajador de Inglaterra con la duquesa de la Conquista, enfrente de la duquesa de Montellano con el presidente del Senado; el ministro de Bélgica con la marquesa de la Mina, enfrente de la Princesa Pío de Saboya con el marqués de Viana; el duque de Montellano con la marquesa de Valdeolmos, enfrente de la baronesa Grennier con el Príncipe Pío de Saboya; el ministro de Rumanía con la duquesa viuda de Sotomayor, enfrente de la condesa de Maceda con el duque de Granada, y el conde de Maceda con la marquesa de Comillas, enfrente de la condesa de Torre-Arias con el ministro de la República Argentina, señor Avellaneda.

EL COTILLÓN

A las doce comenzó el cotillón, que fué lindísimo y muy divertido, repartiéndose en él preciosos regalos; bastones, sombrillas, carteras de piel con la corona ducal, cajas de esmalte, bolsas para señora, portamonedas de *moiré*, abanicos japoneses, relojitos encerrados en estuches de piel, *carnefs* para notas y unas medallitas de oro grabadas por el anverso con el histórico blasón de la Casa—el negro *rat-penal* extendiendo sus alas sobre la corona ducal,—y por el reverso, la fecha del día de ayer, en que se celebraba la fiesta.

Tomaron parte setenta parejas, y lo dirigieron ad-

mirablemente, dejando á todo el mundo complacido, el marqués de Pons, primogénito de los duques de Montellano, y el duque de Bivona, con la marquesita de Almonacid, hija de los Príncipes Pío de Saboya, y *Nini* Castellanos, hija de la condesa de San Félix.

LA CONCURRENCIA

Destacándose entre la brillante concurrencia figuraban: la condesa de Mora, hija política del duque de Tamames, de blanco con ricos encajes; la condesa de Velayos, de celeste, con un hilo de perlas, orlando el bello rostro; la duquesa de Luna, de malva, brochado de plata y joyas de esmeraldas; la marquesa de Santo Domingo, que presentaba á la mayor de sus hijas, cuya belleza evoca el recuerdo de su malograda tía la condesa de las Almenas; la gentil señorita de Casa-Torres, con traje celeste, adornado de flores; las preciosas hijas del marqués de Perales, que hacían su presentación en sociedad, y vestían de blanco; la encantadora duquesa de Algete, de rosa; la joven señora de Santos Suárez, un primor de elegancia, con traje negro y adorno de brillantes en la cabeza; la bellísima Isabel Carvajal; la condesa de Torrubia, las marquesas de Torneros, de Salamanca, de la Scala; la condesa de San Luis, la señora de Alcalá-Galiano (don Juan), que vestía elegante traje azul; las señoritas de Castellano, de Casa-Valencia, de Caudilla, de Bertrán de Lis, de Figueroa, de Bermejillo, de Valdeterrazo...

Estaban también las duquesas de T'Serclaes, Victoria, Hjar, Almodóvar, Sotomayor, Baena, Tovar, Pinohermoso y Seo de Urgel.

Marquesas de Hoyos, viuda de Hoyos, Casa-Torres, Espirardo, viuda de Casa-Torres, Mesa de Asta, Puebla de Parga, muy bella, acompañando á su encantadora hermana Casilda; Valdeterrazo, Villamanrique, Ferreras, Ná-

jera, Rocamora, Bolaños, Castelar, Valdeiglesias, Ahumada, Miravalles, Portago, Ribera, Casa-Pavón, Casa-Calderón, Pozo-Rubio, Riscal, San Vicente, Peñafuente y Alquíbra.

Condesas de Alcubierre, Riudoms, Peñalver, Castilleja de Guzmán, Andes, Cartayna, Aguilar, Caudilla, Castro-nuevo, Villares, Santa Coloma, muy guapa y elegante; Almodóvar, Crescente, Adanero, Heredia-Spinola, Corzana y Romanones, Vizcondesas de Eza, Fefñanes y Fellcourt; Mme. de Vienne, Mrs. Willard, Mrs. Phipps.

Baronesa del Castillo de Chirel.

Señoras y señoritas de Allendesalazar, Pérez Caballero, Patiño, Híjar, Silva y Mitjans, Alcázar y Mitjans, Carvajal, Cárcer, Elorriaga, Montes Sierra, Landecho, Perijáa, Díez de Rivera, viuda de Arcos, Vázquez, Roca de Togores, Fernández de Villaverde, Castrillo, Guíllamas, López-Dóriga (D. Francisco), Heredia, Loygorri, Barrenechea, Sandoval, Frigola, L. de Carrizosa, La Cierva, Dato, Bäuer, Cárdenas, Franco, Bascaran, Hurtado de Amézaga, Alvarez Calderón, Muguiro, Jordán de Urries, Martínez de Irujo, Collantes, Vilana, Heeren, Aguilar, Laiglesia y Villamarciel.

Viste de rosa, con varios hilos de perlas, la bella condesa del Rincón; de blanco, la hermosa señorita de Castilleja; elegantísima, la condesa de Clavijo; de terciopelo granate, con flores de brillantes en la cabeza, la duquesa de Ahumada, y destacándose por su belleza, la hija menor de los duques de T'Serclacs, las señoritas de Movellán, Willard, Portago y Sclafani y las señoras de Parladé, Henestrosa, Potestad, Lombillo y Areces.

Asistieron hombres políticos como D. Antonio Maura, el conde de Romanones, el de la Mortera, Allendesalazar, La Cierva, ministro de Gracia y Justicia, gobernador y alcalde de Madrid, Prado y Palacio, y aristócratas como los duques de Tamames, Santoña, Osuna, San Pedro, Tetuán, Luna, Sotomayor, Vega, Frías, Tovar, Señor de Rubianes,

marqueses de Narros, Valdeiglesias, Martorell, San Vicente, conde de la Maza, general Montes Sierra, Sr. Crooke, condes de Esteban Collantes, Peñalver y de San Luis, don Enrique Sancho, Moreno Carbonero, Hoyos y Vinent, don Gerardo Bermúdez de Castro, los ex embajadores Sres. Pérez Caballero y marqués de Valdeterrazo, D. José Coit, Sancho del Castillo, Muñoz y muchos otros.

LA CENA

Después del cotillón, se sirve á los Reyes en el gran comedor, y á los demás invitados, en la *serre*.

A las mesas de los Reyes y de los Infantes se sientan todos los embajadores con sus señoras, la duquesa de Fernán-Núñez, el ministro de Estado y la marquesa de Lema, el marqués de la Torrecilla, los marqueses de Viana, el ministro de Rumanía, el de la Argentina, el de Bélgica y la baronesa Grennier, la condesa de los Llanos, la marquesa de Valdeolmos, los Príncipes Pío de Saboya, el duque de Alba, los duques de Montellano y los marqueses de la Mina.

Durante toda la noche se sirvió en el segundo comedor un espléndido refresco.

*
* *

La noble y respetable duquesa de Fernán-Núñez, secundada por sus hijos, hizo los honores de fiesta tan espléndida con la hidalga cortesía de quien tan altos merecimientos posee y de quien tanto y tanto representa en la aristocracia española.

Fué fiesta digna de quien la ofrecía y á quienes la brindaba. Fué sucesora brillantísima de las celebradas en el gran palacio de Cervellón.





F. Franzen.

LA MÁS BELLA FIGURA ESPAÑOLA.
POR SU HERMOSURA Y POR SU CORAZÓN TODOS LA
ADMIRAMOS Y TODOS LA QUEREMOS.



6 Junio 1914

LOS REYES Á LA ARISTOCRACIA

COTILLÓN EN PALACIO

ASPECTO DE LA FIESTA

EL esplendor de los Austrias y los Borbones imperó anteanoche con su brillo pujante en los salones del Alcázar. Celebróse en Palacio un elegante baile, un lindo cotillón, con el que los Monarcas españoles quisieron corresponder á los agasajos por ellos recibidos de la sociedad madrileña y del Cuerpo diplomático, y abriéronse los salones soberanos para fiesta tan linda, ofrecida por un Rey todo valor y majestad, todo sencillez y corazón, y por una Reina toda bondad y toda hermosura.

A la luz de las arañas de cristal de roca y de bronce, que forman en el Real palacio preciosísima colección, revivieron á nuestra vista las bellezas de aquellos techos, inmortalizados por los genios creadores de tantos insignes artistas; los muros, con sus cuadros soberanos; las ricas porcelanas del Retiro, las joyas todas que adornan la re-

gia mansión, y á la misma potente iluminación brillaron las coronas y las diademas, los collares y los *pendentifs*, las cruces y bandas, además de brillar, por todo y sobre todo, la belleza de nuestras damas y la soberana hermosura de nuestra Reina,

El efecto de los salones—aun siendo, como era el de anoche, un baile de los llamados *pequeños*, en el que se había limitado el número de invitaciones—era espléndido y brillantísimo, y á ello contribuía la elegancia y el primor de las *toilettes* de las damas y lo variado de los uniformes en los caballeros, dando una nota característica de los bailes de Palacio el brillante conjunto de los uniformes ingleses, alemanes, rusos, turcos, japoneses, italianos, argentinos, chilenos, cubanos, franceses, de todos los países, en fin, y los españoles en sus manifestaciones distintas de diplomáticos, militares, de caballeros de las Ordenes y Reales Maestranzas y los de las clases palatinas. Todas ellas lucían, sobre la media blanca el blanco calzón, moda que comienza á imperar en la Corte de España y que ofrece un sello de aristocracia y de distinción verdaderamente elegante.

Para las diez y media señalaban las invitaciones el comienzo de la fiesta, y á esa hora los salones se embellecieron con la concurrencia. Menos el del Tróno, todos estaban abiertos; aquel salón de entrada, aquella cámara de Gasparini, aquellos pequeños saloncitos, aquel gran salón de baile, en el que se celebran los banquetes de gala, de fantástico aspecto y de exuberante riqueza, y aquel inmediato saloncito blanco, donde se había de celebrar la fiesta y en el que suele reunirse la familia Real para presenciar las proyecciones cinematográficas, todos estaban abiertos, iluminados, espléndidos, mostrando á la exquisita concurrencia el mérito, el valor y el gusto, la historia que pasó, el arte supremo de sus porcelanas y sus tapices, de sus ar-

tesonados y sus pinturas, de los diversos estilos de las épocas.

LA CORTE PASA

Se oyeron unas voces melódicas, suaves, que decían: los Reyes; se oyó el sordo rumor de unas palmadas; escucháronse los acordes de la Marcha Real, que la orquesta de César Malé ejecutaba desde la tribuna, y precedida de los mayordomos de semana y de los jefes de Palacio, marqueses de la Torrecilla y Viana, y seguida del jefe de la Casa militar de S. M., general Aznar, y de la alta servidumbre, cruzaron las Reales personas por entre triple fila de invitados.

Vemos entonces, y de nuevo, la soberanía de nuestra Corte, su brillo y su esplendor.

Vestía el Rey de Almirante, con el Toisón de Oro pendiente de su cuello y sobre su pecho; de blanco *diamanté*, la Reina, con suprema corona de turquesas sobre su pelo rubio; de blanco brochado, la Infanta D.^a Beatriz, llevando sobre su negra cabellera soberbia corona de esmeraldas; de blanco, con brillantes, la Princesa de Rumanía, encantadora belleza del Norte, y de color *bes* era la *toilette* de la Infanta D.^a Isabel, que orlaba su garganta con suntuoso collar de varios hilos de hermosísimas perlas.

Los Infantes D. Fernando y D. Alfonso vestían de uniforme.

Acompañaban á las Reales personas la condesa viuda de Los Llanos, en funciones de camarera mayor; la dama de guardia, duquesa de Tovar; el grande de España de servicio, marqués de Narros; las damas particulares de las Infantas, señorita de Bertrán de Lis, señora viuda de Ruata y miss Larre Milne, y los ayudantes de los Infantes, señores Pulido y Moreno Abella.

Con regia cortesía saludaron á su paso SS. MM. y Al-

tezas Reales; penetraron en el salón de baile, de estilo Renacimiento, y organizóse

EL RIGODÓN DE HONOR

que lo bailaron:

En las cabeceras: Su Majestad el Rey con la Princesa de Rumanía, haciéndoles *vis á vis* S. M. la Reina con el Infante D. Fernando; S. A. el Infante D. Alfonso con Su Alteza la Infanta D.^a Isabel, haciéndoles *vis á vis* la Princesa de Ratibor con el embajador de Italia; el presidente del Consejo con la Infanta D.^a Beatriz, haciéndoles *vis á vis* la condesa viuda de Los Llanos con el embajador de Alemania.

En los costados: El embajador de Francia, con la marquesa de Lema, enfrente del embajador de Austria, con la marquesa de Viana; el embajador de los Estados Unidos, con la marquesa de la Mina, enfrente del ministro de Estado, con la condesa de Bonin-Longare; el jefe de la Casa militar de S. M., general Aznar, con la dama de guardia con la Reina, duquesa de Tovar, enfrente del embajador de Inglaterra, con Mme. Geoffray; el caballero mayor de S. M., marqués de Viana, con la señora de Dato, enfrente del ministro de Bélgica, con la Princesa Pío de Saboya; el grande de guardia con el Rey, marqués de Narros, con la baronesa de Grennier, enfrente del mayordomo mayor de la Reina D.^a Cristina, Príncipe Pío de Saboya, con mistress Willard, y el marqués de la Mina, con la duquesa de T'Serclaes Tilly, enfrente del presidente del Senado, capitán general Azcárraga, con la condesa del Serrallo.

Una vez terminado, las Reales personas salieron de nuevo al gran salón; se detuvieron á conversar con la mayoría de los invitados, y allí, el Rey, que daba el brazo á la Princesa de Rumanía, al saludar á D. Antonio Maura, le

presentó a la egregia Princesa. La Reina se apoyaba en el brazo del Infante D. Fernando.

Y pasados unos momentos comenzó de nuevo la mas viva animación en el salón de baile; iba á bailarse

EL COTILLÓN

Que lo dirigieron admirablemente la lindísima Pomposa Villavieja, hija de los marqueses de este título, y D. Juan Alcalá Galiano.

Se repartieron, entre otros mil variados caprichos, carteras de *moirée*, sacos de *foulard* y encaje, lindas *écharpes* de Manila, estuches de marfil, jaulas con cotórras, relojes despertadores, abanicos, pantallas japonesas, petacas con las cifras y corona regias y otras preciosidades.

Las figuras fueron diecisiete, habiendo algunas, de combinación, muy graciosas.

Bailaron el cotillón unas sesenta parejas; fué la de Su Majestad la Reina el conde del Real; de la Infanta D.^{na} Isabel, el marqués de Hoyos; de la Infanta D.^{na} Beatriz, el conde de la Cimera, y del Infante don Alfonso, la duquesa de Montellano.

Su Majestad el Rey tuvo por pareja á la Princesa Isabel de Rumanía.

Su Alteza Real el Infante D. Fernando no bailó el cotillón.

LA CONCURRENCIA

Fué aristocrática, selecta y distinguidísima. Entre las damas figuraba la encantadora señorita María Luisa Silva, prometida de S. A. el Infante D. Fernando; las bellas Princesitas de Thurn et Taxis y Ratibor, la condesa d'Orsay, las señoras de los diplomáticos extranjeros, madame de Vienne, vizcondesa de Fellcourt, Mme. Van-Royen, se-

ñoras de Riva Agüero, Larraín Alcalde, Fontoura, Mengotti, Ramonet y Díaz de Tuesta.

La duquesa de Canalejas, que reaparecía en sociedad y vestía traje de raso blanco y diadema de brillantes; la condesa de Romanones y su hija la encantadora duquesa de Pastrana, la marquesa de Squilache, de blanco con collar de perlas y diadema de brillantes, entre los que sobresalían tres magníficas esmeraldas.

La Princesa Pío de Saboya, elegantísima como siempre, llevaba al pecho las insignias de la cruz de María Luisa con que momentos antes la había agraciado Su Majestad, recibiendo por ello muchas felicitaciones.

La duquesa de Dúrcal, muy bella, con alta diadema de brillantes; la duquesa de Amalfi, la de T'Serclaes y la gentilísima duquesita de Algete.

Veíase también en los salones á una dama que hace tiempo no los frecuenta, la marquesa de Manzanedo, que llevaba, con gran distinción, traje gris bordado de plata con diadema y collar de grandes zafiros orlados de brillantes; con ella estaba sus hijas la duquesa de Lécera, la condesa de Crescente y la condesa del Rincón, ésta luciendo varios hilos de hermosas perlas.

Muy bella la duquesa de Montellano, con traje color malva y diadema de perlas y brillantes; admirable de elegancia y de belleza la condesa de Mora, que vestía de blanco y se adornaba con flores de brillantes; la condesa de Caudilla, con elegante traje azul, lucía una bella diadema de grandes topacios color rosa, rodeados de brillantes; la bella marquesa de Guimarey con traje brochado malva y diadema de brillantes; de blanco también, elegantísima y luciendo suntuosa corona heráldica de brillantes, la duquesa de Aliaga; la condesa de San Félix llevaba una de esas originales *creaciones* que hacen la fama de un modisto: era una combinación originalísima de gasa negra

con dibujos de oro; de gris y plata, la duquesa de Ahumada; de terciopelo color pensamiento y rica diadema de brillantes, la marquesa de Valderrazo.

La duquesa de Luna estaba muy bella con traje blanco y valiosa diadema heráldica que ostentaron varias generaciones de duquesas de Villahermosa; la marquesa de Valdeolmos, de blanco; las de la Scala y Salamanca, muy bellas, así como la condesa de San Luis.

La marquesa de Villavieja, que rara vez asiste á las fiestas de sociedad, se destacaba con la suprema elegancia de su figura, coronada por espléndida diadema de brillantes; la marquesa de la Mina era, como siempre, otra de las figuras principales por su belleza y elegancia: su traje era color malva, y sus joyas, de esmeraldas.

Con la señora de Lázaro Galdiano, su hija, con precioso traje blanco; la condesa de Alcubierre, de blanco con collar y diadema de esmeraldas; preciosas, las hijas de la duquesa viuda de Sotomayor y las de Martínez de Irujo, Silva y Mitjans, Chaves, Castrillo y Movellán, Caltavuturo, Larrain, Bermejillo y Dato. La señora de Beistegui llevaba con su habitual elegancia precioso traje blanco con gasas color *tulleul* y diadema de brillantes y perlas; de blanco con diadema de brillantes, la marquesa viuda de Hoyos, y muy guapa y elegante, la joven duquesa viuda de Almodóvar; de blanco, la bella marquesa de Almonacid.

De azul, con amplio *esprit* negro, que nacía entre los brillantes de su corona, la joven marquesa de Hoyos; de blanco, la vizcondesa de Portocarrero, y de rosa, con suntuosísimo collar, la señora de Bäuer.

De blanco, con espléndidas gasas cristalinas, la marquesa de Mohernando; de blanco también, brochado de rosa, y rica diadema de brillantes, la bellísima marquesa de Alquibla; con *toilette* del color de las rosas y soberbio collar de brillantes, la marquesa de Ferreras; de blanco

también, con diadema y collar de brillantes, la condesa del Real Aprecio, y de azul, la encantadora marquesa de Salamanca.

Más nombres: duquesas del Infantado, Noblejas, Victoria, Baena y Seo de Urgel.

Marquesas de Comillas, Atalayuelas, Frontera, Castro-monte, San Vicente, Vadillo, Moctezuma, Nájera, Villasinda, Pozo-Rubio, Salar, Campofértil, Casa-Torres, Espinardo, Santo Domingo, Puebla de Parga, Portago, Bolaños y Zugasti.

Condesas de Atarés, Limpias, Buena Esperanza, Peñalver, Velayos, Aguilar de Inestrillas, Aguilar, Almodóvar, Torre-Arias, Torrubia, Castilleja de Guzmán, Andes, Riu-doms, Tovar de Lemos, Caltavuturo y Ventosa.

Vizcondesas de Roda y Fefiñanes.

Baronesa del Castillo de Chirel.

Señoras y señoritas de Allendesalazar, González de Castejón, Carvajal, Cárcer, Aranda, Elorriaga, Camarasa, Caro, Roca de Tógores, Barrenechea, Giles y Ponce de León, Ayguavives, Alonso Zavala, Alonso y de Gaviria, Collantes, Alcalá-Galiano, Tovar, Bermejillo, Ramonet, Padilla, Güell, Navarro, Frígola, Pérez de Guzmán, Lombillo, F. de Villaverde, Chaves, Jordán de Urries, De Río, Revollar, Ezpeleta, Oñate, Vereterra, Alborada, Bascaran, Muñigo, Bertrán de Lis, Cabeza de Vaca, Ruiz de Arana, Santo Domingo, Heredia, Castellanos, Rodríguez de Rivas, Díez de Rivera y muchas más.

Estaban también: el Nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonesi, y monseñor Solari; todos los embajadores, los ministros de Bélgica, Países Bajos, Argentina, Cuba, Turquía, Guatemala, Rumania, Chile, Brasil, Suiza y Mónaco.

Los secretarios de todas estas Legaciones.

Don Antonio Maura, el conde de Romanones, los ministros de Estado, Gobernación y Gracia y Justicia; los ge-

nerales Aranda, Bascaran, De Río y Ezpeleta; el primer introductor de embajadores, conde de Pie de Concha, y el segundo, Sr. Heredia; los duques de Alba, Alburquerque, San Pedro de Galatino, Bivona, Montellano, Luna, Amalfi, Tovar, Victoria, Ahumada, Infantado, Osuna, Sotomayor, Pastrana y Dúrcal.

El Príncipe Pío de Saboya.

Los marqueses de la Mina, San Vicente, Bolaños, Aulencia, Atalayuelas, Comillas, Santa María de Silvela, Valdeiglesias, Ferreras, Mesa de Asta, Miravalles, Mohernando, Torrelaguna, Torneros, Valdeterrazo, V. Canillejas, Romana y Salamanca.

Los condes de Aguilar, Andes, Mortera, San Luis, San Félix, Buena Esperanza, Vilches, Cimera, Caudilla, Tovar de Lemos, Real Aprecio y Maceda.

Los vizcondes de Roda y Alborada.

El barón de Covadonga.

Señores Allendesalazar, Prado Palacio, Baeza, Vitórica (don Juan), Gamir, Béistegui, Suárez Guanes, Lastra, López Monís, Revollar, el coronel Elorriaga, Llaurí, Jordán de Urríes, Ortega Morejón, presidente de la Audiencia provincial de Madrid; Creus, Caro, Salamanca (D. Carlos), Hoyos y Vinent, Gómez-Barzanallana, Uhagón, Almagro y muchos más.

También estaban D. Alfonso de Borbón, hijo de los Infantes D.^a Cristina y D. Sebastián, y Mr. Roosevelt.

LA CENA

Para los Reyes, para los Infantes, para los embajadores con sus señoras, para los jefes palatinos y para la alta servidumbre del día, se sirvió una cena espléndida en uno de los hermosos salones próximos al en que se celebró el

baile; para los demás invitados fué servida, según costumbre en las fiestas del regio Alcázar, en uno de los brazos de la galería, cuyos amplios ventanales desaparecían tras hermosísimos tapices.

*
* *

Fué, en suma, una suntuosa fiesta, de gratisimo recuerdo para cuantos asistieron á ella.





F. Franzen.

LA BARONESA DEL CASTILLO DE CHIREL.



11 Junio 1914

En el hotel de los barones del Castillo de Chirel

Un cotillón y un "bridge,,

EL elegante salón de baile del hotel de los barones del Castillo de Chirel, decorado de blancos tonos y coronado por artísticas guirnaldas de yedra salpicadas de rosas y claveles, fué anoche el marco de una brillante fiesta de juventud. Muchas veces, la encantadora Lolita Frígola, había pensado en la celebración del cotillón como obsequio á sus jóvenes amistades; otras tantas, los barones del Castillo secundaban amablemente los deseos de su hija; pero mil circunstancias diversas venían á impedir que se inaugurase aquel salón, que aún no había abierto sus puertas en fiesta nocturna. Y anoche fué, cuando aquellas arañas de cristal se encendieron para derramar su luz sobre cien caras bonitas, sobre cien figuritas gentiles, sobre damas aristocráticas que, luciendo soberbias diademas, veían desde la tribuna del salón valsar y valsar á sus hijas, acaso entre recuerdos mil de otras épocas y otros tiempos.

Las flores nos ofrecían su adorno en todos los salones;

en guirnaldas, en centros, en *appliques*, sobre las mesas talladas, esparciáanse las rosas y los claveles en cantidad profusa, destacándose, sobre todas, la amabilidad—que flor es también—de esta ilustre familia de los Chirel, que acogía á los invitados con el sincero afecto que siempre pone en sus palabras y en sus actos.

La juventud aristocrática bailó hasta las tres de la madrugada; las veinticuatro figuras del cotillón causaron el encanto de los bailarines, y justo es decir, que estuvieron perfectamente dirigidas por la bellísima Lolita Frígola con el primogénito de los duques de Santaña y por la señorita Carmen Lécera, hija de los duques de Lécera, con el primogénito de los marqueses de Portago. ¿Los regalos? Finas porcelonas de Sevres, abanicos, carpetas para escritorio de señora, plumas estilográficas, sombrillas, retratos, carteras de piel, petacas, pequeñas hortensias y ramos de flores, entre otros.

Una mirada al salón de baile, cuyo aspecto era encantador, nos hizo ver unas cuantas caras bonitas: las señoritas de Frígola, Núñez de Prado, Collantes, Figueroa y Bermejillo, Bascaran, Quiroga y Navia Osorio, Fernández Maquieira, Silva y Mitjans, la vizcondesa de Fefiñanes, la duquesita de Algete, la marquesita de Villamanrique, la marquesita de Almonacid, la de Campofértil, las señoritas de Dato, Martínez de Irujo, Guillamas, García Molinas, Téllez Girón, Aguilar, Allendesalazar, Vázquez Barros, Alvarez de Toledo, Jordán de Urries (hijas de los marqueses de San Vicente y de los vizcondes de Roda), Muguero, Fernández Villaverde, Caro, Carvajal, Cabeza de Vaca, Alborada, Bermejillo, Castellanos, Chaves, Oñate, Rodríguez de Rivas, Silva, Gil Delgado, Ximénez de Sandoval, Patiño, Roca de Togores, Tovar de Lemos, Alvarado y una bellísima señorita que engalanaba su figura con los azules de su vestido y coronaba su rubia cabellera con florecillas del

mismo color: María Luisa Carvajal y Santos Suárez, hija mayor de los marqueses de Puerto Seguro, condes de Cabrillas y marqueses de las Nieves, que hacía anoche su presentación en sociedad.

Muy bella, con elegantísimo traje verde, adornado con tules de plata, la duquesa de Montellano; de negro, elegantísimas, las bellísimas condesas de San Félix y marquesa de Portago, que, con la bella señora de Lázaro Galdiano, que vestía primorosa *toilette* azul, formaban una encantadora trinidad de blancas cabelleras; blanca, brochado, con espléndido lazo de brillantes, era la de la marquesa de Squilache; de azul vestía la bellísima marquesa de Hoyos, y de negro, la hermosa duquesa de Almodóvar del Rfo.

Un bellísimo conjunto ofrecían la marquesa de la Mina, la de Valdeiglesias, la de Bolaños, la viuda de Hoyos, la de la Mesa de Asta, la de la Ribera, la de Marbaís, la de Olivares; la duquesa de Luna, la de Amalfi; la condesa de los Villares, la de Mayorga, la de San Felices de Aragón, la señora de Lombillo, la de Muñoz Vargas, la condesa de Torre-Arias, la de Clavijo, la marquesa de Trives...

Se jugó al *bridge*. Los barones del Castillo de Chirel habían organizado un concurso con dos primeros premios y dos segundos.

Las partidas fueron muy interesantes, y a las dos y cuarto de la madrugada se distribuyeron los premios a los triunfadores; los dos primeros, consistentes en dos hermosas copas, fueron ganados, el de señoras, por la marquesa de Valdeiglesias, y el de hombres, por el conde de San Félix; los dos segundos, consistentes en un precioso alfiler de rubíes y en una elegante petaca, por la duquesa viuda de Sotomayor y el diplomático Sr. Méndez de Vigo.

Más nombres de la concurrencia: Princesa Pío de Saboya, duquesas de Baena, Valencia, Noblejas, viuda



de Noblejas, Sotomayor, Lécera, Híjar, Seo de Urgel, Tovar, San Fernando de Quiroga, V. Almenara Alta y Ahumada.

Marquesas de Rocamora, Castromonte, Torneros, Scala, Altamira, Cortina, Castelar, Pozo-Rubio, Viesca, Santo Domingo, Sancha, Villanueva de Valdeuza, Villasinda, Vadiello, Alquibla, Caicedo y Valdeolmos, que llevaba espléndido *sautoir* de brillantes y ancha cinta, sobre su pelo, de rubíes y brillantes.

Condesas de Torrejón, viuda de Xiquena, Scláfaní, Maceda, viuda de Adanero, Agullar de Inestrillas, Bernar, Belascoain, Corzana, Peñalver, Villariego, Clavijo, V. de Castilleja de Guzmán, Caudilla, Tovar de Lemos, Aguilar, Serrallo y la insigne condesa de Pardo-Bazán.

Vizcondesas de Roda, Alborada y Gracia Real.

Baronesa de Satrústegui.

Señoras y señoritas de Dato, Allendesalazar, Batier, Bermúdez de Castro, Cárdenas, Bermejillo, Cavalcanti de Alburquerque, Fernández de Henestrosa, González de Castejón, Quiroga y Pardo Bazán, García Molinas, Muguiro, Núñez de Prado, Rosales, Owens, Güell, Padilla, Franco, Bertrán de Lis, Landecho, Comyn, Fernández de Villavicencio, Ulloa y algunas más.

Los duques de Amalfi, Híjar, Lécera, Luna, Montellano, Sotomayor, San Fernando de Quiroga.

Marqueses de Bolaños, Hoyos, Mina, Martorell, Mesa de Asta, Marbais, Pons, San Felices de Aragón, San Vicente, Scala, Torrelaguna, Torneros, Valdeiglesias, Trives y Laurencín.

Condes de Peña Ramiro, Belascoain, Esteban Collantes, Superunda y Mayorga.

Vizconde de Roda.

Señores Fernández de Bethencourt, Baeza, Ansaldó, Almagro, Jordán, de Urríes, Hoyos y Vinent, Rojas, Esca-

lera, Sancho (D. Enrique), Rosales, Lastra, Retortillo y muchos más.

La baronesa del Castillo de Chirel vestía elegante *toilette* negra bordada de plata, y en unión de su ilustre esposo y de sus hijos, hizo los honores con esa singular cortesía que hace que las horas pasen sin sentirse.

Una fiesta, en fin, muy bonita, muy elegante, muy animada y muy divertida, en la que no faltó el culto á las dos aficiones favoritas de la moda: un cotillón y un torneo de *bridge*.

Durante toda la noche se sirvió un espléndido refresco, y como final se sirvió una exquisita cena.







F. Alfonso.

MISS BELLE WYAT WILLARD,
HIJA DEL EMBAJADOR DE LOS ESTADOS UNIDOS EN ESPAÑA.



12 Junio 1914

UNA BODA INTERESANTE

Miss Belle Willard
y Mr. Kermit Roosevelt.

Las doce de la mañana de ayer se celebró en la capilla protestante de la Embajada de Inglaterra el enlace de la encantadora miss Belle Wyatt Willard, hija de los Embajadores de los Estados Unidos, con el ingeniero míster Kermit Roosevelt, hijo del ex presidente de la República norteamericana.

La capilla había sido adornada con mucho gusto. Cubría los muros rico damasco rojo, y en los ángulos se destacaban varios grupos de plantas.

En el altar, embellecido por claveles, rosas y azucenas, se alzaba una cruz de plata (no Crucifijo), figurando como paño de la mesa uno de gran valor, blanco, bordado, que regaló hace unos años á la Embajada inglesa la Princesa Beatriz de Battenberg, madre de la Reina D.^a Victoria.

Desde poco después de las once y media comenzaron á llegar los invitados á la ceremonia, viéndose en breves momentos completamente llena la capilla.

Entre los concurrentes figuraban el embajador de Alemania, Príncipe de Ratibor, con sus hijas; el de Francia y madame Geoffroy, el de Italia y la condesa Bonin-Longare, el de Austria-Hungría, Príncipe de Fürstenberg; la condesa D'Orsay y otros diplomáticos, así como el embajador de Inglaterra y todo el personal de la Embajada.

Lady Hardinge no asistió por hallarse ausente de Madrid.

De invitados españoles concurren el presidente del Consejo, Sr. Dato, con su hija; el ministro de Estado y la marquesa de Lema, el duque de Alba, el ex ministro señor Osma, el director general de Seguridad, Sr. Méndez Alans, y los Sres. Bosch (D. Pablo), Bañer, Cabeza de Vaca y otros.

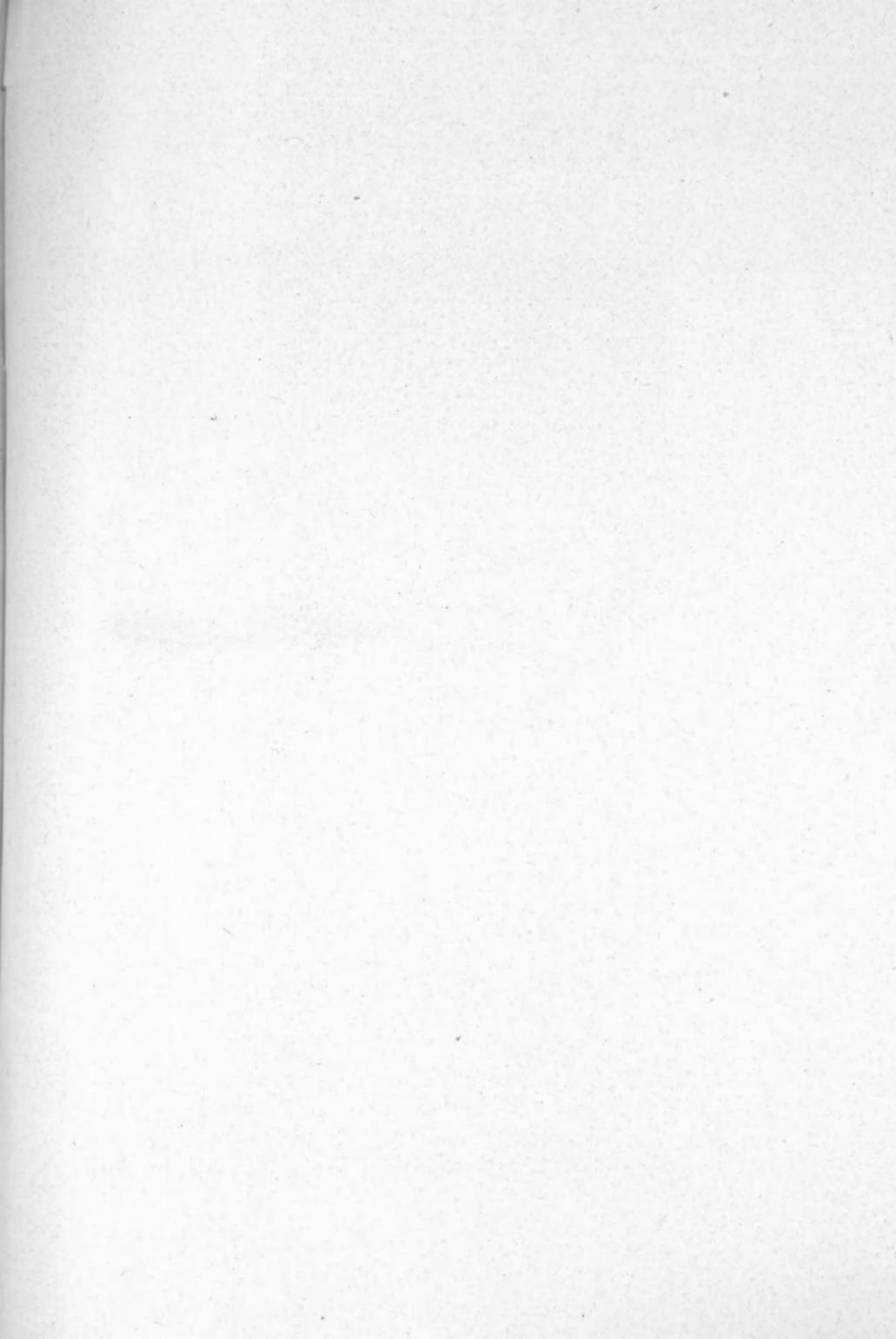
Mientras se esperaba a los contrayentes y a sus familias, la orquesta de *tsiganes* del Hotel Palace, dirigida por el profesor D. Rafael Galindo, ejecutó el coro de Peregrinos de *Tannhauser* y un fragmento de *Los maestros cantores*.

A las doce menos cuarto llegaron Mr. Roosevelt y su hija Alice.

EL CORTEJO NUPCIAL

Poco después llegó el novio, Mr. Kermit Roosevelt que, como su padre, vestía de *chaquet*. Le acompañaba su primo Mr. Phillip Roosevelt en calidad de *Best man*.

Con él se puso a la derecha del altar, aguardando allí a su prometida. Esta no se hizo esperar. Entró en el templo del brazo de su padre, el embajador de los Estados Unidos, y acompañada de su hermana Elisabeth (*Maid of honor*), que hacía las veces de madrina, y de cuatro lindas jóvenes, señoritas de honor (*brides maids*), que eran la Princesa Fella de Thurn et Taxis, hija de los embajadores de Alemania; miss Katherine Page, hija del embajador de los





BODA DE MISS WILLIARD Y MR. ROOSEVELT.
GRUPO DE LOS NOVIOS Y DE LAS DAMAS DE HONOR, CON ALGUNOS DE LOS INVITADOS
A LA CELEBRACIÓN DEL ENLACE.

J. Zegrí.

Estados Unidos, en Londres; Mlle. Gilone de Veneur de Thillières, de París, y miss Virginia Christian de Richmond, de Virginia.

La novia estaba bellísima. Vestía elegante traje de raso marfil y tul, guarnecido de encajes de Bruselas y adornado con guirnaldas de azahar. Se tocaba con valioso velo de encaje y llevaba por alhajas magnífico collar de perlas y un lazo de brillantes y esmeraldas. Lucía también largo manto de Corte.

Miss Elisabeth Willard, que producía gran admiración por su belleza, llevaba traje blanco de raso, con viso y sobrefalda hasta la rodilla, color azul pálido; su cabello rubio caía en largos bucles. Las damas de honor, realmente encantadoras, vestían también de raso blanco, con túnicas de gasa.

Las cinco llevaban por sombreros lindas capotitas de encaje, adornadas con cintas celestes y ramitos de rosas sujetos por lazos amarillos. En el pecho, pequeños ramos de orquídeas, y en la mano, grandes ramos de lilas del Valle.

A la entrada de la Embajada se formó la comitiva, yendo delante miss Elisabeth y sus amigas, y detrás miss Belle con su padre.

Separados de ellos iban la embajadora, Mrs. Willard, y todo el personal de la Embajada norteamericana.

A los acordes de la marcha nupcial de *Lohengrin* hizo el cortejo su entrada en la capilla, comenzando inmediatamente la ceremonia con arreglo al rito protestante.

EL ACTO

Consagró la unión el reverendo Dr. Watson, rector de la iglesia norteamericana de París, asistido por el reverendo Dr. Herbert Brown, capellán de la Embajada británica.

El acto fué breve. Después de leída por el doctor Brown la Epístola de San Pablo y de hacer á los asistentes la pre-

gunta sobre los impedimentos—en análoga forma á como se hace en nuestra religión,—el doctor Watson dirigiéndose al novio le dijo:

—Kermit, ¿quieres por esposa á esta mujer para vivir unidos, según la ley de Dios, en santo matrimonio? ¿La amarás? ¿La consolarás? ¿La cuidarás, tanto en enfermedad como en salud? ¿Abandonarás á toda otra para que ella sea tuya única mientras los dos viváis?

A todas las preguntas contestó Mr. Kermit:

—Así haré.

Entonces el doctor Watson interrogó á ella:

—Belle Wyatt, ¿quieres á este hombre por esposo para vivir juntos, según lo ordena Dios en el santo estado de matrimonio? ¿Le obedecerás? ¿Le servirás? ¿Le querrás, le honrarás y le cuidarás en enfermedad y salud, abandonando todo otro para ser suya única mientras los dos viváis?

—Y *will* (así lo haré)—respondió miss Belle.

Después el doctor Watson preguntó:

—¿Quién entrega esta mujer para casarse con este hombre?

Mister Willard afirmó:

—Yo.

Y cogiéndola de la mano la presentó al doctor, quien hizo que Mr. Kermit la cogiera á su vez con su derecha.

El novio entonces dijo:

—Yo, Kermit, te tomo por esposa desde el día de hoy, para días más felices ó penosos, en riqueza ó pobreza, en enfermedad como en salud, para amarte y protegerte hasta que la muerte nos separe.

La novia repitió lo mismo, y después él la impuso, en el cuarto dedo de la mano izquierda, el anillo nupcial, de oro liso, diciendo al ponérselo:

—Con esta sortija te esposo en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Al hombre no se le impone sòrtija alguna.

El doctor Watson rezó unas oraciones y bendijo á los contrayentes, terminando con las frases siguientes:

—A los que Dios ha unido que nadie los separe.

Durante la ceremonia el sexteto interpretó un *aria* de Bach, y al concluirse el acto y retirarse los nuevos esposos la *Marcha nupcial*, de Mendelssohn.

EL ALMUERZO

Desde la capilla se trasladaron los concurrentes á la Embajada norteamericana, en donde se sirvió un almuerzo, al que asistieron muchos invitados, que no pudieron hacerlo á la capilla por sus reducidas dimensiones.

Las mesas se instalaron en el comedor, en el gran salón de baile, y en la *serre*, adornados con tapices, plantas y flores, y en el jardín, donde se habían improvisado artísticos cenadores.

Durante el almuerzo, la orquesta del Ritz, dirigida por el maestro César Malé, ejecutó escogidas composiciones.

En la mesa de los recién casados y de sus padres, tuvieron asiento los testigos, duque de Alba y Sr. Osma, el embajador de Francia y madame Geoffray, el de Italia y la condesa Bonín-Longare, y los de Alemania, Austria-Hungría é Inglaterra; el presidente del Consejo de ministros y la señora de Dato, y el ministro de Estado y la marquesa de Lema.

Las restantes mesas estaban ocupadas: una, por los condes de Velayos, señoritas Carmen Saavedra, Mildre Caro, Carmen Portago, María Santo Mauro, Princesas de Ratibor, marquesa de Villamanrique, Marqués de Pons y D. Antonio Cabeza de Vaca.

En otras se veía á la marquesa de Viana, condesas de Torre-Arias, Romanones y de Caltavuturo; duquesa de Baena, señoritas de Dato y de Heredia, señora y señorita

de Núñez de Prado, señoras de los ministros del Brasil, del Perú y de los Países Bajos; madame de Vienne, mistres Phipps, señoras de Ramonet y de Navarro y varias distinguidas y bellas damas fraucesas y norteamericanas llegadas expresamente para la boda.

Cuando terminaba el almuerzo, la encantadora novia fué repartiendo entre las señoritas trozos de *wedding cake*, dentro del cual, una de ellas, la hija de los marqueses de Portago, tuvo la suerte de hallar un precioso anillo de oro con una perla, lo que, según tradición americana, significa que la afortunada poseedora del anillo deberá casarse dentro del año.

Hay también un dedal dentro del clásico bizcocho, que significa todo lo contrario; mas no se sabe que la encontrara ninguna de las lindas invitadas. Tan misteriosa desaparición nos pareció muy acertada.

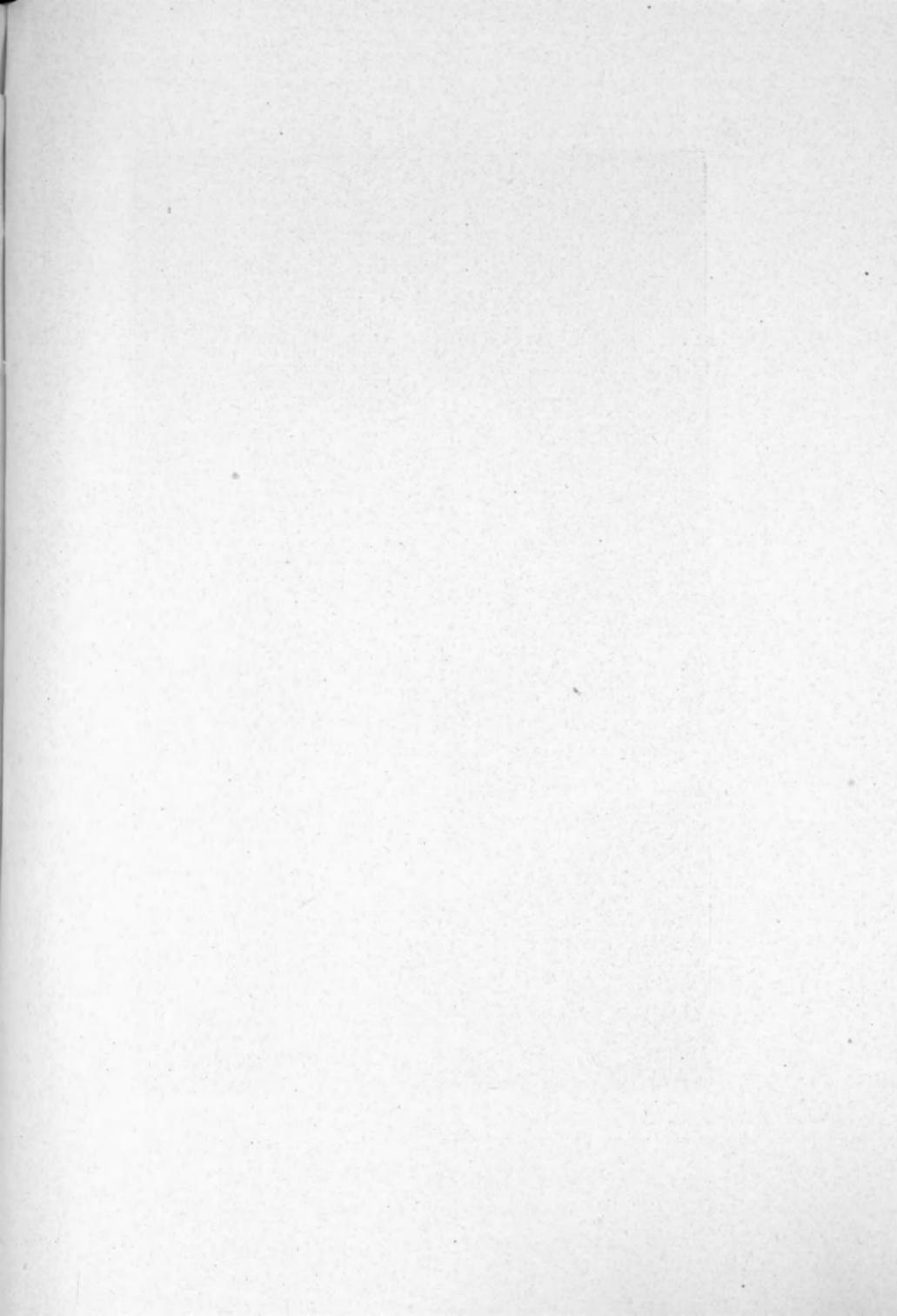
Terminado el almuerzo, desaparecieron las mesas del salón y se bailó una *Virginia*, danza que está muy en boga en los Estados Unidos, desde hace largos años, en esta clase de fiestas. En el baile tomaron parte: el ex presidente Roosevelt, el embajador, los novios, y gran número de parejas, bailándose con gran animación.

Terminado el banquete, los nuevos esposos marcharon en automóvil á un sitio cercano á Madrid, donde pasaron la luna de miel.

Después realizarán un viaje por Francia é Inglaterra, yendo, por último, á embarcar á Portugal con rumbo al Brasil, donde Mr. Kermit está destinado como ingeniero de su país.

Los novios recibieron innumerables felicitaciones.







F Kaulak.

ANA FERNÁNDEZ DE LIENCRES,
MARQUESA DE VILLABRÁGIMA,
HIJA DE LOS MARQUESES DE DONADÍO.



18 Junio 1914

UNA BODA

La señorita de Donadío
y el marqués de Villabragima.

EN la iglesia del Asilo del Sagrado Corazón de Jesús se ha celebrado ayer mañana la boda de la señorita Ana Fernández de Liencres, hija de los marqueses de Donadío, con D. Alvaro Figueroa y Alonso Martínez, marqués de Villabragima, hijo segundo de los condes de Romanones.

El templo estaba adornado con mucho gusto. A lo largo de la iglesia se extendían dos filas de lauros de bola, enlazados con artísticas guirnaldas de rosas, claveles blancos, celindas y botones de plata. Otras guirnaldas cruzaban el templo, especialmente sobre el altar mayor, embellecido también con claveles y rosas.

En la balaustrada del coro y en los antepechos de las tribunas se destacaban magníficos tapices, completando el artístico adorno grandes grupos de palmeras y una magnífica lámpara formada toda ella por flor natural.

Las once y media.

El templo se llena de invitados. Con las damas alternan los caballeros, y con los sombreros las mantillas.

Las doce menos cuarto. Resuenan los acordes de la Marcha nupcial de *Lohengrin*. Es que los novios llegan.

La señorita de Fernández de Liencres, que iba del brazo de su padre y padrino, llevaba un valioso vestido blanco de raso *liberty*, con sobrefalda y cola de tisú de plata, y guarnecido con magníficos encajes de Bruselas. En la cabeza, una corona de azahar, y en el pecho y falda, varios prendidos de la simbólica flor. Se adornaba con hermosas joyas. Una encantadora niña, hija de los duques de Pastrana, llevaba la cola del vestido de novia. El marqués de Donadío lucía el uniforme de la Real Maestranza de Granada.

Detrás iba el marqués de Villabragima, con el uniforme de los Maestranes de Ronda, dando el brazo á su madre y madrina, que llevaba elegante vestido azul, rameado, con mantilla negra y collar y pendientes de perlas.

En la ceremonia actuaron como testigos por parte de ella, sus tíos el duque de la Seo de Urgel y el marqués de Santa María de Silvela, el marqués de Nájera, y sus hermanos D. Angel y D. Miguel Fernández de Liencres; y por parte de él, sus tíos el duque de Tovar, el marqués de Alonso Martínez y el conde de Almodóvar, y sus hermanos el duque de Pastrana y el conde de Velayos, todos ellos de uniforme.

Bendijo la unión el ministro del Tribunal de la Rota don Luis Calpena, quien pronunció una elocuente plática, que fué una defensa documentada del matrimonio canónico, aduciendo las pruebas más sólidas de la institución divina, y condenando el divorcio con las palabras mismas de Jesucristo.

Después se dijo una misa, en la que ofició el capellán

de los condes de Romanones y beneficiado de la catedral de Madrid, D. Saturnino Herranz.

Durante el acto religioso, los niños del Asilo, dirigidos por el maestro Trueba, cantaron himnos y *Motetes* y un *Ave Maria*.

La concurrencia fué muy brillante, asistiendo, además de las personas de ambas familias, muchas de la aristocracia y la política. Entre estas últimas se contaban el presidente del Consejo, Sr. Dato, y casi todos los ex ministros liberales.

Terminada la ceremonia, los novios y los invitados se trasladaron al hotel de los marqueses de Donadío—también artísticamente adornado,—donde se sirvió un espléndido almuerzo.

*
**

Con motivo de este enlace, entre los novios y sus familias se han cruzado numerosos regalos.

Los del novio á su novia consisten en un largo *sautoir* de magníficas perlas, un abanico Luis XV de gran mérito artístico y un rico pañuelo de encaje, que fueron enviados en una valiosa arqueta antigua.

Además le regala el traje de novia, ya descrito, otro de raso color rosa con tul Topo, *diamanté*, y un magnífico abrigo de piel Breisschwans con cuello de Chinchilla, todo ello con la suprema elegancia que caracteriza las confecciones del célebre Worth.

La señorita de Fernández de Liencres ha regalado á su prometido una botonadura y un alfiler de perlas; á la condesa de Romanones, una pulsera de brillantes; al conde, una botonadura de zafiros y brillantes; á la duquesa de Pastrana un reloj de platino; á la condesa de Velayos, sortija de zafiros y brillantes, y ricos alfileres de corbata al duque de Pastrana y á D. Carlos, D. José, D. Eduardo

y D. Agustín Figueroa, y un reloj, al conde de Velayos.

Los condes de Romanones regalan á su futura hija política un hilo de brillantes terminado en gruesa perla rodeada de las mismas piedras.

Los marqueses de Donadío á su hija: un hilo y pendientes de gruesas perlas y una valiosa colección de mantillas, encajes y abanicos antiguos.

La marquesa viuda de Donadío á su nieta: un magnífico automóvil.

Los hermanos de la novia, Angel y Antonio, la regalan unos hermosos solitarios.

Los marqueses de la Viesca, un *pendentif* de brillantes y un magnífico juego de té, de plata.

Los duques de Seo de Urgel una diadema de perlas y brillantes, de artístico dibujo.

Los marqueses de Santa María de Silvela un precioso collar de brillantes y zafiros.

Los señores de Fernández de Liencres (D. Miguel) una sortija con un rubí y brillantes.

Don Luis Fernández de Liencres una pulsera y un alfiler de rubíes y brillantes.

Los hermanos del novio, Carlos, José, Eduardo y Agustín Figueroa, un completo *nécessaire* de viaje con las piezas de plata.

Sus hermanos los duques de Pastrana, una sortija de zafiros y brillantes.

Sus otros hermanos los condes de Velayos, un *verre d'eau* de *vermeil*.

Carlos, Alvaro y Alfonso Silvela, primos de la novia, un tocador de plata.

Los señores de Goyeneche (D. Carlos), un lavafrutas de plata.

Arsenio y Ramón Martínez de Campos, un centro y espejo de plata.

Los marqueses de Cayo del Rey, una bolsa de oro con zafiros y brillantes.

La marquesa viuda del Baztán, un precioso broche de brillantes.

Los de sus amigos forman colección.

Todos los regalos, con el *trousseau* estuvieron expuestos en los salones del palacio.

En el comedor, la ropa blanca daba la impresión de verdaderas cascadas de encajes y batistas, advirtiéndose que bien pueden competir con las mejores casas extranjeras las delicadas labores que confeccionan las educandas de la Inclusa, del Colegio de Santa Isabel y las casas españolas dedicadas á estas labores.

Los nuevos esposos salieron ayer tarde para la posesión de Miralcampo, que los condes de Romanones poseen en la provincia de Guadalajara. Allí pasarán unos días, marchando después á Escocia.

Deseamos eternas felicidades á los recién casados.





F. Kaulak.

MARÍA LUISA SILVA Y MITJANS,
MARQUESA DE ALMENARA,
HIJA DE LOS DUQUES DE LÉCERA.

25 Junio 1914



UNA BODA

La señorita de Lécera y el marqués de Almenara.

EN la capilla del convento de las Esclavas de la Inmaculada, adornada con guirnaldas de albas florecillas é iluminada profusamente, se celebró ayer mañana el enlace de la gentil y bella señorita María Luisa Silva y Mitjans, hija de los duques de Lécera, con el joven marqués de Almenara, hijo del conde de Torrepalma.

Gran parte de la sociedad de Madrid—no en balde pertenecen los novios á ilustres familias—asistió á la ceremonia, y no fueron pocos los elogios que escuchó la novia encantadora, al cruzar, entre las filas de invitados, con su blanco vestido, casi cubierto de encajes de Valencienes y que orlaba ligeramente una sencilla cadeneta de azahar. El novio lucía el uniforme de la Real Maestranza de Granada.

Y después de unas frases pronunciadas por el obispo de Madrid, el prelado-académico, el obispo-senador, bendijo á la feliz pareja, que fué apadrinada por la marquesa

de Manzanedo, abuela de la novia, y por el conde de Torrepalma, padre del novio, y de cuyo enlace figuraron como testigos los duques de Santoña, Híjar, Gor é Infanzado; el marqués de Cerralbo, los condes de Belchite y Rincón y el ministro de la Guerra, conde del Serrallo.

Terminada la ceremonia, los invitados se trasladaron al hotel de los duques de Lécera, en el que se sirvió un espléndido almuerzo.

Los jóvenes marqueses de Almenara—que fueron muy felicitados—salieron por la tarde para su finca *El Fresno*, en la que pasarán los primeros días de su luna de miel.



26 Junio 1914

En la Legación del Perú.

Los señores de la Riva Agüero representan al Perú en España. Amabilidad, distinción, cortesía, elegancia, todo lo reúne este matrimonio que en el breve tiempo que lleva entre nosotros se ha conquistado numerosas y muy sinceras amistades. Los señores de la Riva Agüero querían ofrecer una pequeña fiesta—pequeña por lo íntima, por lo familiar—á la sociedad madrileña; pero la bella dama decía ayer con su sencillez encantadora que no se atrevía, dado lo avanzado de la estación, á reunir en su casa á cuantas personas le habían mostrado su bondad. Por fin, ayer, los salones de la calle del Rey Francisco se animaron más que de costumbre; aquella escalera de blanco mármol se cubrió de hojas de hortensia, y la música resonó juguetona, alegre, deliciosa, en aquel hermoso salón de los monumentales espejos. Los señores de la Riva Agüero se habían decidido á reunir á sus amigos para despedirse de ellos, puesto que pronto, dentro de breves días, emprenderán su viaje de veraneo.

* *
* *

El suntuoso hotel de la calle del Rey Francisco, donde se halla instalada la Legación del Perú, tiene una curiosa historia, en la que figuran interesantes miembros de la diplomacia extranjera. Es esta, si mal no recordamos, la tercera vez que un representante diplomático elige para su residencia tan elegante casa. Fué, en tiempos ya lejanos, morada de un ministro de Italia, cuando aún no había sido elevada la representación de aquel país al rango de Embajada, el barón Blanc, cuya esposa fué y es todavía, porque vive y ocupa puesto preferente en la sociedad romana, dama de gran belleza y elegancia.

Vivió más tarde allí otro ministro extranjero, el barón Stumm, representante de Alemania—que tampoco era todavía embajador;—y también la baronesa de Stumm fué dama elegantísima, cuyas fiestas brillantes se recuerdan aún en la sociedad aristocrática; y después de haber vivido en aquella casa los Príncipes de Wrede, que marcharon de Madrid á raíz de la boda de una de sus hijas con un miembro de la misma ilustre familia, boda que se celebró con gran pompa, pasó de una manera efímera á un acaudalado americano, D. Telesforo García, del cual es el mobiliario que hoy existe.

Han venido, pues, los señores de Riva-Agüero á ocupar una casa en que la diplomacia ha reinado durante mucho tiempo y en que la hermosura y la elegancia parecen haber dejado allí honda huella.



Los señores de Riva-Agüero representan la más alta aristocracia peruana; á ellos pertenece el título español de marqueses de Montealegre de Aulestia, que hoy va á rivalizar uno de sus sobrinos; el abuelo del actual ministro del Perú en España, después de haber desempeñado la



más alta magistratura de su país, fué á Bélgica como representante diplomático, y allí contrajo matrimonio con una Princesa de Loos y Coswaren, de la alta nobleza mediatizada. Es por esto, por lo que el distinguido diplomático y la culta y amable dama que anteaer abrieron por primera vez sus salones á la sociedad madrileña, hállanse emparentados con nobles familias extranjeras.

En todos los detalles del adorno de los salones se admiraba un gusto exquisito; las flores, sobre todo, estaban muy bien distribuídas: en la escalera, sólo había hortensias rosas, y en los demás salones, claveles, que eran blancos en el baile, rojos en el destinado al *bride* y color de rosa en los restantes.

Una *toilette* negra, de vaporosos volantes, envolvía, graciosamente, la distinguida figura de la dama diplomática, quien en la tarea de hacer los honores, se hallaba secundada por su gentil hermana la señorita Luisa Panizo y Orbegoso, que vestía de blanco. Con ellas estaban la distinguida señora peruana doña Dolores de Osma de la Riva-Agüero, su hermana política la señorita Rosa-Julia de Osma y D. José de la Riva-Agüero, que son huéspedes suyos actualmente.

Por último, los secretarios de la Legación, Sres. Osma y García Calderón, ayudaban al ministro á hacer los honores.

—Quiero que estén ustedes como en su casa—decía amablemente la bella dama americana.

A lo que le respondían cortésmente:

—Es usted la que está en su casa, estando en España,

Los salones, amplios y elegantes, estaban abiertos; por todos había flores; y como si aún el aroma fuese escaso, por los grandes balcones de la calle del Tutor nos ofrecía su brisa el jardín de la Infanta Isabel, que se extendía bajo los barandales de *nuestra* galería. Y bailando aquí,

y conversando allá, y departiendo amorosamente alguna parejita que sueña días de felicidad, y jugando en aquel salón su partida de *bridge* los aficionados al juego de moda, pasaron las horas en un vuelo.

Entre la concurrencia figuraban las duquesas de Aigege, T'Serclaes, Amalfí, Sotomayor, Pínohermoso, Tovar y Seo de Urgel.

Marquesas de Squilache, Comillas, Mesa de Asta, viuda de Hoyos, Caicedo, Casa-Madrid, San Miguel de Híjar, Donadío, Viesca, Miravalles, Frontera, Zugasti, Valdeiglesias, Ahumada, Espinardo y Vadillo.

Condesas de Aguilar de Inestrillas, Romanones, Riudoms, Alcubierre, Aguilar, Maceda, Corzana, Sierrabella y Buena-Esperanza.

Vizcondesas de Eza, Roda y Fefiñanes.

Baronesa del Castillo de Chirel.

Señoras y señoritas de Frígola, Cárdenas, Dato, González de Castejón, Figueroa y Bermejillo, Alonso Gaviña, Bermúdez de Castro, Quiroga y Navia-Osorío, Núñez de Prado, T'Serclaes, Muñoz Vargas, Güell, Aguilar, Santiago Concha, Rábago, Zulueta y Martos, Jordán de Urries, Collantes, Sanz y Escartín, viuda de Alcalá Galiano, Mesa de Asta y alguna más.

El embajador de Italia y la condesa Bonin-Longare, el de Francia, el ministro de Bélgica y la baronesa Grennier, el ministro del Brasil, el secretario de la Embajada de Francia y madame de Vienné, y el segundo secretario y la vizcondesa de Fellcourt.

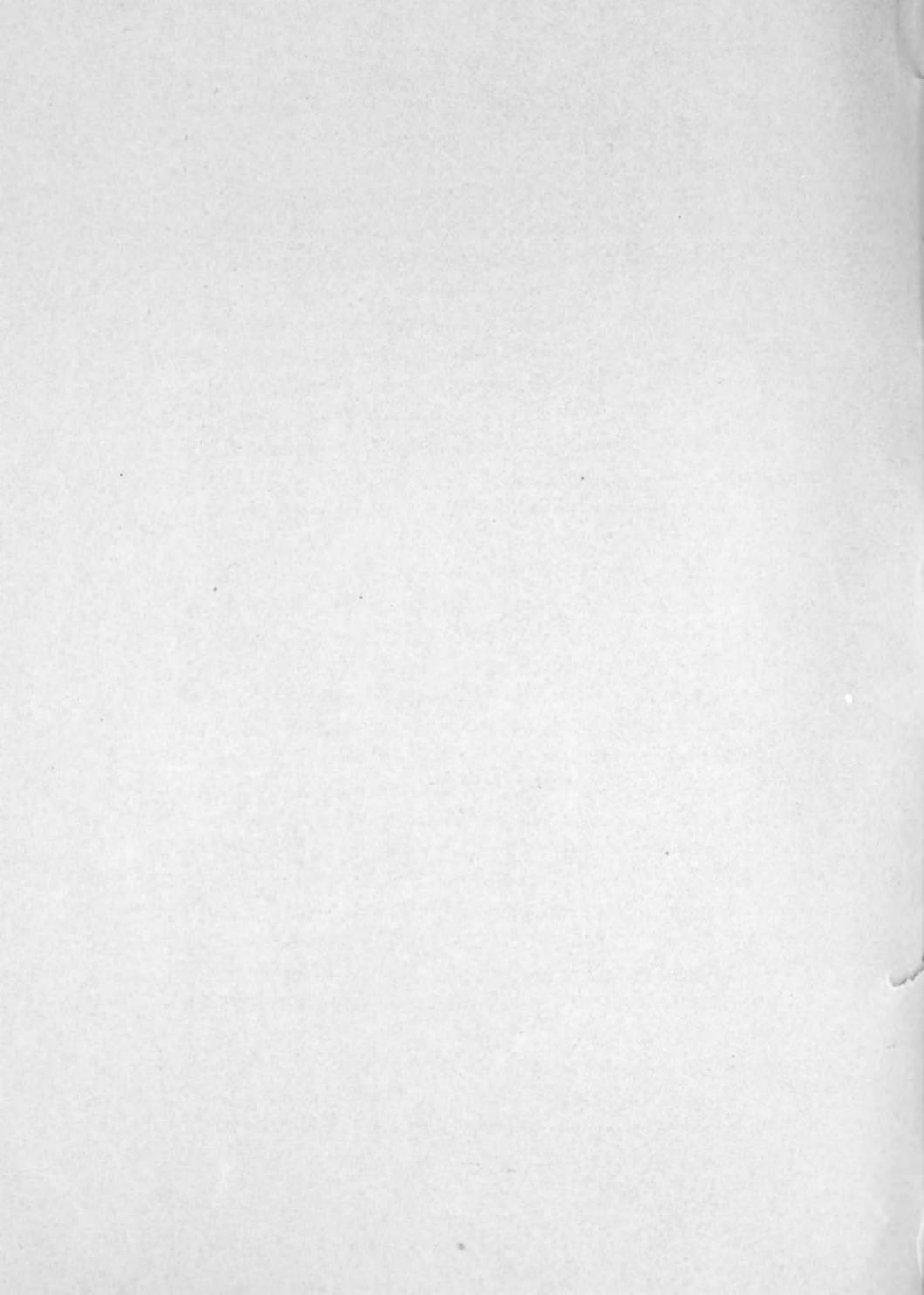
El presidente del Senado, general Azcárraga; el ministro de Guatemala, el duque de Amalfí, que era muy felicitado por su nombramiento de ministro de España en Estóckolmo, aunque más bien debemos ser nosotros los felicitados por tener un representante intelectual y diplomático de la cultura de D. Antonio de Zayas; el ministro

de Chile, Sr. Larrain; los secretarios de la Argentina y Chile, Sres. Chiappe y Alvarez de la Rivera; el encargado de Negocios de Turquía (el ministro emprendió anoche su viaje á su país, donde pasará el verano); los académicos Sres. Fernández de Bethencourt y marqués de Laurencín; el ex ministro Sr. Rodríguez San Pedro, el gobernador de Madrid Sr. Sanz y Escartín, el senador Sr. Palomo, el aristocrático novelista Sr. Hoyos y Vinent, el marqués de Ahumada, los Sres. Retortillo y Escalera, el marqués de San Vicente, los diplomáticos Sres. Moreno, Almagro y Le Jeune y otros.

Ha sido, pues, muy animada la primera fiesta de la Legación del Perú.

Se sirvió un espléndido *buffet*.







F. Resines.
INÉS DÍEZ DE RIVERA,
DUQUESA DE ALBURQUERQUE, MARQUESA DE LOS BALBASES,
HIJA DE LOS CONDES DE ALMODÓVAR.



30 Junio 1914

UNA BODA

La señorita de Almodóvar
y el duque de Alburquerque.

En espléndido golpe de vista presentaba, ayer mañana, la iglesia de San Fermín de los Navarros. Plantas y flores, colgaduras y luces, lo adornaban é iluminaban. Y cuando la amplia nave se llenó de distinguida concurrencia y el órgano dejó escuchar sus acordes majestuosos, cruzó, por entre triple fila de invitados, la misteriosa figurita de una desposada envuelta en las alburas de su velo y con un ramo de azahar sobre su pecho. Era la bellísima señorita Inés Díez de Rivera, que del brazo de su padre, el conde de Almodóvar, se dirigía al altar mayor para contraer matrimonio con el joven duque de Alburquerque.

La novia, que vestía elegante traje de raso *liberty*, blanco, con encajes de Inglaterra (el velo era también de los mismos encajes), ocupó su puesto en el presbiterio; á

su lado el novio, que vestía uniforme de maestrante; junto a ella, representando á SS. MM., que apadrinaban el enlace, el conde de Almodóvar y la condesa de la Corzana, madre del novio, y en el presbiterio también, en los sillones para ellos dispuestos, los testigos, que fueron, por parte de ella, los duques de las Torres y Tovar, los marqueses de Someruelos y Valeriola y D. Jaime Díez de Rivera, y por la de él, los duques de Tamames é Infantado, el marqués de Santa Cruz, el conde de Heredia-Spínola y el Sr. Rodríguez Rey. El padrino y los testigos—menos el duque de Tamames que lucía el uniforme de coronel de Voluntarios—vestían de maestrantes.

La concurrencia fué muy numerosa y muy distinguida. De ella formaban parte, además de la condesa de Almodóvar, de sus hijos y de la duquesita de Algete, hermana del novio, las duquesas de las Torres, Tovar, Infantado, Aliaga, Victoria, Santo Mauro, Lécera, Seo de Urgel, T'Serclaes, Montellano y viuda de Sotomayor.

Marquesas de la Mina, Santa Cruz, Someruelos, Monteagudo, Quirós, Vadillo, Olivares, Camarines, Valdecolmos, Navamorcuende, Marbais, Espinardo, Jura Real, Portago.

Condesas de Romanons, Riudoms, Heredia-Spínola, Torre-Arias, Velayos, Alcubierre, Scláfani, Polentinos, viuda de Torrejón, Castronuevo y Maceda.

Vizcondesa de Fefiñanes.

Señoras y señoritas de La Cierva, González Castejón, Cabeza de Vaca, Gil Delgado, Silva y Mitjans, Heredia, Figueroa, Muguíro, Potestad, Vilana, Méndez Vigo, Alonso Martínez, Scláfani, Silvela, Bermúdez de Castro, Fernández de Henestrosa y algunas más.

En el hotel de los condes de Almodóvar se celebró después un almuerzo.

Los duques de Alburquerque marcharon ayer á la finca

El Soto, en Algete, en la que pasarán los primeros días de su luna de miel. Sean muy dichosos.



En el hotel de los condes de Almodóvar estuvo expuesta la canastilla de su hija, ocupando el *trousseau*, con los regalos, tres de los salones de la casa. En uno figuraban los presentes cruzados entre los novios y sus padres y hermanos; en otro la canastilla de boda y los objetos regalados a la novia, y en el tercero, los presentes hechos al duque de Alburquerque.

La canastilla, que ocupaba todo un testero del salón, y constituía un verdadero conjunto de riqueza y buen gusto, ha sido confeccionada en los Asilos de Santa Isabel, María Inmaculada, Santísima Trinidad y la Inclusa.

Los regalos cambiados entre los novios son de gran valor.

El duque de Alburquerque ha regalado a la señorita de Díez de Rivera un magnífico aderezo completo, de brillantes; dos mantillas de *chantilly*, varios valiosos encajes negros, un abanico, con pañ de encaje blanco, hecho a punto de aguja, y un devocionario antiguo. Asimismo, ha ofrecido a su prometida tres vestidos: el de boda, otro de seda negra, con azabaches, y otro, muy elegante, de raso verde. Además, un abrigo de terciopelo negro.

La señorita de Almodóvar ha regalado al novio una botonadura de hermosas perlas y brillantes.

Los condes de Almodóvar han depositado en la canastilla de su hija una diadema de brillantes y perlas; un hilo de perlas; un aderezo completo de rubíes; un par de pendientes de brillantes; nueve abanicos antiguos; una mantilla blanca, y un pañuelo de encaje. A su futuro hijo político le regalan una botonadura de esmalte y brillantes.

La condesa de la Corzana y su hija la gentil duquesa de Algete, han regalado á su hijo y hermano, respectivamente, dos candelabros de plata, y la condesa á la novia, un hermoso juego de t , de plata repujada.

Los hermanos de ella, Rosario, Jaime y Diego Díez de Rivera, á la futura duquesa, unos pendientes de perlas, y al novio una maleta de viaje, con servicio completo de tocador. Los marqueses de Someruelos, á su hermana, una araña de bronce, y al duque de Albuquerque un alfiler de corbata, con un zafiro y cuatro grandes brillantes.

El novio, por su parte, ha regalado á sus futuros padres, un alfiler de brillantes y perlas y un *pendentif* de brillantes; á los marqueses de Someruelos, unos gemelos de brillantes y zafiros y una sortija de las mismas piedras, y á Diego, Jaime y Rosario Díez de Rivera, dos relojes de oro y una sortija con un zafiro y brillantes.

La señorita de Almodóvar ha ofrecido á la condesa de la Corzana un *pendentif* de brillantes, y á la duquesa de Algete, una sortija con una hermosa perla.

La novia ha recibido, además, de otras personas de la familia los siguientes regalos: de los condes de Romanones, un alfiler de zafiros y brillantes; de los duques de Tovar, un juego de tocador, con las tapas de oro, con iniciales; de los duques de las Torres, un saco de viaje; de los duques de Híjar, un alfiler de zafiros y brillantes; de los marqueses de Casablanca, una sortija de brillantes y rubíes.

Del marqu es de Valeriola, un reloj de platino y brillantes y un centro de mesa de plata y cristal; de los duques de Pastrana, un alfiler de brillantes y perlas; de los condes de Velayos, un juego de cubiertos para postre, de plata; de los marqueses de Olivares, una bandeja de plata; de don Manuel Díez de Rivera, una lámpara de porcelana; de don Lorenzo Muro, una escribanía de cristal y bronce; de

don Lorenzo y D. Rafael Díez de Rivera, unos floreros de cristal y bronce, y un abanico antiguo.

De los condes de Polentinos, una caja para alhajas, de plata, y de D. Ramón, D. Gonzalo y D. José Díez de Rivera, un reloj con barómetro, encerrado en una caja de piel; un joyero, de plata, y un servicio de té, de plata también.

S. A. la Infanta D.^a Luisa ha regalado asimismo á la señorita de Almodóvar un puño de sombrilla, de concha.

El duque de Alburquerque ha recibido: de los condes de Heredia Spínola, una botonadura de brillantes y zafiros; de la marquesa de Alava, un reloj de oro con esmalte; de los marqueses de Navamorcuende, unos gemelos de brillantes y rubíes; del duque de Tamames, una petaca de esmalte blanco y oro; de los condes de Cron, unos aparatos, de concha y plata, para colocar *menús*; de los condes de Castronuevo, una caja de cigarros, de concha y plata; de los condes de Lascoiti, un juego de objetos de escritorio, de plata, y de los señores de Navascués, un alfiler de rubíes y brillantes.

Los presentes recibidos por ambos, de sus muchos amigos, ascienden á varios centenares, y son todos de mucho gusto y valor.





Índice de retratos

	Páginas.
S. M. el Rey.....	13
S. M. la Reina.....	13
María Mitjans y Murrieta, hija del duque de Santoña.....	27
Luz Ojeda, V. de Rugama.....	37
Milagros del Alcázar y Roca de Togores, hija de los marqueses de Peñafuente.....	41
Angustias Núñez de Prado, marquesa de San Carlos del Pedroso.....	39
Un grupo de aristocráticas bellezas.—Las señoritas de Suárez-Inelán.....	53
El marqués de Cerralbo.....	59
Paquita López de Carrizosa, hija de los condes del Moral de Calatrava.....	67
Marquesa del Campillo y de Marbáis.....	69
Condesa de Quintanilla y de Velayos.....	81
Monseñor Ragonesi, Nuncio de Su Santidad.....	97
Señora de Larrain Alcalde, esposa del ministro de Chile...	103
Señora de Sterling.....	107
Condesa de Pardo Bazán.....	125
Sofía Casanova.....	129
Marquesa de Argüelles.....	133
Condesa de San Luis.....	143
María Guerrero.....	147
María Paz García de la Lama.....	153
Amparo Canalejas.....	159
S. A. R. la infanta D. ^a Isabel.....	165
Grupo de las señoritas que presidieron los puestos instalados en la fiesta del Bazar del Obrero.....	171
Marquesa de Tenorio.....	175
Marquesa viuda de Luque.....	193

	Páginas.
Marquesa de Bolaños.....	197
Los aristocráticos intérpretes de la revista <i>Madrid-Paris</i> , en la escena final de la obra.....	221
Condesa de Bonin-Langare, embajadora de Italia.....	231
S. A. R. el infante D. Fernando.....	239
Paquita Melgar.....	241
Mariflor Caudilla.....	} 243
Pilar Caudilla.....	
Marquesa de Salamanca.....	
Pomposa Villavieja.....	
Vizcondesa de Portocarrero.....	} 245
Isabel Dato.....	
Duquesa de Algete.....	
Carmen Bermejillo.....	
María Josefa Zulueta.....	} 247
María Arteché.....	
Mercedes Alborada.....	
Conchita Dato.....	
María Núñez de Prado.....	} 249
Mery Vadillo.....	
Un ángel bueno de los hospitales de la guerra.....	249
Marquesa de Squilache.....	253
Marquesa viuda de Hoyos.....	261
Señora de Lázaro.....	271
Duquesa de Fernán-Núñez.....	277
Marquesa de la Mina.....	281
Duquesa de Montellano.....	283
La más bella figura española.....	287
Baronesa del Castillo de Chirel.....	297
Miss Belle Wyatt Willard.....	303
Grupo de Miss Belle Willard, Mr. Roosevelt y algunos invi- tados á la boia.....	305
Ana Fernández de Liencres, marquesa de Villabragima....	309
María Luisa Silva y Mitjans, marquesa de Almenara.....	315
Inés Díez de Rivera, duquesa de Alburquerque.....	323





Índice de crónicas

	<u>Páginas.</u>
Unas cuantas palabras.....	5
1913.—OCTUBRE.	
Poincaré en España.—Recepción en Palacio.....	13
En la Legación de Cuba,....	23
Una boda.—La Srta. de Santoña y el Sr. Santos Suárez....	27
NOVIEMBRE.	
San Carlos.—En casa de los barones del Castillo de Chirel.	31
Charla de otoño.....	37
Una boda.—La Srta. de Núñez de Prado y el marqués de San Carlos del Pedroso.....	41
DICIEMBRE.	
La navidad en el Ritz.....	49
En honor del ministro de la Argentina.—En el palacio de los señores de Lázaro.....	53
1914.—ENERO.	
Una fiesta de cultura.—En el palacio del marqués de Cerralbo.....	59
Una boda.—La Srta. del Moral de Calatrava y el Sr. Fernández Hontoria.....	67
Una boda.—La marquesa del Campillo y el marqués de Marbáis.....	69

	Páginas.
Por los pobres.—Una fiesta en Ritz.....	75
Una boda.—La condesa de Quintanilla y el conde de la Dehesa de Velayos.....	81

FEBRERO.

Festejando dos triunfos.—Un banquete literario.....	91
En honor del Nuncio.—Banquete y concierto.....	97
Banquete en la Legación de Chile.—(Obsequio á Silva Villódola).....	103
En casa de los señores de Sterling.....	107
Un concierto aristocrático.....	111

MARZO.

En la Embajada de Alemania.....	117
En la Embajada de Inglaterra.....	121
El abanico.—Una conferencia de la condesa de Pardo Bazán.....	125
En casa de los condes de Bugallal.—Un obsequio á Sofía Casanova.....	129
La fiesta de San José.....	133
Un almuerzo en honor de Paul Hervieu.....	137
En la Embajada de Italia.....	139
En casa de los condes de San Luis. (Obsequio á Hervieu)...	143
Banquete en la Legación de Chile, (En honor del ministro de la Argentina.....	145
Aspecto aristocrático del estreno de <i>El Destino Manda</i>	147
Una boda.—María Paz García de la Lama, y Luis Felipe Manzano.....	153

ABRIL.

Una boda.—Canalejas-Saint-Aubin.....	159
En honor de la Infanta Isabel.—En casa de la marquesa de Squilache.....	165
Por el Bazar del Obrero.....	171
Una boda.—La marquesa de Tenorio y el Sr. Lizariturri...	175

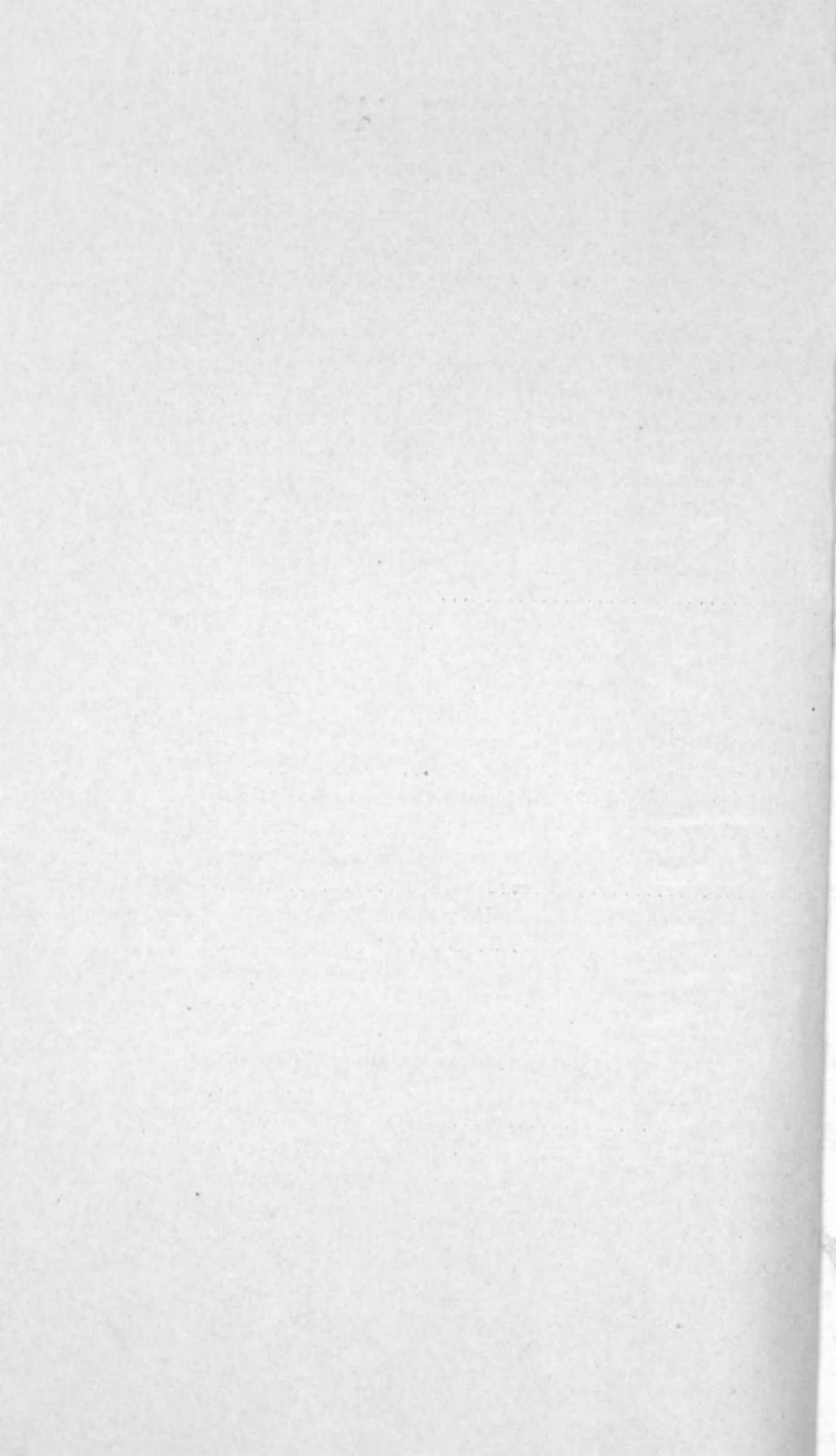
MAYO.

Un baile de pelucas de color.....	185
En casa de la marquesa viuda de Luque.—El Sagrado Corazón.....	193
Arte y Caridad.—Un concierto aristocrático. (La Agrupación de Santa Cecilia.).....	197
Una fiesta en el Real.—Los Dispensarios antituberculosos. «Madrid-París».—Fiesta en la Embajada de Francia en honor de los Reyes.....	213
Pensando en los pobres.....	227
Los Reyes en la Embajada de Italia.—Banquete y cotillón.....	231
La Cruz del Consuelo.—Solemnidad en el teatro Real con motivo del cincuenta aniversario de la Cruz Roja.....	239
Cotillón en casa de la marquesa de Squilache. (Fiesta regia.)	253
Una fiesta elegante.—En el hotel de la marquesa viuda de Hoyos.....	261
En el palacio de los señores de Lázaro.....	721

JUNIO.

En el palacio de la duquesa de Fernán-Núñez.....	277
Cotillón en Palacio.....	287
Un cotillón y un <i>bride</i> .—En el hotel de los barones del Castillo de Chirel.....	297
Una boda interesante.—Miss Willard y Mr. Kermit Roosevelt.....	303
Una boda.—La señorita de Donadio y el marqués de Villabrágima.....	309
Una boda.—La señorita de Lécera y el marqués de Almenara.....	315
En la Legación del Perú.....	317
Una boda.—La señorita de Almodóvar y el duque de Alburquerque.....	323
Índice de retratos.....	329
Índice de crónicas.....	331





ENRIQUE CASAL

(-BOYD : MIRAMAR)

OS DE TEATRO

un acto y en prosa.

n prosa, traducido al inglés por Grover
tulo de *THE WEDDING*.

TES.

acto y en prosa.

n acto y en prosa.

S...!

o en homenaje al gran Chapí con motivo
del teatro de su nombre, en Crevillente

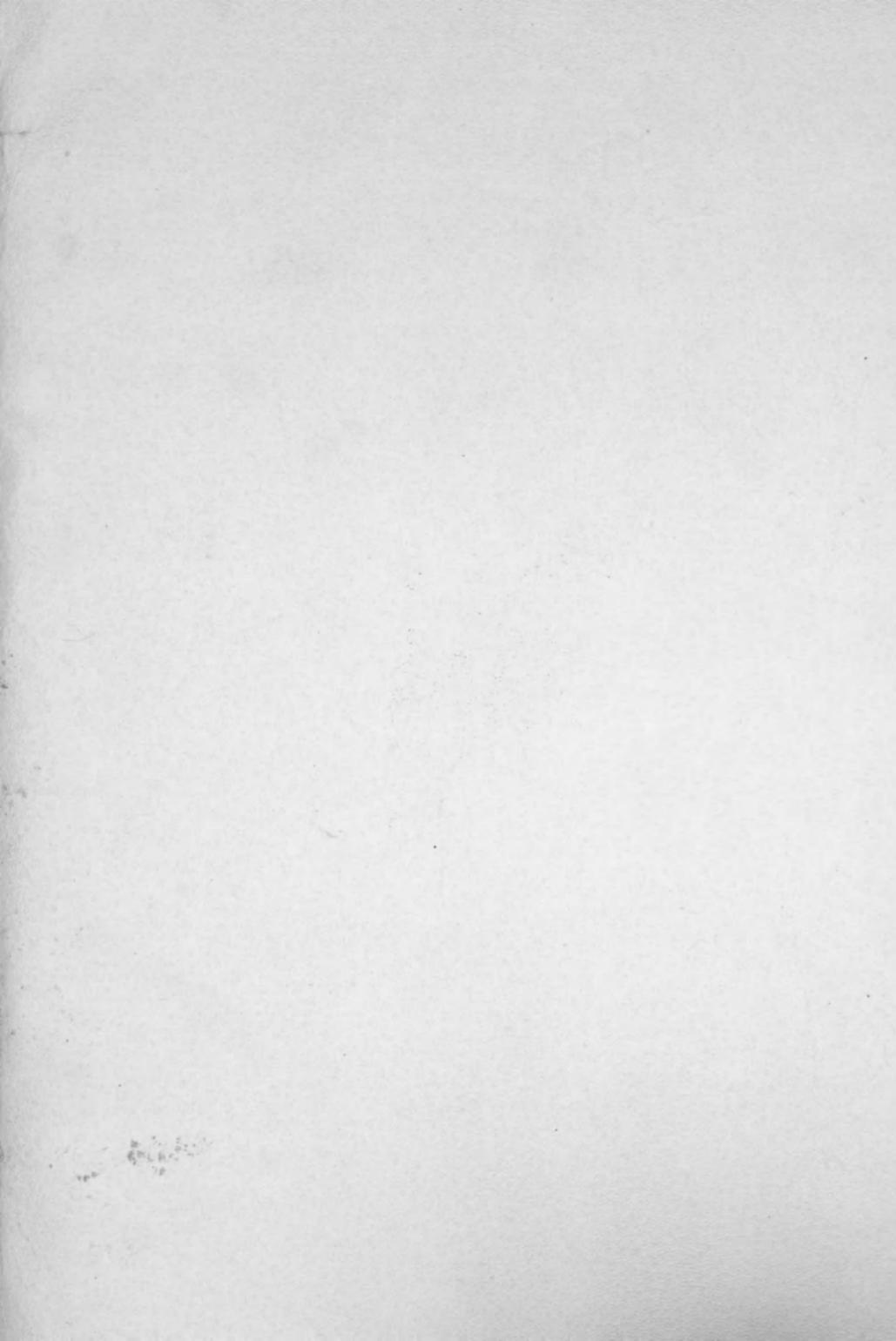
O Á PUBLICARSE

LEVANTE.

PREPARACIÓN

AN MUNDO.

s de las grandes fiestas aristocráticas y
tre linaje, celebradas en la sociedad ma-
po diplomático durante los últimos años.









4566 120164 7 104